

**Instituto**

**Mora**

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES**

**DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA**

“De cajones a librerías de viejo en Donceles: una calle de la Ciudad de México de impresos y libros (1929-2013)”

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN HISTORIA**

**P R E S E N T A**

**SOFIA ORTIZ LAINES**

**Directora: Dra. Graciela de Garay Arellano**

Ciudad de México

diciembre de 2018.





Instituto

---

Mora



A mi abuela, Amalia Tapia Larios, porque un tatuaje en el brazo no fue suficiente.

Este trabajo de dos años y medio es por y para ella, en memoria de la maravillosa persona que fue y por la bonita infancia que me regaló. Tu nombre se queda en Mixcoac.



# Instituto

---

# Mora



## AGRADECIMIENTOS

He de confesar que siempre anhelé el momento en el que me sentaría a escribir esta parte de la tesis, y sí, mientras lo hacía fue emocionante contar a las personas que me ayudaron y que constituyeron parte de esta investigación. A ciencia cierta no sé ni por dónde comenzar, pero como dirían por ahí, “la intención es buena, nadie te la quita...” Así que iniciaré con mi familia:

Agradezco a mi madre, la señora Lucía Laines por todo el amor que me tiene y por la confianza que depositó en mí al dejarme elegir esta carrera con libertad desde que tenía dieciséis años. Evidentemente también le doy gracias por el apoyo económico que me brindó durante estos cuatro años y medio. Agradezco a mis otras tres madres, mis tías: la señora Alejandra Laines, quien siempre me ha consentido más de la cuenta. Sin su apoyo incondicional, ofreciéndome su casa tal vez nunca hubiera llegado temprano a ninguna de mis clases. Le agradezco a mi tía Pilar, quien también ha sabido ayudarme de muchas maneras, especialmente guardando secretos, como cuando me iba de fiesta sin permiso. A mi tía Mari le agradezco sus platillos caseros que me revivían en momentos cruciales. Asimismo, agradezco el apoyo de mi hermano mayor, Ángel Laines, quien siempre me escucha, canta, me invita al cine y se ríe conmigo. Agradezco a mi prima-hermana Carolina Cruz, quien me daba dulces, me hacía reír en las noches y que me regaló la experiencia de ser tía con su bella hija Amalia. Le agradezco a Susana Laines, quien además de ser mi prima es mi mejor amiga. Agradezco el interés de mi primo Horacio y por preguntarme cosas y enseñarme otras tantas. A cada uno de ustedes les debo lo que soy ahora y lo que con más esfuerzos lograré ser después.

Agradezco también a mis amigos que soportaron mis cambios de humor y valoraron el poco tiempo que disponía para verlos, sobre todo a los que están fuera del Mora y no conocen la experiencia cara a cara: José Luis Hernández Rangel, mi mejor amigo desde los seis años. Nuestra amistad no podría ser más perfecta, te quiero muchísimo, siempre lo haré. No tengo palabras para describir cuánto aprendo de ti día con día, me ayudas de mil maneras diferentes. Eres el único amigo que jamás me ha abandonado y lo mejor de todo es que sé que nunca lo harás. Agradezco las palabras reconfortantes de mi amiga Camila Cortadi y por esas tardes con café o agua de horchata. A Ivonne Velázquez, gracias por brindarme tiempo



para platicar conmigo y aconsejarme. A mis amigas Selene Ruíz y Jaqueline Carbajal que a pesar de vernos cada año seguían apoyándome y diciéndome cuán orgullosas estaban de mí. A Francisco Barralez y Alejandro Silva, quienes compartieron opiniones y frustraciones cuando recién entramos a la Universidad.

Dentro del Mora agradezco a mi amigo Paul Gómez. Nuestra relación fue excepcional y siempre lo será. Me atrevo a asegurar que todos nuestros compañeros y profesores sabían que si se referían a uno, necesariamente el otro estaba implicado. Siempre fuimos Paul y Sofía. Le agradezco la compañía que me brindó recorriendo ambas sedes, en un sinfín de comidas por la tarde, en los momentos de risa intensa y escandalosa afuera de la biblioteca e inclusive dentro de ella. Muchos no comprendieron nuestro humor pesado, pero justamente ese fue el que nos unió y nos seguirá uniendo. Te quiero mucho.

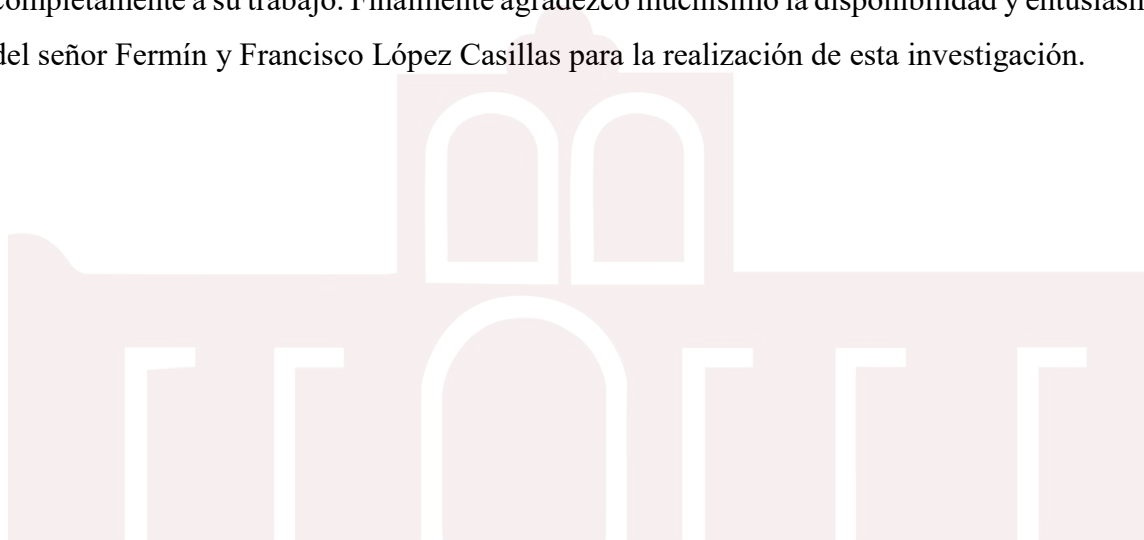
Datse Velázquez, agradezco haberte conocido como amiga y no sólo como una compañera más. Aprendí muchas cosas de ti, para mí siempre fuiste una persona brillante y llena de ideas geniales. Pedro Infante siempre nos unirá. Jonathan López, simplemente gracias por ser el mejor oído de todos, los mariachis siempre estarán disponibles para nosotros. Agradezco a Josafat Vázquez, quien me ayudó en la realización de los mapas de esta tesis y que soportó mis risas afuera de la biblioteca mientras él trataba de terminar su tesis de maestría. Gracias a Emiliano Canseco, quien me enseñó a ser solidaria. Agradezco a mis amigos: Gala Alarid, Jocelyne Castellanos, José Grunberger, Karen Rivera, Rossana Rodríguez, por compartir sus conocimientos e intereses en cada clase o fiesta. Escucharlos y aprender de ustedes ha sido muy importante en mi formación profesional.

Agradezco a mi directora de tesis, la Dra. Graciela de Garay quien siempre respetó mi escritura, mi capacidad de análisis y sobre todo, que me dio la libertad necesaria para crear esta investigación. Gracias por creer en mi proyecto cuando nadie más lo hizo. Agradezco a mi lector, el Dr. Rodrigo Laguarda quien se convirtió en un consejero, referente intelectual y amigo. A mi profesora Eli Ochoa, por orientarme y enseñarme a trabajar duro. Asimismo, agradezco a la Dra. Enriqueta Quiroz por su atención y paciencia durante dos años en los seminarios. Agradezco al Mtro. José Antonio Maya porque en tercer semestre, indirectamente me exhortó a leer e investigar con la misma pasión que él lo hacía. Al final, sus clases hicieron que me enamorara de la carrera. Agradezco a mis demás profesores por



la formación que me brindaron: Eulalia Ribera Carbó, Ernest Sánchez Santiró y María del Carmen Collado. Agradezco profundamente el esfuerzo e interés de la Coordinadora Académica de la licenciatura, la Maestra Alicia Salmerón.

Agradezco a Servicios Escolares por su atenta y amable atención. Al señor Miguel y el señor Víctor de la Biblioteca quienes siempre me dieron ánimos durante estos cuatro años cuando llegaba cansada a pedir o devolver libros, y por supuesto, por dedicarse completamente a su trabajo. Finalmente agradezco muchísimo la disponibilidad y entusiasmo del señor Fermín y Francisco López Casillas para la realización de esta investigación.



# Instituto

---

# Mora

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. Una biografía de la calle de Donceles (del siglo XVI a 1910)	20
1.1 Espacio y tiempo	21
1.2 De la conglomeración espacial a la conformación de una calle en la Ciudad: Puerta Falsa de San Andrés, la Canoa, los Donceles, Cordobanes, Montealegre y Chavarría	22
1.2.1 Puerta Falsa de San Andrés	27
1.2.2 La Canoa	28
1.2.3 Los Donceles	29
1.2.4 Cordobanes	31
1.2.5 Montealegre	33
1.2.6 Chavarría	33
1.2.7 Una conclusión	35
1.3 El Centro de las letras: una tradición laboral histórica	37
1.4 La tradición espacial y laboral en el siglo XIX: librerías en Donceles	44
1.5 Los inicios del siglo XX: 1910, una breve introducción	48
CAPÍTULO II. Donceles en el siglo XX: los cimientos de las librerías “de viejo”	51
2.1 Una introducción: la Ciudad, el Centro y la expansión urbana 1910-1968	54
2.2 El comercio del “libro viejo” y la calle de Donceles: El Volador, la Lagunilla, la Universidad Nacional (1910-1930)	59
2.3. Librerías “de viejo”: la calle de Donceles, la Universidad Nacional, la Lagunilla (1930-1952)	69
2.4 Librerías “de viejo”, la calle de Donceles: Lagunilla, Ciudad Universitaria (1952-1968)	74

CAPÍTULO III. La creación del “corredor librero” en Donceles: las librerías “de viejo” de la familia López Casillas, 1968-2013	79
3.1 Un breve recorrido por la ciudad de México y el Centro Histórico	80
3.2 Lugares de comercialización del libro en la ciudad en la segunda mitad del siglo XX	82
3.3 El inicio y expansión de un “corredor cultural librero” en Donceles: la re-significación laboral y espacial de los hermanos López Casillas 1968-2013	87
3.3. 1 El origen de una tradición familiar y laboral: “Puedo decir que vengo de una familia de libreros, la familia de mi mamá: los Casillas”	89
3.3.2 Extensión (1989-2013): Tradición laboral, tradición espacial, una re-significación	97
3.3.3 Organización y concepción de las librerías y sus libreros: “Es falso aquello de que esto es algo así ¡muy romántico! y cosas así. No, no es cierto, esto es trabajo...”	104
4. Conclusiones	110
CONCLUSIONES FINALES	113
ANEXOS	
1. Árbol Genealógico de la familia López Casillas	117
2. Mapa de librerías en Donceles	118
FUENTES CONSULTADAS	110
ÍNDICE DE CUADROS Y MAPAS	131



## INTRODUCCIÓN

Las imprentas (tipográficas, musicales o litográficas), almacenes o tiendas de libros<sup>1</sup>, “cajones”, gabinetes y encuadernaciones son elementos culturales y comerciales que desde la época colonial y decimonónica han tenido notoria y concentrada presencia en un determinado espacio, denominado Centro Histórico de la Ciudad de México.<sup>2</sup> Este contexto fue testigo temporal del comercio, retribución y la funcionalidad de este tipo de negocios dedicados a producir, almacenar y distribuir material impreso en forma de libros, manuales, partituras o litografías. De modo que el Centro Histórico, específicamente las calles aledañas del lado norte de la Plaza Mayor, próximas a la Catedral Metropolitana, fueron el escenario más característico (pero no único) dentro de la *traza* clásica de la Ciudad en que se gestaron estas actividades vinculadas al mundo de las letras, que con el paulatino paso del tiempo constituyeron una *tradición espacial histórica* con evidentes particularidades y diferencias contextuales. Esta breve anotación constituye uno de los pilares que da origen y estructura a la siguiente investigación, en la cual se procederá a estudiar esa *tradición espacial histórica* aunada a una *tradición laboral histórica* que ha permeado profundamente en las dinámicas de asentamiento de las librerías “de viejo”, de “segunda mano” o de “ocasión” de una familia de libreros en la calle de Donceles, consideradas herederas de este proceso histórico ya mencionado. Es importante aclarar que estas librerías no son exclusivas de la zona referida anteriormente, pues se han ubicado en diversos lugares de la Ciudad de México durante el transcurso de la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, los establecimientos libreros que interesan en este estudio son aquellos que se aglutinan en la calle de Donceles durante la segunda mitad del siglo XX y los primeros trece años del XXI.

Dicho lo cual, la historia de las librerías “de viejo” de la segunda mitad del siglo XX, puede trazarse a partir de la familia López Casillas, hermanos propietarios de cada una de éstas en Donceles. Si bien, es necesario incorporar a estos individuos como forjadores de este espacio, es importante aclarar que el tema central de la presente investigación no contempla las relaciones familiares *per sé*, sino las librerías de estos sujetos, concebidas como los

---

<sup>1</sup> Guiot de la Garza, “El competido mundo”, 2003, pp. 437-510

<sup>2</sup> Secretaría de Cultura, “Decreto de Zona de Monumentos Históricos, 1980”, en Sistema de Información Cultural, México, 1980, <<http://sic.cultura.gob.mx/documentos/573.pdf>> [Consulta: 11 de septiembre de 2017.] Esta nota es relevante, pues al centrar mi interés en el Centro Histórico como ente espacial general de la investigación, se debe tener una clara noción de su nomenclatura y concepción geográfica.

indicadores de un fenómeno de re-significación espacial y laboral. En ese sentido, el objetivo general formulado en esta pesquisa está dirigido a explicar el sentido de la localización de las librerías “de viejo” del Centro Histórico en la calle de Donceles, articulando una *tradición espacial histórica* y una *tradición laboral histórica*, apropiada por una familia de libreros que, a su vez, constituyó una *tradición familiar* del oficio. Esta última entendida como una red de trabajo colectivo contemporánea.

Esta triada conceptual tiene su base teórica en la Antropología, disciplina que plantea la existencia de una relación entre los sujetos en los lugares como dos elementos indivisibles. Esta idea es abordada, por un lado, desde una óptica funcionalista en que se estudia cuál es “el condicionamiento que las relaciones entre sujetos ejercen sobre los lugares y, viceversa, el que los lugares ejercen sobre las relaciones entre sujetos”.<sup>3</sup> Por otro lado, en un nivel de análisis en el que se contempla “el sentido del lugar para los usuarios y el condicionamiento recíproco que existe entre lugares y sujetos”.<sup>4</sup> Así, resulta viable estudiar los efectos que tiene el espacio en dinámicas laborales específicas, que en este caso, cubren ciertas necesidades económicas de un agrupamiento familiar, así como la re-significación hecha por este consorcio, que supone una “asignación de los sujetos a los lugares”<sup>5</sup> y una “apropiación de los lugares por obra de los sujetos”<sup>6</sup>. La primera, está sujeta a una transmisión de valores generacionales que en un inicio, fueron asignados, es decir, una acción que “expresa la modalidad del poder en la relación entre sujetos y lugares”<sup>7</sup>, para aprender a ser un librero y poder vivir de ello. Mientras que la apropiación está inmersa en un proceso en el que los individuos “hacen suya una cosa, un bien, un lugar...”<sup>8</sup>, a partir del uso de un espacio en el que se tiene previo conocimiento de que allí pueden desarrollarse ciertas actividades de una forma factible. En este caso, el comercio del libro “de viejo” en una calle de la Ciudad de México, cuyo sesgo laboral y cultural histórico, le adjudicó con el paso del tiempo una carga simbólica importante: “Uno se apropia de un lugar para hacer algo en él, algo que uno sabe hacer y sabe que en ese lugar se puede hacer...”<sup>9</sup>

---

<sup>3</sup> Signorelli, Amalia, “Sujetos y lugares”, 2012, p. 181.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 182.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 189.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 189.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 190.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 190.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 191.

Dicho lo anterior, se pretendió identificar los cambios y continuidades de los conceptos clave de la investigación: libro “de viejo”, librería, “librería de viejo”, librero y librero “de viejo”, con el propósito de dotarlos de una trayectoria histórica que permitiera entender los usos y prácticas de estos espacios, objetos y sujetos hasta la actualidad. Por otro lado, los objetivos específicos estuvieron encaminados a identificar la importancia de las librerías “de viejo” en el siglo XX al constituirse como referentes urbanos culturales que definen el imaginario de la zona. Para ello, se mostraron las dinámicas laborales de la familia referida en las librerías, aportando y construyendo una visión actual de estos lugares de comercio y venta de libros “de viejo” desde una fuente de información de primera mano. Todo esto, pensado y orientado para responder a la pregunta rectora: ¿Cómo se transformó el comercio de “libro viejo” de cajón a librerías en la calle de Donceles en 1968?

La hipótesis planteada en la presente investigación retoma cada uno de los puntos mencionados en las cuartillas previas, sintetizados de la siguiente forma: El establecimiento de las librerías “de viejo” en la segunda mitad del siglo XX en la calle de Donceles está relacionado con un proceso de re-significación espacial y laboral de la familia López Casillas en la Historia del comercio del libro en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

Tomando en cuenta los objetivos propuestos en la investigación, las fuentes primarias que brindaron información para resolverlos se encuentran en el Archivo Histórico de la Ciudad de México, en el Fondo del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito. Se seleccionaron aquellos documentos que auxiliaron a contemplar los cambios en la nomenclatura y estructura espacial de la calle de los Donceles, así como la vida laboral y de sociabilidad a través del rastreo de sus establecimientos desde el siglo XVI al XX. Estas fuentes fueron analizadas siguiendo el método de Topolski<sup>10</sup> que consta de cuatro fases: la clasificación, en donde se puntualiza el tipo de fuente al que se está refiriendo y su contexto de producción; el análisis, en que se especifica la intencionalidad, ideas, las consecuencias y aportes del documento en la investigación; el comentario de la fuente, que consiste en conformar una estructura narrativa a través de la búsqueda de hechos que finalmente podrán ser significados históricamente; por último, se realiza la crítica externa que busca desentrañar la veracidad de

---

<sup>10</sup> Topolski, Jerzy, *Metodología de la Historia*, 1992.

la fuente, mientras que en la crítica interna se desarticula el contenido para el rescate de detalles relevantes.

De acuerdo con lo anterior, los documentos oficiales consultados en el Archivo fueron contrastados y complementados con guías de forasteros, crónicas decimonónicas y del siglo XX. Éstas últimas consideradas como fuentes que aportan valiosa información para el estudio de la cultura impresa difundida y producida en bibliotecas, imprentas y librerías localizadas en la Ciudad de México. Estos escritos son documentos históricos que, en su momento fueron un instrumento para orientar a los sujetos a través de la descripción del espacio, los lugares, usos, costumbres, sus habitantes y actividades diversas. Las obras que se analizaron durante toda la investigación, corresponden a una división tradicional: instrumentales y narrativas<sup>11</sup>. Lo que define a cada una es la intención por la que fueron escritas, es decir, las de carácter narrativo tienen el propósito de contar experiencias, opiniones y observaciones constituyendo un relato *per sé*. Se incluyen los detalles relativos al traslado, llegada, estancia y retorno. En cambio, las de carácter instrumental tienen la función de ser útiles para el viajero, están dotadas de datos precisos pensados como una herramienta-guía para los usuarios futuros. En ese sentido, la intencionalidad de estas fuentes medió la visión expuesta por instituciones reguladoras de la Ciudad, mostrando aspectos propios de la vida cotidiana, más cercanos a los individuos y sus prácticas.

### **Marco teórico**

La estructura explicativa de esta tesis se fundamentó a partir de los supuestos desarrollados por la Historia Urbana, por ser de vital importancia el sentido que se le adjudicó a el *espacio* en el problema de investigación. Esta historiografía estudia cómo se entiende en cada momento histórico al espacio público y urbano, desde un orden discursivo que entreteje elementos políticos, económicos, culturales y sociales que dotan de significado a los procesos constitutivos de los espacios y lugares. Por otro lado, el acercamiento a la Historia Cultural, posibilitó explicar la simbolización de lo que representa el lugar, los actores, sus acciones y al libro como parte de una transacción. De esta manera, se abre la discusión ideal para

---

<sup>11</sup> Noé Ángeles Escobar, “Las bibliotecas, imprentas y librerías en las guías de forasteros y obras relacionadas de la Ciudad de México”, en *Scientific Electronic Library Online, Investigación bibliotecológica*, abril, 2009, «[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-358X2009000100005&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-358X2009000100005&lng=es&nrm=iso)» [Consulta: 10 de septiembre de 2018.]

introducir al historiador Michel de Certeau<sup>12</sup>, a partir de la idea que aborda sobre cómo los sujetos se apropian de prácticas gestadas en contextos anteriores, así como la diferencia epistémica entre el lugar, concepto definido como el contenedor físico del espacio. Éste último entendido como los vínculos sociales que forjan los individuos y que a su vez determinan las características del lugar. Elementos recíprocos. Por último, pero no menos importante fue el uso de la Historia Oral, la metodología cualitativa que permite indagar y acercarse a problemas históricos contemporáneos, haciendo uso de las entrevistas como la herramienta que aproxima al investigador y al problema de investigación de una forma más directa.

Como ya se ha mencionado anteriormente, la abstracción del espacio es un elemento estructural, por lo que una revisión teórica de este concepto, resultó imprescindible. Durante el desarrollo de la investigación, se estudió en primera instancia, por la Historia, así como por una óptica interdisciplinaria en que la sociología y la geografía posibilitaron, en la medida de lo posible entender qué es el espacio a través de los procesos de apropiación construidos y vividos por los sujetos, es decir, las relaciones humanas vinculadas a intercambios de signos y símbolos. La discusión disciplinar, dio pie a identificar cómo se configuran los usos y las prácticas del espacio, para posteriormente, introducir un segundo elemento conceptual: el *espacio urbano*, que permitió enmarcar a la calle de interés como la noción micro, inmersa en las propias dinámicas urbanas de la Ciudad de México.

Las reflexiones en torno al espacio dentro del campo de estudio de las ciencias sociales han constituido un movimiento paradigmático en sus objetivos teóricos, técnicas, métodos e hipótesis. Esta reorientación se gestó en primera instancia desde la geografía, recibiendo el nombre de “giro espacial” o *spatial turn*<sup>13</sup>, teniendo como principal característica el rescate de la espacialidad, inscrita desde una posición de subordinación en relación con el concepto de tiempo. El propósito fue reconocer la importancia del espacio como un elemento articulador de la producción de relaciones sociales. Este proceso gestado a lo largo del siglo XX, sustituyó la perspectiva de un espacio neutro configurando una visión distinta que incorporó imaginarios, subjetividades y experiencias colectivas en una

---

<sup>12</sup> Certeau, Michel de, “Relatos de espacio”, 2006.

<sup>13</sup> González Arellano, “Integración de la dimensión”, 2010, p. 163.

delimitación geográfica pensada y construida por los investigadores en relación con su objeto de estudio.

En el campo disciplinar de la Historia, el espacio, desde una mirada tradicional se concibió como el contenedor geográfico, disociando la figura del hombre como constructor del mismo, dejando así, la definición de este término como una unidad netamente geográfica, propiciando que el determinismo geográfico se posicionara como única opción explicativa. No obstante, con la reformulación de la disciplina en sus postulados y siguiendo el pensamiento del historiador Maurice Aymard, se comprendió al espacio como un elemento construido y vinculado a los sujetos que lo habitan: “una proyección espacial de las relaciones sociales”.<sup>14</sup> En ese sentido, la apropiación o re-significación espacial, se formuló a partir de la presencia de ciertas estructuras que perviven a través del tiempo, las cuales son aprovechadas y modificadas por los individuos desde su presente: “Cada civilización ha dejado así su herencia urbana, y contribuido a definir el marco dentro del que los hombres siguen viviendo, todavía hoy, en medio de coerciones del pasado, aun cuando las condiciones que rigieron su creación han dejado de actuar”.<sup>15</sup> La Ciudad, y las formas espaciales que la estructuran, como las colonias, manzanas, plazas y calles, son consideradas como parte de un espacio con carácter no homogéneo, “cargado de símbolos más que de bienes”<sup>16</sup>, que influyen en la ejecución de prácticas sociales. Asimismo, cada uno de esos elementos urbanos son cuantificables, es decir, se puede saber cuántas plazas, casas o calles hay en una Ciudad, no obstante, desentrañar su valor cualitativo posibilita entender las apropiaciones hechas por sus habitantes con el entorno mismo porque su constitución tiene una trayectoria histórica sujeta a procesos complejos, “porque en la ciudad vive gente y ésta posee atributos [...] las calles son algo más que un espacio útil, como las casas algo más que superficies que se pueden medir y las gentes algo más que propietarios o inquilinos”.<sup>17</sup>

El espacio, orientado por esta idea central, compete también con la teoría social del espacio desarrollada por la Escuela Ecologista Clásica de Chicago<sup>18</sup>, en la que el espacio y la ciudad están socialmente construidos, intervenidos y producidos por la acción humana, es

---

<sup>14</sup> Aymard, Maurice, “Espacios”, 1995, p. 177.

<sup>15</sup> Aymard, Maurice, “Espacios”, 1995, p. 179.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 197.

<sup>17</sup> Piñón, Juan, “Apreciaciones sobre los márgenes”, 1996, p. 25.

<sup>18</sup> Escuela que desarrolló la noción de *espacio social*, a partir de la década de los años setenta, hasta la actualidad.

decir, un elemento activo de lo social. De esta manera, el punto central a destacar, son las intenciones codificadas que las personas convocan. Sin embargo, habría que aclarar que esto no quiere decir que el espacio pase a segundo plano de importancia, pues éste, al permanecer en una dimensión temporal distinta a los actores que la habitan, influye de forma evidente en el modo en que es apropiado, construido, y modificado.<sup>19</sup> Para aterrizar esta idea, en que individuo y proceso de significación se manifiestan en el espacio, es necesario introducir el concepto de *espacialidad humana* propuesto por el geógrafo urbano estadounidense Edward Soja<sup>20</sup>, el cual parte de la premisa de que cualquier espacio físico es, en primera instancia un objeto que cobra nuevo significado al ser aprovechado y vinculado simbólicamente e ideológicamente por los sujetos: “[...] mas el principio que lo anima, que le aporta agencia, que lo hace intervenir en la acción humana, no es su naturaleza material, sino su contenido social, aquello que lo provee de contenido social, cultural, político e histórico”.<sup>21</sup>

Por su parte, la geografía mexicana (desarrollada en los años ochenta), influenciada por la geografía humana y la geografía histórica francesas<sup>22</sup>, plantean que el espacio y sus procesos sociales están estructurados a partir de los elementos naturales –territorio –en conjunción con hechos demográficos, económicos e históricos. Considerando la conjunción de éstos, la interpretación tiende a ser estructurada desde una visión integral en que el entorno geográfico y la cultura de sus habitantes articula el sentido del concepto de *paisaje*, es decir, la noción explicativa de la relación entre las formas físicas con las culturales-antropológicas: “[...] el análisis del espacio-paisaje como integrante e integrador de los hechos sociales; es decir, a la vez sustento, participante y resultado de la construcción de las sociedades”.<sup>23</sup> Así pues, el espacio se concibe como un contenedor material de los procesos sociales, pero también como un ente que influye en la organización de la sociedad, destacando entonces que las actividades cotidianas de los actores permanecen ligadas a las relaciones sociales, los flujos económicos y las características netamente físicas. La conclusión final es que los sujetos son “productores del espacio”<sup>24</sup>, pero el espacio también incide en cómo estos

---

<sup>19</sup> Lezama, José, “Prólogo”, 2014, pp. 26-28.

<sup>20</sup> Véase: *Postmetropolis. Critical Studies of Cities and Regions*, 2001, Oxford: Blackwel.

<sup>21</sup> Lezama, José, “Prólogo”, 2014, p. 28.

<sup>22</sup> Hoffmann, Odile, “Introducción. Entre representación”, 1997, p. 15.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 22.

individuos lo producen, significan y aprovechan a través de estructuras establecidas históricamente que han dotado de identidad, reconocimiento y memoria social.

El *espacio urbano* ha estado inmerso en diversas perspectivas de análisis, por un lado, en la concepción marxista<sup>25</sup>, la cual parte del marco explicativo de las diferencias económicas, configurando a la Ciudad como un ambiente que da cuenta de la dominación y estratificación de los sujetos a partir de sus capacidades sociales. Dicho esto, la organización del espacio urbano depende en gran medida de cómo se configura el medio económico, y por ende, la distribución de los grupos sociales. La relación entre la distribución espacial y los recursos materiales resultan ser los dos elementos que articulan a este tipo de Ciudad y su funcionalidad. Ahora bien, la propuesta analítica que interesa rescatar a propósito del espacio urbano, proviene de la sociología, en la que se pone de manifiesto que las propuestas anteriormente mencionadas no contemplan la relación de estos procesos de organización con la forma en que los individuos la viven y la conciben. De este modo, estudiar este concepto, implica considerar a la Ciudad como un elemento heterogéneo en que las características sociales, culturales y económicas sufren constantes cambios de acuerdo a las prácticas, ventajas y desigualdades de los diferentes agentes que lo habitan. De acuerdo con este postulado, en esta investigación se parte de la idea de que cada Ciudad tiene sus particularidades, por lo que las condiciones específicas de organización de cada una, definen la forma en que los sujetos articulan sus diferenciados usos y actividades en el espacio.

Articulando estos aspectos teóricos, resulta fundamental presentar la génesis y posterior desarrollo de la calle de Donceles desde diversas fisonomías urbanas, concibiendo que la Ciudad es un producto social construido a través de cambios en su estructura en un largo tiempo, pues, “la forma de la ciudad siempre es la forma de un tiempo de la ciudad”.<sup>26</sup> Los estudiosos dedicados a estos tópicos, han reflexionado respecto a las implicaciones que surgen al estudiar a la Ciudad misma, señalando que es una noción histórica muy amplia en términos epistemológicos, difícil de definir, por lo que es necesario delimitar aquello que se quiere explicar dentro del conglomerado de elementos que la conforman. Como ejemplo de lo anterior, una Ciudad puede estudiarse a partir de sus características históricas, geográficas,

---

<sup>25</sup> Entre sus principales exponentes: el sociólogo Manuel Castells y el geógrafo David Harvey.

<sup>26</sup> Nárdiz Ortiz, “Calles, caminos y puentes”, 2008, p. 115.



económicas, políticas, artísticas. Pero, más allá de estos ejes temáticos, la mirada que aquí interesa es la que se refiere a las prácticas y apropiaciones de la Ciudad, “porque la ciudad, la más comprehensiva de las obras del hombre, lo reúne todo, y nada que se refiera al hombre le es ajeno. No debemos olvidar que en su interior anida la vida misma, hasta confundirnos y hacernos creer que son ellas las que viven y respiran.”<sup>27</sup> En ese sentido, los procesos de significación y re-significación, impactan directamente en las dinámicas de los sujetos que habitan o que crean relaciones de diversa índole en un lugar en específico, es decir, cómo es que el pasado ha sido apropiado y vivido en función del presente, bajo una serie de intereses personales y colectivos, interviniendo en actividades cotidianas.<sup>28</sup>

La historiografía encargada de analizar temáticas centradas en estudiar el libro y los agentes que promueven su circulación, ha focalizado su análisis en el contexto colonial y decimonónico, constituyendo verdaderas pautas de investigación centradas en los antecedentes de la historia de los libreros y las librerías del siglo XX. Ejemplo de ello, son las investigaciones hechas por la Dra. Olivia Moreno Gamboa, enfocadas en la época colonial. La autora ubica en su artículo: “El mundillo del libro en la capital de Nueva España. Cajones, puestos y venta callejera (siglo XVIII)” la génesis del concepto librerías “de viejo” en el siglo XVIII en el Portal de Mercaderes, tópico fundamental en la elaboración de esta tesis; por otro lado, desentraña la función social y cultural de las librerías en otro artículo titulado: “Una librería colonial” en el que se vislumbra el comercio capitalino de libros a fines de la colonia a partir de la librería de un abogado de la Ciudad de México, Luis Mariano de Ibarra. Esta investigación expuesta fue ampliada en su tesis publicada: *La librería de Luis Mariano de Ibarra. Ciudad de México, 1730-1750*. Los temas que se anexan en este formato contemplan las características de la historia del libro a partir del campo de la historiografía francesa, basándose en uno de los precursores del desarrollo de la misma, Roger Chartier. Se plantea entonces, que esta historiografía considera al libro desde una dimensión material, es decir, concebido como objeto de estudio en sí, pero también como una herramienta que permite vislumbrar prácticas y representaciones sociales. Las observaciones en cuanto a la pertinencia de estudiar a las librerías en México, resultan ser esclarecedoras. Las limitantes se encuentran en la organización y acceso de las fuentes en Archivos Históricos, así como

---

<sup>27</sup> Chueca Goitia, “Introducción. Tipos fundamentales”, 1985, pp. 7-8.

<sup>28</sup> Ortíz García, “Uso y abuso”, 2008, p. 62.

una problemática más ligada a cuestiones epistemológicas, ya que en algunos espacios de investigación histórica aún no consideran a las librerías como elementos históricos dignos de ser estudiados. Tratando de forma fructífera enmendar esta errónea percepción, la autora asegura que las librerías son una herramienta o vía que posibilita acceder a problemas amplios y complejos, destacando el comercio y la circulación de impresos en tanto que:

[...] las librerías funcionan como mediadores entre el libro y los lectores; es decir, entre la producción y la recepción. Asimismo, las librerías permiten estudiar los intercambios culturales y la transmisión de las ideas. A diferencia de una biblioteca, la librería además es un negocio, una empresa; y por ello los libros que la integran adquieren una doble dimensión: por un lado son objetos culturales, y, por el otro, mercancías. De este modo, el estudio de una librería introduce al historiador en el mundo del comercio, donde el libro se comporta como una mercancía.<sup>29</sup>

Acerca de los libreros como agentes culturales, la misma Olivia Moreno, propone para la época colonial una clasificación de estos empresarios en el artículo llamado: “Hacia una tipología de libreros en la Ciudad de México (1700-1778)”. El rescate de estos personajes constituye uno de los primeros esfuerzos dentro de la historiografía de la edición, ya que generalmente se ha abordado a los impresores. Las fuentes primarias que se utilizaron fueron documentos generados por el Tribunal del Santo Oficio de México, el órgano encargado de vigilar el comercio y la circulación de libros. Ahora bien, el centro de la Ciudad de México, es retomado por la autora bajo la perspectiva de que este espacio era la parte neurálgica de lo que en ese momento se concebía como urbe. Comerciantes y artesanos mantenían una estrecha relación espacial, estableciendo sus negocios en una o varias calles, todos siguiendo una misma rama del comercio; lo mismo sucedía con los libreros, logrando constituir una tradición en un lugar en común, una zona en que se reunían la mayoría de las librerías junto con otros artículos que solían consumir las clases más altas y donde también se concentraban las casas de un gran número de nobles. De acuerdo con este contexto espacial y comercial, uno de los aspectos más significativos de esta investigación es la categorización que el Santo Oficio otorgó a las librerías, es decir, el significado residía en el conjunto de libros y no necesariamente en el espacio físico. Esta anotación esclarece la idea de que las librerías son conceptos históricos que no pueden ser analizados bajo un formato de pensamiento lineal.

---

<sup>29</sup> Moreno Gamboa, “Introducción”, 2009, pp. 11-12.

La ausencia de un gremio que regulara las actividades del comercio de libros estimuló o motivó que cualquier individuo pudiese comercializar con estos objetos, además de comerciantes, había impresores, profesionistas, eclesiásticos y militares dentro de la comunidad. Sin embargo, el librero fue el personaje que tenía mayor rango y prestigio, sin embargo, este término se utilizó para hacer referencia a un mercader establecido, en calidad de dueño de una tienda o de un modesto puesto. El librero no era entonces un vendedor ambulante de libros (mercader viandante), el librero era también un administrador de las librerías, es decir, aquel que ejercía una actividad especializada: “De este modo, ser librero en el setecientos suponía la posesión de un negocio fijo de libros o bien, el dominio de un conocimiento particular sobre éstos. En el siglo XVIII había al menos dos clases de libreros en la ciudad de México: los importadores, distribuidores y revendedores de impresos extranjeros, y los simples revendedores”.<sup>30</sup>

En el siglo XVIII se identifican tres categorías de librerías: las tiendas, establecidas en algunas calles al sur-poniente de la catedral; los “cajones” en el Parián, y los puestos del Baratillo Grande y el Portal de las Flores. La jerarquía no sólo estuvo presente en los espacios de comercialización de libros, sino que también se encontró inmersa en los tipos de libreros; los más ricos invirtieron su capital y estimularon sus redes comerciales interoceánicas persiguiendo el objetivo de ampliar sus negocios. El grupo más amplio de libreros dependió del crédito y de intermediarios para abastecer sus negocios. Ahora bien, el último propósito en la investigación de la Dra. Moreno Gamboa, es mostrar que, a mediados del setecientos comienza a perfilarse la especialización del librero, pues empiezan a emplearse para realizar la tarea de administrar librerías ajenas. Las dinámicas descritas constituyen un apoyo contextual bastante relevante en la construcción de la hipótesis de esta investigación, sin olvidar mencionar la aproximación en la categorización del librero, el libro y la librería en el contexto colonial.

Dentro de este conglomerado de trabajos académicos, se ha planteado la idea de que para la segunda mitad del siglo XIX parecería que las librerías tomarían un nuevo significado al estructurarse como un lugar específico en que la clientela busca material que es

---

<sup>30</sup> Moreno Gamboa, “Hacia una tipología”, 2009, p.20.

administrado por un individuo: el librero que se profesionaliza, que conoce, compra, vende y solventa gastos económicos a través de los libros.<sup>31</sup> En ese sentido, el concepto de las librerías “de viejo” también necesita valorarse y estudiarse en el contexto histórico en que se constituyó. Según las fuentes secundarias que analizan la historia de las librerías en la Ciudad de México como en la obra de Juana Zahar<sup>32</sup> y el libro coordinado por Laura Suárez de la Torre<sup>33</sup> (en el que específicamente se mencionan dos establecimientos de libros usados que ya operaban en el año de 1843 por Pascual López y Alejo Ortiz); o incluso en estudios más inclinados en la práctica de lectura y educación de Josefina Zoraida Vázquez<sup>34</sup> prueban su existencia en el siglo XIX sin una fecha específica.

Otra de las referencias historiográficas más relevantes para el estudio de las librerías como negocios culturales y los empresarios- libreros, es la obra coordinada por la Dra. Laura Suárez de la Torre: *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México: 1830-1855*, en el que se manifiesta una preocupación aún latente por el rescate de la historia cultural del siglo XIX, debido a que el mayor porcentaje de la historiografía de esta centuria abarca temas relacionados con política y economía. Con esta idea, la autora toma como punto de partida a seis editores-impresores para plantear el panorama editorial, los intereses políticos, empresariales y culturales que movilizarían otro tipo de actores inmiscuidos en este mundo: libreros y promotores de cultura quienes ejercerían un papel de intermediarios culturales en la sociedad decimonónica, a partir de las librerías y los gabinetes de lectura. En el siglo XIX se promovió el impulso y promoción del proceso de circulación y lectura de material impreso, debido a la consumación de la independencia y la libertad de imprenta: “Esta centuria representó la gradual desacralización de la producción impresa”.<sup>35</sup> Las nuevas opciones culturales y la oferta de libros, permitieron vincular y plantear un nexo entre la actividad empresarial, la producción editorial, el proceso de conformación de la cultura nacional y su comercialización; el compromiso político, los lectores, las relaciones y la geografía cultural.

---

<sup>31</sup> Guiot de la Garza, “El competido mundo”, 2003, pp. 437-510.

<sup>32</sup> Zahar Vergara, *Historia de las librerías de la ciudad de México. Evocación y presencia*, 2006.

<sup>33</sup> Suárez De la Torre, *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México. 1830-185*, 2003.

<sup>34</sup> Gonzalbo Aizpuru, *Historia de la lectura en México*, 1988.

<sup>35</sup> Suárez de la Torre, “Prólogo”, 2003, p.13.

Dentro de la obra anteriormente expuesta<sup>36</sup>, el texto elaborado por Lilia Guiot de la Garza, es considerado en esta investigación como uno de los escritos estructurales, debido a que la autora brinda la reconstrucción del espacio editorial decimonónico, perfilando la ubicación de librerías y gabinetes de lectura en la Ciudad de México, además de identificar quiénes fueron sus dueños, qué clase de literatura o impresos vendían, así como una propuesta de clasificación de las librerías de acuerdo a la promoción que cada dueño hacía de las mismas. De igual forma, la autora parte de la idea de considerar al centro de la Ciudad como un lugar dinámico que albergaba capitalinos y extranjeros para el goce de entretenimiento y cultura. En ese sentido, no es fortuito que los establecimientos de impresos se localizaran en la Plaza Mayor y en calles aledañas. La metodología por la cual se erigió esta investigación, estuvo guiada por la organización del vasto material que se reunió en torno a los establecimientos: libros, folletos, periódicos, revistas, partituras, litografías, avisos en publicaciones, entre otros. Los avisos publicados en periódicos fueron las fuentes con las que se construyó otro nivel de análisis en este trabajo, ya que se partió de la premisa de que aquellos establecimientos que contaban con mayores recursos para anunciarse de forma frecuente serían las librerías más surtidas y por ende, más grandes. De acuerdo a este criterio, fue necesario dividir las librerías en “grandes”, “medianas”, “pequeñas” y “más pequeñas”. Esta organización y clasificación de los negocios, permitió la elaboración de planos que incluyen un listado de los establecimientos con su respectiva ubicación acompañada de la nomenclatura antigua y la actual. Siguiendo con el esquema del artículo, se menciona en el preámbulo que, en la Plaza Mayor y calles circundantes a ésta, se ubicaron los poderes temporales y religiosos, así como toda clase de comercio ambulante y fijo. En la zona central de la Ciudad de México se reunieron los negocios relacionados con el mundo del libro: librerías, cajones, alacenas, gabinetes, imprentas y encuadernaciones.

Sin duda, el estudio de Lilia Guiot de la Garza representa una herramienta valiosa de apoyo para el desarrollo de esta investigación en por lo menos, cinco dimensiones. La primera es que mantiene un hilo conductor entre las librerías y el espacio focalizado en el centro de la Ciudad de México, en segundo lugar, concibe al Centro como el escenario vital de diversas dinámicas en el siglo XIX, pero, sobre todo, de tradición editorial. Por otro lado,

---

<sup>36</sup> Suárez de la Torre, *Constructores de un cambio*, 2003.

la elaboración de planos con la localización de calles con nomenclatura antigua y actual resultan ser un esfuerzo histórico delimitado que aporta al menos el cincuenta por ciento de trabajo en la elaboración y sustento de la hipótesis planteada en esta pesquisa. En cuarto lugar, fue imprescindible considerar la revisión que realizó de los sujetos sociales del siglo XIX relacionados con el material impreso: los libreros, editores e impresores abordados desde la óptica empresarial. Por último, pero no menos importante fue el aspecto referente a la clasificación y criterio que desarrolló para estudiar las librerías decimonónicas. A partir de este punto, la reflexión que surgió, fue que los libros usados fueron vendidos en las librerías “más pequeñas”, las cuales no tenían un medio de difusión activo como las demás, ni un lugar establecido con infraestructura; más bien, estos materiales impresos convivieron con diversa mercancía.

La investigación de Juana Zahar Vergara es un recuento descriptivo de la historia de las librerías de la Ciudad de México desde el siglo XVI hasta el XXI. La obra se titula: *Historia de las librerías de la ciudad de México. Evocación y presencia*, dividida por centurias. Para efectos de esta tesis, se tomaron en cuenta aspectos plasmados en todo el libro para la ubicación de las librerías y en general, de los espacios en que se efectuaba el comercio del libro en la Ciudad. Sin embargo, el siglo XX fue el eje temporal más relevante al incluir someramente las librerías “de viejo” de la calle de Donceles. Para la vigésima centuria, la autora muestra que algunas prácticas que se originaron o fortalecieron en el contexto decimonónico no tuvieron notables diferencias. Sin embargo, la aparición de nuevas modalidades comerciales estructuraría una mirada distinta para el estudio del libro.

Siguiendo con ese tenor, en el que la localización de las librerías resulta ser un tema fundamental, el estudio realizado por la investigadora Estela Morales, llamado: “La cultura impresa y el barrio universitario: Bibliotecas, librerías y editoriales”<sup>37</sup>, aportó otras cuestiones ligadas a los vínculos sociales y sobre todo, académicos gestados en el Centro Histórico a raíz de la permanencia de la Universidad Nacional en este espacio tradicional de la Ciudad. El primer argumento abordado por la autora es que, en los años posteriores a la Revolución Mexicana, la preocupación de los dirigentes por difundir la cultura y fortalecer

---

<sup>37</sup> Texto que forma parte del libro coordinado por Carlos Martínez Assad: *1910: la Universidad Nacional y el barrio universitario*, 2010.

el hábito de la lectura, fue solucionada de forma práctica al crear espacios educativos que se concretaron en las bibliotecas, el trabajo editorial y las librerías. A pesar de que las bibliotecas en México durante el inicio del siglo XX carecían de un modelo moderno de organización y clasificación, se concebían como espacios que debían estar al servicio de la sociedad, eran vehículos de transmisión e investigación de conocimiento para la comunidad estudiantil y académica. La universidad estaba a cargo de complementar los acervos de las bibliotecas para la propagación de la cultura a los niveles populares. La Universidad Nacional con sus diversas facultades ubicadas en el perímetro del Centro Histórico de la Ciudad México, constituyeron parte del *barrio universitario*, el cual fue concebido como un elemento fundamental del corazón de la vida de la capital, pues los estudiantes serían los actores que darían dinamismo y vida comercial a los establecimientos encargados de ofrecer material académico: libros. De acuerdo con lo anterior, el punto más relevante del texto, es el estudio de las casas editoriales, publicaciones periódicas y librerías. La idea que se aborda en este segmento es que las librerías fueron un espacio que permitió, de forma paulatina, la oferta de libros que no eran accesibles debido a que: “había pocos títulos en español disponibles en el mercado y no toda la gente sabía leer. La escasez de casas editoriales en el país hacía que los libros en español y mexicanos fueran inaccesibles e insuficientes”.<sup>38</sup>

Ahora bien, es importante destacar que todos los sujetos o integrantes del *barrio universitario* se desenvolvían específicamente en el cuartel en que se ubican las librerías “de viejo” de los López Casillas, esta característica ayuda a comprender y explicar las dinámicas gestadas en la calle de Donceles y las circundantes como una red espacial delimitada, llena de acciones vinculadas con la vida estudiantil y académica que, a su vez, construyeron un imaginario de la zona durante el periodo 1910-1952. La reflexión que surgió a partir de esta lectura fue: ¿Este imaginario perduró hasta 1968 cuando la familia Casillas se situó en Donceles?

En lo tocante a la concepción del oficio del librero y “librero de viejo”, trabajos centrados en este tema dentro del caso mexicano son nulos, por lo que se recurrió al español para tener una aproximación más o menos detallada, considerando que el contexto es distinto

---

<sup>38</sup> Morales Campos, “La cultura impresa”, 2010, p. 111.

y por ende, no es aplicable en su totalidad a la presente investigación. Francisco Remíz Asín, historiador aragonés, tiene como propósito general en su obra: *El comercio del libro antiguo*, aproximar al lector al mundo del libro antiguo desde su comercialización: compra, valoración, venta y tasación, así como los medios que utilizan los libreros anticuarios para realizarla. Se presentan y definen los términos técnicos que utilizan estos sujetos en su quehacer, además de exponer una tipología entre los libreros. A pesar de que esta descripción está inmersa en otro contexto, las pautas generales presentadas, auxilian a mi investigación, comprendiendo la importancia de mantener las categorías de este rubro comercial bien definidas, pues casi todos los libros viejos o antiguos son usados, pero no todos los libros usados son antiguos y a veces ni siquiera pueden llegar a ser viejos.

Las prácticas de estos agentes culturales son un tema recientemente explorado, por lo que las entrevistas realizadas bajo la metodología de la Historia Oral en la presente tesis de licenciatura, resultan ser un aporte generoso al espectro de los libreros y su quehacer, al menos en la Ciudad de México. A propósito de este enfoque en el que se prioriza al relato y la palabra oral, en esta investigación se recuperan los estudios teórico-metodológicos realizados en el contexto nacional desde compilaciones hasta estudios de caso como los de la autora Graciela de Garay, Jorge Aceves Lozano, Mario Camarena Ocampo, entre otros. El tercer capítulo será el espacio en el que se exploren y articulen los principales supuestos metodológicos en dicho campo para la reconstrucción de los testimonios orales.

De acuerdo con este breve recuento histórico proporcionado por fuentes bibliográficas, podemos afirmar que el siglo XX fue la etapa en que la actividad de las librerías ascendió y siguió la tradición decimonónica de perfilarse como lugares estratégicos de socialización de personajes importantes en el ámbito político y literario. También fue la etapa de un proceso de apertura de otros medios de comercialización en las que el libro, concebido como mercancía, ingresaría en la visión de mercado en tiendas de autoservicio o grandes cadenas editoriales pertenecientes a empresas macro. Pero lo más importante es que ésta sería la centuria que acogió a los López Casillas y sus librerías “de viejo” en el Centro Histórico, en la calle de Donceles, en el año de 1968 con la “Librería Selecta”.<sup>39</sup>

---

<sup>39</sup>López Casillas, “Tradición”, 2016, p. 89.



Llegado a este punto, una de las obras más relevantes en la elaboración de esta investigación, fue escrita por el coleccionista Mercurio López Casillas<sup>40</sup> en colaboración con destacados historiadores y periodistas. Está enfocada en registrar la historia familiar y laboral de los López Casillas a manera de crónica, se presentan fuentes que en su mayoría proceden del archivo familiar, como fotografías y material hemerográfico. Sin embargo, el producto final es una serie de descripciones detalladas del recorrido temporal y espacial de las librerías en la Ciudad de México: desde el ambulante con el librero Nicolás Casillas, el asentamiento del primer local en la colonia Doctores en la década de los años cuarenta con el señor Ubaldo López al mando, hasta el establecimiento de la primera y última librería en Donceles durante el transcurso del siglo XX al XXI en manos de sus sucesores. Si bien, esta fuente secundaria resulta ser de gran utilidad para los propósitos de la investigación, es importante enfatizar que la información está plasmada desde una óptica familiar, por lo que necesita ser cotejada y complementada con una visión histórica.

### **Justificación**

La historiografía encargada del estudio de tópicos relacionados con el libro, la dinámica editorial, las librerías y los libreros ha sentado una base toral para entender y visualizar estos espacios, y a los sujetos que lo forjaron en contextos previos al tema rector de esta investigación. De hecho, las librerías “de viejo” no han sido abordadas de manera especial por los historiadores, ni por otros científicos sociales. En ese sentido, la razón por la que se realizó esta investigación, fue para mostrar que el ámbito comercial de los libros estructura una parte importante de la cultura del país, pues son bienes que circulan saberes y conocimientos que informan y forman a los lectores que los poseen. En esta pesquisa, se trató de incluir a las librerías “de viejo” como referentes culturales y empresariales relevantes en la constitución del mercado de bienes impresos, destacando las características que las diferencian de las librerías pertenecientes a macro empresas editoriales, articulando un proceso comercial y espacial histórico que consideró al Centro Histórico como el escenario de una dinámica cultural, estimulada y forjada por una familia de libreros cuya tradición laboral logró sentar raíces durante la segunda mitad del siglo XX en una de las principales calles del Centro Histórico en la Ciudad de México: Donceles. La relevancia de estudiar estas

---

<sup>40</sup>López Casillas, *Libreros. Crónica de la compraventa de libros en la Ciudad de México*, 2016.

librerías, recae en poder concebirlas como lugares que impactan e influyen en el desarrollo intelectual de muchas personas, que van desde investigadores, coleccionistas y estudiantes de cualquier nivel educativo. Las especificidades de estos espacios, los han posicionado como la opción más viable para adquirir libros y cumplir con propósitos académicos, pues hay que señalar que en las primeras décadas del siglo XX los libros mantenían precios elevados al ser publicados por casas editoriales que ofrecían material proveniente del extranjero: “La escasez de casas editoriales en el país hacía que los libros en español y mexicanos fueran inaccesibles e insuficientes; a esto podríamos agregar que no había demanda de esas obras, pues recordemos que la moda social y literaria centraba la atención en autores franceses, ingleses y estadounidenses principalmente”.<sup>41</sup>

Aunado a lo anterior, las librerías “de viejo”, han surtido los acervos de distintos recintos académicos, así como de bibliotecas públicas del país, constituyendo de forma directa una parte relevante del patrimonio material de la nación. Identificar las características que definen a estas librerías, junto con los agentes que las hacen existir, es un aporte importante a la Historia cultural y Urbana por ser espacios que dotan de una tradición al Centro Histórico de la Ciudad de México a partir de un oficio, además de formar parte de la matriz que abastece bienes culturales a la población estudiantil y académica lectora.

## Capítulos

La estructura de la presente tesis, está orientada de acuerdo con las coordenadas disciplinares de la Historia: tiempo y espacio. En ese sentido, se consideró al Centro Histórico de la Ciudad de México como el ente general y a la calle de Donceles como el eje espacial micro. Por su parte, el tiempo histórico está dividido y conformado por diversos segmentos que dotan de sentido a la dinámica espacial y laboral de las librerías dentro de la estructura de los capítulos que conforman la tesis; el primero estará profundamente relacionado con las características históricas de la calle de Donceles, las cuales permitirán dimensionar su estructura física y comercial desde la génesis de ésta hasta inicios del siglo XX, destacando el contexto decimonónico por albergar las primeras librerías “de viejo” en la calle. Lo anterior, fue pensado para proporcionar un marco espacial que permitiera dimensionar las dinámicas laborales y espaciales que influyeron en el asentamiento de las librerías “de viejo” de la

---

<sup>41</sup>Morales Campos, “La cultura impresa y el barrio”, 2010, p. 111.

familia López Casillas. Posterior a ello, en el segundo capítulo, se plasmaron los distintos lugares de comercialización del libro en la Ciudad, para poder centrar la atención en el inicio del negocio librero del señor Ubaldo López Barrientos, considerado como el precursor de la tradición familiar librera. Asimismo, la identidad proporcionada por el alumnado en el perímetro del Centro Histórico en el periodo de 1910 hasta 1952, brindaron un contexto comercial, académico, cultural y social que se vinculó con la oferta y demanda de libros. El último capítulo acogió en su totalidad el desarrollo del problema de investigación en el año de 1968, en que se establecería la primera librería en la calle de Donceles, es decir, el inicio de la expansión espacial-laboral. Mostrando así la importancia y peculiaridad de la calle, como un espacio aglutinador de librerías conformando un “corredor librero”. Finalmente, el año 2013 constituirá el término de este proceso de apertura y establecimiento de librerías en el área, respondiendo a la administración y visión de los hermanos López Casillas por preservar el negocio familiar.

# Instituto

---

# Mora

## CAPÍTULO I. Una biografía de la calle de Donceles (del siglo XVI a 1910)

*“Mas si acaso pretendéis bello en su inefable gracia, por la calle los Donceles lo hallaréis con más ventajas”.*<sup>42</sup>

Este primer capítulo está conformado por una visión particular de la génesis, y el desarrollo de la calle de Donceles. El objetivo central es construir un marco histórico que permita visualizar y comprender el espacio protagonista que conforma esta investigación en un lapso temporal que abarca desde el siglo XVI hasta inicios del XX, en el año de 1910. Si bien, el tema que rige el contenido total de esta tesis se centra en la vigésima centuria, en este capítulo se partirá desde la etapa colonial y la decimonónica con el fin de construir un largo contexto que permita entender un proceso de apropiación espacial históricamente construido. Para ello, se presentará bajo sus inherentes características contextuales a los tres tópicos fundamentales: La Ciudad de México como el espacio macro, la calle de Donceles como el espacio micro, y, sobre todo, el comercio del libro, que contemplando sus diversas modalidades aquí se advertirá de manera especial: la venta de “libros viejos” y la presencia de librerías “de viejo”.

Así pues, se perfilará a la Ciudad y sus especificidades en tanto lugar de comercialización en términos particulares, es decir, referentes al comercio de libros, y sobre todo de aquellos denominados específicamente como “viejos”, cuya presencia data del siglo XVIII. No obstante, estos propósitos no podrían realizarse sin la introducción de las dinámicas urbanas de la Ciudad de México como la centralidad socio-económica y residencial practicada en la época colonial, así como su posterior descentralización y expansión hacia finales del contexto decimonónico. Teniendo esto en mente, se pretende que este recuento histórico permita conocer algunas características y la funcionalidad espacial de Donceles a través del tiempo, resaltando, sobre todo, la dinámica del comercio del libro gestada en la calle en el siglo XIX, en que ya se advierte la presencia de algunas librerías “de viejo”, permitiendo enlazar a los dos conceptos desarrollados a lo largo de la investigación: *tradición laboral y tradición espacial*. En la medida de lo posible, se intentará revelar qué de

---

<sup>42</sup> González Obregón, “Loa sacramental”, 1984, p. 304.

sus singularidades influyeron para que esta calle pudiera ser re-significada por una familia de librerías en la segunda mitad del siglo XX.

Los referentes espaciales en que se concibe a la Ciudad en este primer capítulo son dos, por un lado, la Catedral Metropolitana como punto estratégico para la localización de los puntos cardinales. Por el otro lado, la demarcación en cuarteles plasmada en un plano de 1910, fuente primaria empatada con el corte temporal de este capítulo. Ubicando entonces a Donceles dentro del cuartel número tres y el número uno a espaldas de la Catedral.<sup>43</sup> En consecuencia, la investigación realizada de la nomenclatura de la calle fue una búsqueda indispensable que permitió delimitar no sólo su extensión física, sino que, además, permitió visualizarla como un integrante de la zona norte de la Plaza Mayor, cuadro espacial en que también se desarrolló una notable vida editorial articulada por: imprentas, librerías y otros lugares de comercialización del libro.

Las fuentes primarias que se utilizaron fueron crónicas de la Ciudad, guías de forasteros, guías de viajeros y fuentes del Archivo Histórico de la Ciudad de México<sup>44</sup>. El contenido de cada soporte fue vinculado de forma que, la información presentada se complementara y permitiera empatar al espacio con sus procesos de transformación en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Las fuentes escritas por cronistas y viajeros aportaron información que auxilió de manera sustancial en la labor de significar y llenar los vacíos de las fuentes de archivo, e inclusive la carencia de éstas.

### 1.1 Espacio y tiempo

La labor de perfilar a Donceles dentro de la lógica de la Ciudad de México resulta ser un punto nodal en la escritura de este texto, destacando que una calle es uno de los principales componentes de cualquier estructura urbana al cumplir con la función de ser la base para la alineación del espacio.<sup>45</sup> Pero para explicar cómo es que Donceles se desprende desde el cuerpo de la Ciudad, es importante tomar en cuenta la particularidad de la temporalidad elegida en este capítulo, la cual podría ser analizada desde la propuesta teórica desarrollada por el historiador francés Fernand Braudel, perteneciente a la segunda generación de la

---

<sup>43</sup> A partir de la referencia espacial del siguiente plano: Plano de la ciudad de México. Sistema automático de encontrar las calles, 1910, en AHCDMX, Planoteca, planero horizontal 2, gaveta 1, plano 11 a

<sup>44</sup> Fondo del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito.

<sup>45</sup> Lezama, José, “Ciudad moderna”, 2014, p. 120.

Escuela de los *Annales*: la “larga duración”<sup>46</sup>; noción que comprende un trayecto, y tiempo histórico extenso que posibilita visualizar al acontecimiento de interés desde cierta distancia espacio-temporal pues, “para todo estudio urbano resulta fundamental entender que la ciudad es un objeto que se construye, como dijo Fernand Braudel, en *la larga duración*. Salvo excepciones, las ciudades no son obras que se levantan en un año o en períodos lo suficientemente cortos como para tener de su existencia una idea completa”.<sup>47</sup> En esta investigación, partir desde este supuesto, ayudó a entender a la Ciudad, a la calle y al comercio de libros a través de cambios y continuidades más notorias que las que podrían presentarse en un periodo de tiempo más acotado, sobre todo, para enmarcar un fenómeno de apropiación y re-significación espacial. Dicho lo anterior, la característica esencial que se retomó de este modelo teórico paradigmático en la forma de concebir a la disciplina histórica, y cuya pretensión también se centró en construir una historia total, sólo fue la referente al esquema de la permanencia y la variabilidad de ciertas estructuras en el tiempo y en el espacio. En este caso, se desarrollaron dos conceptos bajo la premisa de localizar la continuidad, tanto del comercio del libro, así como del espacio referido: el Centro Histórico de la Ciudad de México<sup>48</sup> y una de sus arterias principales, Donceles. En ese sentido, se articularon de la siguiente forma: la *tradición laboral* y la *tradición espacial*. Ambos conceptos fueron concebidos bajo la categoría de tradición, por estar vinculados y desarrollados en una continuidad de transmisión de valores en torno al comercio del libro “de viejo” en una calle en particular.

## 1.2 De la conglomeración espacial a la conformación de una calle en la Ciudad: Puerta Falsa de San Andrés, la Canoa, los Donceles, Cordobanes, Montealegre y Chavarría

El título anterior sintetiza completamente la intención de la escritura de este primer segmento, en el que se intenta presentar la forma en la que se entiende a ambos espacios de esta investigación, bajo un objetivo fundamental: explicar cómo se ha concebido la estructura espacial de una calle de la ciudad, Donceles, desde sus orígenes hasta 1909, año en que se gestó un proceso de homogeneización en su nomenclatura y cuya consecuencia fue una

---

<sup>46</sup> Braudel, Fernand, “La larga duración”, 1989, pp. 60-106.

<sup>47</sup> Fernández Christlieb, “Introducción”, p.16.

<sup>48</sup> Denominado así en el año de 1980, en el decreto presidencial, en Autoridad del Centro Histórico, [en línea], México [Consulta: 11 de febrero del 2018.]

reconfiguración de su composición,<sup>49</sup> entendiéndose entonces a las calles bajo el mismo apelativo. Para una mejor organización narrativa, se recurrió al ordenamiento expresado en las actas de nomenclatura del Ayuntamiento en el ramo de Obras Públicas. Cabe aclarar que la mayoría de las fuentes trabajadas en este segmento fueron producidas durante el contexto decimonónico y del siglo XX, por lo que la apropiación del espacio está completamente mediada por el contexto del autor correspondiente, sin embargo, esas apreciaciones son incorporadas a esta investigación como visiones de sujetos históricos que se vincularon a las dinámicas de un lugar determinado como testigos de su propio devenir.

Por consiguiente, el desarrollo del objetivo de este apartado, conduce a la necesaria integración de los elementos simbólicos que articularon a la calle desde la temporalidad que interesa, para que de esta manera se elabore un esbozo de la posible lógica de significación espacial, entendida a través de una conexión entre la vida cotidiana y las particularidades meramente físicas de Donceles. Teniendo en cuenta los criterios explicados anteriormente, se incluirá una semblanza de dicha calle, señalando también algunos de los recintos que configuraron particularidades en su constitución, desentrañando qué tipo de dinámicas la distinguieron y cómo esas especificidades podrían posicionarla como parte de un cuadro espacial relevante para la historia del comercio del libro.

Durante el siglo XVI, hasta finales del XVIII, la Ciudad estuvo constituida por la delimitación espacial moldeada por los conquistadores, y por el precepto renacentista de Felipe II. Compuesta por la *traza* central, constituida por calles rectas de norte a sur, y de este a oeste, que en su totalidad mantenían una forma octagonal de la cual Donceles formaba parte. Así como la de *barrios*, ubicados en la periferia, que en un inicio fueron destinados para los indígenas, quienes convivían con callejones estrechos sin ninguna uniformidad geométrica.<sup>50</sup> La Ciudad dividida en centro y periferia fue repensada en el último tercio del siglo XVIII, bajo el objetivo de unificarla, aspirando a la modernización neoclásica<sup>51</sup> que en el caso de la ciudad de México, nació entre la transición de la Ilustración y las doctrinas decimonónicas relacionadas al liberalismo y el positivismo. De acuerdo con esos ideales

---

<sup>49</sup> Calles, 1907-1911, en AHCDMX, Fondo del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, Calle de Donceles, acta no. 267, nomenclatura, índices alfabéticos, vol. 483, exp. 180, fojas 1.

<sup>50</sup> Fernández Christlieb, "Introducción", 2000, p.11.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 70.

urbanísticos en que el mejoramiento del espacio tenía estrecha relación con la felicidad de los individuos a través del progreso, la ciencia y la industria, se hacían latentes las preocupaciones de los planificadores, centradas en proporcionar una forma regular y simétrica a la estructura ocupada por los *barrios* que perturbaban la Ciudad racional.<sup>52</sup> La solución a lo anteriormente expuesto, estuvo mediada por sujetos históricos comprometidos con la Ciudad que dirigían y habitaban. Hasta este punto, la Plaza Mayor seguía representando el centro tradicional urbano, fungiendo como el elemento guía que orientó el mapa urbano: manzanas y calles, éstas últimas consideradas como “ejes vertebradores del entramado, y no como en otros contextos históricos en que la calle es simple consecuencia de la construcción contigua de las viviendas.”<sup>53</sup>

No obstante, este impulso reorganizador inserto en el iluminismo despótico de los Borbones se resquebrajaría cuando la independencia política arribara. El México Independiente mantendría el ordenamiento heredado de la época colonial a causa de un desgaste en las arcas públicas por la guerra; las calles a “regla y cordel”, la extensión de las manzanas y el panorama general de la urbe no sufrirían gran transformación a excepción de la confirmación político-administrativa de la Ciudad como capital y su nombramiento en 1824 como Distrito Federal<sup>54</sup>. A mediados del este siglo, en la década de 1850 la apertura de la Ciudad comenzó en dirección al oeste y suroeste.

El proceso de expansión siguió su curso, impulsado por diversos factores, uno de ellos, la desamortización de los bienes del clero en que “la ciudad se liberaliza y los espacios empiezan a quedar vacíos, a merced de los urbanizadores”.<sup>55</sup> Esta situación fue aprovechada durante los años porfirianos cuando la visión empresarial empató completamente con la proliferación de construcciones en torno a la creación de nuevos fraccionamientos residenciales en la periferia de la nueva gran Ciudad de México, conformando así un mercado de bienes raíces materializado en “colonias” como: la Morelos, la Bolsa, Rastro, Santa Julia,

---

<sup>52</sup> Fernández Christlieb, “Introducción”, 2000, p. 75.

<sup>53</sup> Ribera Carbó, “Plazas, calles y cuadrícula”, 2004, pp. 22-23.

<sup>54</sup> Gortari Rabiela de, *La ciudad de México*, 1988, p. 4.

<sup>55</sup> Fernández Christlieb, “Introducción”, 2000, p. 112.



Candelaria, Hidalgo, Peralvillo, la Viga<sup>56</sup>, Juárez o Cuauhtémoc circundantes al Paseo de la Reforma.

La descentralización de la Ciudad colonial hacia un modelo moderno, permeó en la vida residencial que anteriormente constituía gran parte de la vida cotidiana de lo que ahora se conoce como Centro Histórico. En el ámbito comercial se presentaron cambios, así como permanencias al seguir ocupando la posición de centro comercial por antonomasia. Sin embargo, estos fenómenos explicados tan someramente, impactaron en el comercio del libro y en la calle de Donceles, sobre todo para el contexto del siglo XX al modificar, por un lado, parte de las dinámicas entre la oferta, la demanda y los lectores, y por el otro lado, la concepción de la composición espacial y del desarrollo de la vida cotidiana de la Ciudad de México y de sus calles.

Después de esta breve introducción, es momento de destacar al espacio protagonista de esta investigación. Así pues, la historia de muchos de los nombres de las calles de la Ciudad de México puede y debe remontarse a la época colonial, periodo en que se forjó un vínculo vital entre la nomenclatura y los sucesos tradicionales, las fundaciones piadosas, establecimientos de beneficencia, los colegios, recintos religiosos- que reflejan y mantienen presente la memoria de los misioneros franciscanos, dominicos y agustinos de la Nueva España- así como actos de conmemoración hacia algún individuo relevante.<sup>57</sup> Esta anotación conduce a la reflexión teórica desarrollada en la introducción de este escrito, en que se enfatizó que los procesos de apropiación de un lugar están íntimamente ligados con las acciones que se desarrollan en estos contenedores de relaciones humanas.

Ahora bien, habría que puntualizar que la concepción que rige este estudio es la contemplación de Donceles como parte de una red espacial articulada por las calles que la circundan, por lo que los alrededores de ese tejido también revelan parte de su estructura y de sus particularidades. Para una mejor comprensión de su ubicación, se incluirán términos histórico-espaciales de sus orígenes junto con referentes que actualmente rigen al espacio de interés.

---

<sup>56</sup> Ribera Carbó, *Trazos, arquitectura y cuadrícula*, 2004, p. 32.

<sup>57</sup> González Obregón, "Las calles de México", 1984, p. 18.

Dicho lo anterior, esta calle tendría que ser denominada en plural, es decir, las calles de Donceles, puesto que la investigación de su génesis urbana revela que debe ser contemplada no como una unidad *per sé*, sino como un conglomerado de seis calles, nombradas de la siguiente forma: Puerta Falsa de San Andrés, la Canoa, los Donceles, Cordobanes, Montealegre y Chavarría.<sup>58</sup> Esta característica espacial fue concebida así en el siglo XIX:

Toda la dilatada calle que comienza en el extremo occidental de la que hoy llamamos Espalda de San Andrés y termina en la plazuela de Loreto, por muchos años tuvo el nombre común de los Donceles, que se le dio desde los primeros años de la reedificación de México. Poco a poco fueron distinguiéndose unas de otras las diversas porciones de esta vía por nombres diversos...<sup>59</sup>

Mapa 1: Nomenclatura de Donceles, 1909<sup>60</sup>



## NOMENCLATURA 1909

- Puente de la Mariscal (San Juan de Letrán)
- Puerta Falsa de San Andrés (1ra Calle de Donceles)
- Factor (Ignacio Allende)
- Calle de la Canoa (2da Calle de Donceles)
- Manrique (República de Chile)
- Calle de Donceles (3ra Calle de Donceles)
- Santo Domingo (República de Brasil)
- Calle de Cordobanes (4ta Calle de Donceles)
- Relox (República de Argentina)
- Calle de Montealegre (5ta Calle de Donceles)
- Carmen (Calle del Carmen)
- Calle de Chavarría (6ta Calle de Donceles)

<sup>58</sup> Gobernación, 1908, en AHCDMX, Fondo del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, Obras Públicas, nomenclatura nueva, Donceles 1ª a 6ª. vol. 1192, exp. 45, fojas: 271.

<sup>59</sup> Marroqui, José, "Calle de los Cordobanes", 1903, p. 148.

<sup>60</sup> Elaboración técnica: Josafat Vázquez Zepeda. Investigación: Sofía Ortiz Laines.

Donceles atraviesa la parte norte de la entonces Ciudad antes de su expansión urbana, y del actual Centro Histórico de la Ciudad de México. El sentido en que corre va de Poniente a Oriente, siendo paralela a la calle República de Cuba que se transforma en Luis González Obregón, y la calle de Tacuba que se transforma en la calle República de Guatemala. Donceles empieza a la altura del actual Eje Central Lázaro Cárdenas, casi contra esquina del Palacio de Bellas Artes. Sigue su curso hacia el oriente, siendo perpendicular del Callejón Héroes del 57, la calle Ignacio Allende, calle República de Chile, calle Palme Norte, calle República de Brasil, y la Avenida República de Argentina.

### 1.2.1 Puerta Falsa de San Andrés

Siguiendo entonces con la lógica de significación ya explicada *grosso modo*, a continuación, se mostrará la historia de la primera calle de Donceles, antigua calle Puerta Falsa de San Andrés, cercana al Puente de la Mariscal (hoy Eje Central Lázaro Cárdenas). El nombre de ésta, corresponde a la reedificación en 1676 del ex colegio de jesuitas bajo la advocación de San Andrés, en el que también se encontraba en función un pequeño hospital “lleno de pobres”<sup>61</sup>. Recinto que posteriormente sería conocido por ser el lugar en que se embalsamaría por segunda ocasión el cadáver de Maximiliano de Habsburgo.<sup>62</sup>

Se le nombra Puerta Falsa porque se encontraba a espaldas de la entrada principal ubicada en la antigua calle de San Andrés (hoy primera de Tacuba).<sup>63</sup> Al parecer, esta calle permanece estática en las crónicas durante un largo lapso de tiempo, hasta que en 1905, reaparece en el proceso de construcción del nuevo edificio de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (antiguo Hospital de San Andrés), manifestando que: “El Ayuntamiento de México no encuentra inconveniente en que con motivo de la construcción del nuevo edificio de la Secretaría de Comunicaciones y O. P. se modifique el trazo de la vía férrea que pasa por la calle de la Puerta Falsa de San Andrés.”<sup>64</sup> Al tener en cuenta la red espacial de la calle, se justifica la incorporación del Colegio de Minería como un lugar

---

<sup>61</sup> Marroqui, José, “Calle de San Andrés”, 1903, p. 341.

<sup>62</sup> Héctor de Mauleón, “El embalsamamiento de Maximiliano”, en *Nexos*, 1 de septiembre, 2015, «<https://www.nexos.com.mx/?p=26107>» [Consulta: 17 de noviembre de 2017.]

<sup>63</sup> González Obregón, “Las calles de México”, 1984, p. 18.

<sup>64</sup> Gobernación, Obras Públicas, 1903-1907, en AHCDMX, Fondo del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, vía pública, edificios, vol. 1292, exp. 17, fojas: 11.

cercano a la calle de interés, construido entre 1797 y 1813 para ser la sede del Real Seminario de Minas, “aislado en tres de sus lados; su fachada mira al Norte en la calle de San Andrés”.<sup>65</sup>

### 1.2.2 La Canoa

La segunda calle de Donceles, antigua calle de la Canoa, tiene su origen en las características físicas que presentaba, es decir, era una calle en la que transitaba “una acequia secundaria, ramal desprendido de la mayor, que corría por la del Coliseo Viejo hasta el puente de la Leña”.<sup>66</sup> Esta estructura transformó de forma notable el sistema de caño que regía en los primeros años de la Conquista, teniendo entonces una explicación bastante simple:

En las calles en que el caño tropezaba con acequia, se establecía la continuación del caño, colocando sobre la acequia uno de madera, que se llamaba canoa, de los cuales se conservaban todavía algunos en el año 1725. El caño, pues, de madera, ó canoa, que hubo sobre la acequia de esta calle, fue el del origen de su nombre<sup>67</sup>.

Al parecer, el curso de las aguas fue una problemática en la calle. Prueba de ello, son las constantes quejas y solicitudes expedidas durante el siglo XVIII, referentes a la urgencia de empedrar las calles por “[...] hallarse intransitables y aun en peor estado sus encrucijadas que estorban la corriente de las aguas”.<sup>68</sup> Referente a los recintos establecidos, según la Marquesa Calderón de la Barca en su obra *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, visitó: “la Casa de las Locas de la calle de Canoa, construida en 1698 por la opulenta Congregación del Salvador.”<sup>69</sup> En el siglo XIX fue derrumbado un mercado de mampostería para albergar la construcción del famoso Teatro Iturbide<sup>70</sup>, lugar que articularía dinámicas culturales y de sociabilización distintas. Sin olvidar que la Canoa colindaba con la calle más antañona que conformó la *traza* española, Tacuba, en la que se construyó por la orden franciscana el Convento de Santa Clara en el siglo XVI.<sup>71</sup>

---

<sup>65</sup> Hermosa, Juan, “Distrito de Méjico”, 1991, p. 190.

<sup>66</sup> Marroqui, José, “Calle de la Canoa”, 1903, p. 61.

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 61.

<sup>68</sup> Empedrados, 1792, en AHCDMX, Fondo del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, Expediente sobre que se empiedren las calles de los Donceles y espalda de San Andrés por hallarse intransitables, vol. 882, exp. 145, fojas: 2.

<sup>69</sup> Calderón de la Barca, “Carta XLVII”, 1981, p. 341.

<sup>70</sup> Medina *et al.*, “Los mercados novohispanos”, 1990, p. 60.

<sup>71</sup> Barros, Cristina, “Alameda básica”, p. 195.

### 1.2.3 Los Donceles

La tercera calle de Donceles, antigua calle *los Donceles*, es la más importante de las seis por mantener el nombre fundacional de las otras y por ser, en el siglo XX, el contenedor espacial más característico de la tradición familiar de las librerías “de viejo” de los López Casillas, por lo que vale la pena dedicar algunas reflexiones en torno a la nomenclatura y su fisonomía.

Los Donceles, nombre que tiene su origen en los residentes: “jóvenes nobles españoles que fundaron mayorazgos en la naciente capital de la Nueva España. Otra versión afirma que el nombre alude a que ahí residieron ocho jóvenes arrogantes, pendencieros, alegres y mujeriegos que formaban parte de la guardia personal del virrey.”<sup>72</sup> Es una de las más antiguas perteneciente al cuadro de la *traza* española, cuyo nombre data desde el año de 1524: “La designación de los Donceles a esta rúa es antiquísima, se remonta hasta los primeros días de la conquista y es de las muy pocas que se conservan entre las que pusieron los conquistadores.”<sup>73</sup> Según la crónica *La Ciudad de México*, escrita por José María Marroqui y la *Historia de la Ciudad de México según los relatos de sus cronistas* de Artemio Valle de Arizpe, esta calle fue bautizada siguiendo un criterio que en la actualidad podríamos definir como de tipo socioeconómico, en el que la mayoría de los residentes eran pertenecientes o descendientes de la nobleza:

El nombre de los Donceles, afirma Marroqui, vino de haberse avecindado en toda esa línea los nobles que llegaron de conquistadores y pobladores, fundando títulos o mayorazgos. Aun después de esa primera época fue esa calle preferida de los principales señores de la ciudad. En efecto, allí vivieron el mayorazgo de Saldívar, el de Medrano, el de Villegas, el de Jaso y otros.<sup>74</sup>

Y otros habitantes como el célebre navegante español Antón de Alaminos<sup>75</sup>, considerado como el primero de su grey en utilizar la corriente del Golfo para el retorno a Europa.<sup>76</sup> Siguiendo este perfil de residentes, ¿qué otro grupo de individuos pudieron haber habitado no sólo la calle de los Donceles, sino también el demás cuerpo espacial? La lectura hecha de la reconocida *Guía para que las personas que tuvieron negocios en esta Corte sepan las*

<sup>72</sup> López Casillas, “Tradición. Centro Histórico”, 2016, p. 89.

<sup>73</sup> Valle de Arizpe, “Colegio de Cristo”, 1988, p. 218.

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 218

<sup>75</sup> González Obregón, “Las calles de México”, 1984, p.19.

<sup>76</sup> María del Carmen León, “Nuevas luces sobre ”, en *Revistas Filológicas UNAM*, Centros de Estudios Mayas, 13 de diciembre, 2014, «<https://revistas-filologicas.unam.mx/estudios-cultura-maya/index.php/ecm/article/viewFile/133/134>» [Consulta: 29 de octubre de 2017.]

*casas de los sujetos, que obtienen empleos en los tribunales y juzgados de ella* de Felipe Zúñiga y Ontiveros, muestra que nobles como el Mayorazgo de Villanueva y los Condes de Heras y Soto, así como Ministros, Intendentes, Alcaldes, Escribanos y demás funcionarios inscritos en diversos cargos en la Real Audiencia conformaron la población que habitó este espacio durante el transcurso del periodo virreinal.<sup>77</sup> De igual forma, haciendo un salto temporal al contexto decimonónico, en la *Guía de forasteros y repertorio de conocimientos útiles* de Juan Nepomuceno Almonte se destaca la presencia de miembros de la Cámara de Diputados<sup>78</sup> en Donceles, Montealegre, Chavarría, Cordobanes, Puerta Falsa de San Andrés y la Canoa.

A partir de esta información se puede pensar entonces, que los habitantes mantenían un perfil relevante en sus ocupaciones y cargos administrativos. Esta característica espacial, al parecer, se mantuvo presente con ciertas particularidades, pues para el siglo XVIII, específicamente en el año de 1742 hay registro de la elaboración de una queja entre individuos que desarrollaban actividades en la Calle de los Donceles: El responsable de levantar la queja es Don Miguel de Montesuma del Oratorio de San Felipe Neri hacia el Sr. Marqués de Salvatierra, propietario de una casa en la calle de los Donceles. La denuncia gira en torno a que las actividades realizadas por un herrero dentro de la accesoria de la propiedad, perjudican a la finca perteneciente al Oratorio de San Felipe Neri (La Profesa) establecida en la misma calle.<sup>79</sup> Aquí es pertinente cuestionar si Donceles continuó ese patrón tan homogéneo de convivencia y ocupación descrito a grandes rasgos por Marroqui y Valle de Arizpe. Esta interrogante parece tener una respuesta más o menos definida a través del paso del tiempo, pues los conflictos que se gestaron fueron similares al expuesto anteriormente, e inclusive pueden ser explicados como parte de la dinámica social del mundo del trabajo, en la que muchos artesanos “no contaban con el capital suficiente para instalar un taller pero deseaban trabajar y alcanzar cierto margen de autonomía e independencia económica, convertían una habitación de su vivienda en un modesto taller familiar”.<sup>80</sup>

Los Donceles comprende en su red espacial -hacia el norte- a la Plaza, Portales e Iglesia de Santo Domingo edificada en 1590. En este lugar estaban instalados “los escribientes o

---

<sup>77</sup> Zúñiga y Ontiveros, *Guía para que las personas*, Imprenta Nueva Antuerpiana del Autor, 1768

<sup>78</sup> Almonte, Nepomuceno, “Cámara de diputados”, 1997.

<sup>79</sup> Artesanos, gremios, 1742, en AHCDMX, Fondo del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, Herreros, vol. 381, exp. 2.7, fojas: 6.

<sup>80</sup> Gutiérrez, Florencia, “Los artesanos en las calles”, 2012, pp. 250-251.

memorialistas conocidos vulgarmente con el de Evangelistas y por el Ayuntamiento con el de Números”<sup>81</sup>, personaje que redactaba misivas a la clientela analfabeta. Al norte de la plaza de Santo Domingo se encontraba también la casa que perteneció al Tribunal del Santo Oficio convertida en la Escuela de Medicina en el siglo XIX<sup>82</sup>. Los Portales por su parte, fueron contenedores espaciales, primero de zapateros<sup>83</sup>, y posteriormente de alacenas para la “venta de comestibles y bebidas no alcohólicas, por ser portal de mucho tránsito”.<sup>84</sup>

#### 1.2.4 Cordobanes

El significado del nombre de la cuarta calle de Donceles, antiguamente Cordobanes, se pudo rastrear a partir de la nomenclatura desarrollada en el periodo colonial, en el que las calles se nombraron de acuerdo al tipo de oferta y desarrollo laboral, en este caso, la conglomeración o agrupación de los gremios de artesanos. Según el diccionario de lengua de la Real Academia Española, un cordobán es piel curtida proveniente de una cabra o un macho cabrío.<sup>85</sup> La relevancia no sólo radica en saber cuál era aquel producto, sino, la dinámica comercial regulada en el espacio a partir de éste. El estanco de cordobanes era uno de los ramos menores de todo el cuerpo de la administración, su establecimiento fue controlado por el Ayuntamiento, pues entre los curtidores y zapateros de la Nueva España se introdujeron aquellos comerciantes que compraban pieles curtidas a los primeros para vendérselas a los segundos. Resultando ser intermediarios entre las funciones de ambos rubros comerciales, elevaron el precio de las pieles curtidas: “se dio una salida a la disputa con la fundación del Estanco de Cordobanes, sitio único donde se podían vender las pieles curtidas y donde sólo lo podían hacer los artesanos curtidores”.<sup>86</sup>

<sup>81</sup> García Cubas, “El evangelista”, 1946, p. 27.

<sup>82</sup> Rosell, Elías, “Santo Domingo”, 1946, p. 163.

<sup>83</sup> Portales, 1913-1918, en AHCDMX, Fondo del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, vol. 3692, exp. 82, fojas: 21.

<sup>84</sup> Portales, 1896, en AHCDMX, Fondo del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, vol. 3692, exp. 69, fojas 3.

<sup>85</sup> Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, <<http://dle.rae.es/?id=ArPNUMA>>. [Consulta: 29 de octubre de 2017.]

<sup>86</sup> Gildardo Campero, “La herencia colonial y el México Independiente”, en Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, 2010, <<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/8/3755/5.pdf>>. [Consulta: 29 de octubre de 2017.]

A principios del siglo XVII, vivió en Cordobanes Don Cristóbal de Vargas Valadés, “un noble afiliado a los circuitos crediticios de la Nueva España”<sup>87</sup>, quien “hacia el año de 1602 había convenido instituir y fundar una capellanía cuya principal renta se consagrara a dotar huérfanas para que se casaran”.<sup>88</sup> Este edificio barroco fue llamado Real Colegio de Cristo administrado por la orden de los jesuitas, que a raíz de su expulsión en 1767 el inmueble pasaría a ser un anexo del Colegio de San Ildefonso en 1775.<sup>89</sup> En la acera de enfrente, se encontraba el convento e Iglesia de Nuestra Señora del Pilar, “La Enseñanza”, fundada por la Madre María Ignacia Alzor, perteneciente a la Compañía de María de Nuestra Señora en 1754<sup>90</sup>, fue nombrado así por educar niñas obteniendo notable reconocimiento debido a que: “sus monjas eran tenidas como las más ilustradas, de trato franco y afable, virtuosas sin gazmoñería, siendo por ello que esa casa siempre fuera frecuentada por miembros de las principales familias del virreinato”.<sup>91</sup>

En el año de 1863, el convento se disolvió al ser expropiado por las leyes de Reforma, y para 1868 quedaron asentados los tribunales sin realizar modificaciones notorias al inmueble, hasta que en el año de 1878 se instaló una biblioteca pública en la parte baja del edificio; y en 1900 “se derribó la enorme parte del convento que seguía hacia el Poniente de la Iglesia para edificar el actual Palacio de Justicia, incómodo y feo”.<sup>92</sup> De igual forma, esta calle estaba próxima al Real Colegio Seminario en la esquina que formaban las calles de Seminario y el Relox (hoy República de Argentina).

Ahora bien, Cordobanes no sólo ha sido reconocida en el devenir histórico por todos los recintos mencionados anteriormente, sino por sucesos que marcaron una diferencia o una ruptura con el ritmo de la vida cotidiana, tal es el caso de un asesinato motivado por la adquisición de una suma importante de dinero. Acontecimiento rememorado y plasmado en diversas crónicas.<sup>93</sup> Tuvo lugar en la noche del 23 de octubre de 1789, en la casa número 13, propiedad de Don Joaquín Dongo “un rico hacendado y almacenero, prior del Real Tribunal

---

<sup>87</sup> Local, “Colegio de Cristo”, en Local. Mx Guía de la Ciudad de México por travesías, 3 de julio, 2016, <<https://local.mx/cultura/arte/museo/museo-caricatura/>>. [Consulta: 29 de octubre de 2017.]

<sup>88</sup> González Obregón, “La calle del Colegio”, 1984, p. 256

<sup>89</sup> Barros, Cristina, “Colegio de Cristo”, 1991, p. 150.

<sup>90</sup> Rosell, Elías, “La Enseñanza Antigua”, 1946, p.263.

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 263

<sup>92</sup> Valle de Arizpe, “Colegio de Cristo”, 1988, p. 219.

<sup>93</sup> Marroqui, José, “Calle de los Cordobanes”, 1903, p. 187.



del Consulado y albacea que había sido del difunto virrey don Antonio María de Bucareli y Ursúa”.<sup>94</sup> Este crimen constituyó uno de los escándalos más grandes de la Nueva España, resultando la condena de los asesinos “D. Felipe Aldama y sus íntimos amigos D. José S, Blanco y D. Baltazar Quintero”.<sup>95</sup>

### 1.2.5 Montealegre

Para la quinta calle de Donceles, antigua Montealegre (hoy primera calle de Justo Sierra), sólo se halló una breve explicación de su nombramiento, el cual tiene su origen en el individuo residente: “[...] vivido en ella durante el primer tercio del siglo XVII el licenciado Jerónimo Gutiérrez de Montealegre, corregidor de la ciudad.”<sup>96</sup>

Esta calle tiene una relevancia espacial notoria al haber albergado al Colegio de San Ildefonso, sitio ocupado anteriormente por una casa de educación jesuita desde finales del siglo XVI, misma que en el XVII se convertiría en un internado en que se educaron “los mejores alumnos de la Nueva España.”<sup>97</sup> Posteriormente se edificó el edificio que actualmente se visualiza en la calle, sede de la Escuela de Jurisprudencia creada por Valentín Gómez Farías y José María Luis Mora; éste también albergó en 1867 la Escuela Nacional Preparatoria bajo la dirección positivista de Gabino Barreda.<sup>98</sup>

Además de aquel recinto académico tan representativo de la Ciudad de México, se estableció la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la primera Sociedad Científica en América, fundada por Valentín Gómez Farías en el año de 1833. En este lugar se gestó un ambiente académico al realizar investigaciones diversas versadas en la ciencia de la Geografía aplicada a la Ciudad de México y al país en general.<sup>99</sup>

### 1.2.6 Chavarría

La sexta calle de Donceles, antigua calle de Chavarría (actual segunda calle de Justo Sierra), fue reconocida y nombrada así debido a un acontecimiento muy particular relatado con tintes míticos. En una noche de diciembre del año de 1676, se encontraban los habitantes de la

---

<sup>94</sup> González Obregón, “La calle del Colegio”, 1984, p. 260.

<sup>95</sup> Rivera Cambas, “Introducción”, 1880, p. XXXII.

<sup>96</sup> González Obregón, “Nombres antiguos de las calles”, 1984, p. 168.

<sup>97</sup> Fernández Christlieb, “Recorridos. El centro histórico”, 2000, p. 84.

<sup>98</sup> *Ibid.*, pp. 84-85.

<sup>99</sup> Rivera Cambas, “Sociedad Mexicana de Geografía”, 1880, p. 433.

Nueva España celebrando el aniversario de la Virgen de Guadalupe en la iglesia de San Agustín, ésta se incendió y el vecino capitán Don Juan de Chavarría sorprendió a la multitud horrorizada cuando de un momento a otro penetró en la iglesia, trepó los muros para acceder al altar mayor:

[...] alzó el brazo derecho y con fuerte mano tomó la custodia del Divinísimo, rodeada en esos instantes de un nuevo resplandor. El resplandor espantoso del incendio- y, con la misma rapidez que había penetrado al templo y subido al altar, bajó y salió a la calle, sudoroso, casi ahogado, aunque lleno de piadoso orgullo, empuñado con su diestra la hermosa custodia, a cuyos pies cayó de rodillas, muda y llena de unción, la multitud atónita.<sup>100</sup>

La memoria espacial se encuentra explícita y por un tiempo, materializada en esta leyenda, pues se asegura que existió una morada en Chavarría, en la que se contemplaba en la cornisa un nicho con un brazo de piedra en alto relieve cuya mano empuñaba una custodia de piedra.<sup>101</sup> Don Juan de Chavarría fue uno de los personajes más poderosos y ricos de la Nueva España, gracias a sus aportaciones económicas, se reedificó la iglesia de San Lorenzo, recinto religioso perteneciente al cuadro espacial colindante con la calle de Chavarría y en donde se le otorgó el hábito de Santiago ante la presencia del virrey: “Murió en México y en su mencionada casa el 29 de noviembre de 1682, legando una fortuna de unos 500 000 pesos, y como patrono que era de San Lorenzo, sobre su sepulcro se le erigió una estatua de piedra, que lo representaba hincado de rodillas sobre un cojín y en actitud devota.<sup>102</sup>

La extensión física de Chavarría contempla como límite a la plaza de Loreto, construida en el año de 1556<sup>103</sup> en donde se asentaron a su alrededor el Templo de Nuestra Señora de Loreto y el convento de Santa Teresa la Nueva. De acuerdo al tejido espacial y su cercanía al norte con la calle de San Ildefonso, se puede incorporar al Colegio Máximo e Iglesia de San Pedro y San Pablo, instalado por los jesuitas y con constante competencia con otro de los recintos académicos próximos a la Catedral, en el noreste: la Real y Pontificia Universidad<sup>104</sup> -ubicada en la esquina de las actuales calles Seminario y Moneda-. El espacio en que se estableció el Colegio Máximo fue insuficiente, por lo que se anexó a su estructura

---

<sup>100</sup> González Obregón, “La calle de Chavarría”, 1984, p. 92.

<sup>101</sup> *Ibid.*, p. 93.

<sup>102</sup> González Obregón, “La calle de Chavarría”, 1984, p. 93.

<sup>103</sup> Barros, Cristina, “Otros edificios de interés”, 1996, p. 156.

<sup>104</sup> Gonzalbo Aizpuru, “Los primeros siglos”, 2012, p. 80.

otros edificios contiguos alcanzando una extensión que abarcó la actual calle de República de Argentina hasta el templo de Loreto, y desde República de Colombia hasta la actual calle de Justo Sierra.<sup>105</sup> Con la expulsión de los jesuitas en 1767, el colegio pasó a manos del Monte de Piedad.

Otro de los recintos que caracterizó los alrededores de Chavarría es el Convento de Santa Catalina de Siena, ocupado desde el siglo XVI hasta 1863 por las monjas de la orden dominica<sup>106</sup>, posteriormente se convirtió parte del inmueble y biblioteca de la Antigua Escuela de Jurisprudencia, al igual que una parte del Antiguo Claustro del Convento de la Encarnación, fundado en el año de 1594.

### 1.2.7 Una conclusión

Las características presentadas a grandes rasgos de las seis calles, revelaron la presencia de diversos recintos religiosos y académicos como parte de sus singularidades. Esta búsqueda permitió visualizarlos dentro del entramado social y cultural de Donceles durante un periodo largo de tiempo, configurando un sentido espacial que permite concebirlos como lugares en que la actividad académica surtía frutos con el acompañamiento de libros e impresos, considerados como herramientas indispensables que auxiliaron a fortalecer la educación religiosa y la tarea evangelizadora guiada por frailes y monjas.<sup>107</sup> Habría que aclarar en este punto que el material impreso que se adquirió en el periodo colonial para españoles y criollos laicos era el mismo que se leía en Europa, sin embargo, para los misioneros la oferta se centraba en: “una variada colección de textos religiosos, dogmáticos y morales, en castellano y lenguas indígenas, cuyo mensaje consistía en una adaptación de las enseñanzas evangélicas...”<sup>108</sup> Todo este material de lectura provenía del Viejo Continente o de las imprentas novohispanas<sup>109</sup>, formando parte de las bibliotecas de los conventos y colegios de los padres misioneros de las órdenes religiosas de la Nueva España, ésta última considerada como el centro intelectual del Nuevo Continente<sup>110</sup>. Según Juan B. Iguíniz:

---

<sup>105</sup> Fernández Christlieb, “Recorridos. El centro histórico”, 2000, p. 88.

<sup>106</sup> Muriel de la Torre, “Convento de Santa Catalina”, 1946, p. 317.

<sup>107</sup> Muriel de la Torre, “Influencia de los conventos”, 1946, p. 488.

<sup>108</sup> Gonzalbo Aizpuru, “La lectura de evangelización”, 1988, p. 10.

<sup>109</sup> Jiménez, Nora, “Comerciantes de libros”, 2007, p. 20.

<sup>110</sup> González Sánchez, “Cultura escrita y emigración”, 2002.

El origen de las bibliotecas en México, o sea los primeros pasos encaminados a su establecimiento, se remonta al primer tercio del siglo XVI. [...] Con el tiempo, todas las casas de religiosos, sin excepción, que en gran número se hallaban diseminadas en el vasto territorio del virreinato, llegaron a poseer, según su categoría, bibliotecas o librerías, como entonces se les llamaba, de mayor o menor importancia, algunas de las cuales, como después lo veremos, llegaron a alcanzar no poca celebridad.<sup>111</sup>

El proceso de conformación de estas bibliotecas es un elemento clave para entender el puente que conecta a estos espacios con el papel preponderante que ocuparon los clientes y lectores, concibiéndolos como los principales sujetos que permitieron la circulación y la permanencia de los negocios librereros, pues: “los espacios concebidos para la circulación de la cultura escrita (tanto impresa como manuscrita) satisfacían primordialmente las necesidades de religiosos y universitarios”.<sup>112</sup>

La cercanía de Donceles con la Catedral Metropolitana, el recinto articulador de la vida social en la Nueva España, sería un componente vital que definiría en gran medida su conformación espacial como una de las arterias principales de la metrópoli. Sumando el hecho de que este recinto también fungió como un centro de expresión cultural, enseñando el culto eclesiástico a través de libros y material impreso resguardado en sus propias bibliotecas.<sup>113</sup> Ejemplo de esto fue la fundación de El Colegio de Infantes en 1575, “en el que se les enseñaba a leer, escribir, la doctrina, y sobre todo a servir a la iglesia. Para cumplir este propósito aprendían gramática, canto llano, órgano y en algunas ocasiones también se les enseñaba a tocar trompa, violín y otros instrumentos”.<sup>114</sup> Usando a la música como un vehículo de difusión y preservación del dogma cristiano.

En suma, la escritura de este trayecto fue pensada como un necesario marco estructural del espacio al que esta investigación centra su mirada, itinerario narrativo que permitió visualizar un perfil socioeconómico a través de los sujetos que residieron en el conjunto de las calles de Donceles, rescatando su participación en el desarrollo de ciertas actividades en la vida cotidiana. Asimismo, se revelaron las pautas generales de significación y apropiación por parte de los habitantes en relación con actividades, personajes y sucesos. Dicho lo anterior, se mostró de forma muy sintética la influencia cultural que permeó a Donceles en

<sup>111</sup> Iguíniz Vizcaíno, “Las bibliotecas de México”, 1943, p. 236.

<sup>112</sup> Bello Baños, “Una biblioteca para artistas”, 2016, p. 215.

<sup>113</sup> Salgado, Silvia, “La biblioteca y la librería”, 2014.

<sup>114</sup> Rocha Herrera, “Colegios seminarios diocesanos”, 1993, p. 54.

un largo contexto temporal, atmósfera que posteriormente se pretende rastrear en el segundo capítulo como parte de una *tradición espacial histórica*. En ese sentido, esta tesis no se limita a encasillar a Donceles como la calle que albergó librerías desde los orígenes de su fundación en el siglo XVI, ya que esto, sería una falsedad. Lo que se pretende, es dotar de significado el proceso por el cual, algunas de sus particularidades lograron posicionarla en este ambiente librero en un contexto determinado. Por consiguiente, en este segmento se articuló un perfil espacial en el que la relevancia de la zona norte destacara dentro de las dinámicas de este corte laboral, al ser un espacio en el que tanto nobles como recintos académicos se desarrollaron y posibilitaron la creación de un cinturón de oferta-demanda de impresos y libros.

### 1.3 El Centro de las letras: una tradición laboral histórica

Esta sección consiste en mostrar a grandes rasgos los espacios en que se asentó el comercio de libros en la Ciudad, particularmente las librerías, que en su conjunto, se destacarán de forma especial las librerías “de viejo”, cuya génesis podría ubicarse en el siglo XVIII<sup>115</sup> en sus principales lugares de acción: el Portal de Mercaderes y el mercado ubicado en la plazuela del Seminario establecido a un costado de la Catedral Metropolitana. Para que estos propósitos resulten ser más flexibles ante los ojos del lector, se integrarán dos cuadros cuyas variables permitirán esbozar la ubicación de cada negocio en determinado corte temporal.

El interés en recrear la historia del comercio del libro capitalino durante el siglo XVIII recae en acentuar sus especificidades, concebidas como antecedentes históricos de ciertas dinámicas que empatan en las prácticas de las librerías “de viejo” de la familia López Casillas a través de tres elementos: el primero de ellos es el tipo de comerciantes que transitaban en los alrededores de la Plaza Mayor, el segundo reside en sus esquemas laborales, y el tercero en desentrañar la importancia de los “cajones” del Portal de Mercaderes y los establecidos en el mercado El Volador, lugar concebido en el transcurso del cuerpo de esta pesquisa como el principal referente de comercialización de “libros viejos” contemporáneo o próximo al problema de investigación (fenómeno tratado en el segundo capítulo).

---

<sup>115</sup> Véase el artículo de Moreno Gamboa, Olivia, “El mundillo del libro en la capital de Nueva España. Cajones, puestos y venta callejera (siglo XVIII), *Revista de Indias*, LXXVII, 2017, Madrid, pp. 493-520.

Es de vital importancia recalcar que la Ciudad, y sobre todo la Plaza Mayor, mantenían la centralidad económica, residencial, simbólica y comercial, por lo que el desarrollo laboral estuvo permeado por la ubicación de los gremios y su permanencia en una zona específica. Ahora bien, el tipo de establecimientos de venta y compra de libros, así como de material impreso se establecieron en la zona sur, la cual forma parte de la estructura del cuartel número cuatro y número dos, ambos ubicados al frente de la entrada principal de la Catedral. Esta extensión fue caracterizada como el principal cuadro del Centro de la Ciudad en que los libreros y mercaderes con mayores posibilidades económicas se asentarían para la venta de artículos más caros<sup>116</sup>, comprados por nobles y por individuos pertenecientes a un alto estrato social: “[...] la capital colonial concentraba las residencias de un elevado número de familias nobles. En algunas calles, como Capuchinas, Espíritu Santo y San Francisco.”<sup>117</sup>

En síntesis, los lugares en que se efectuaba el comercio del libro en el siglo XVI, fueron espacios particulares: “su destino final no era precisamente una librería, más bien eran las bibliotecas de los conventos.”<sup>118</sup> Aunque esta característica prevalece, el establecimiento más antiguo del que se tiene registro fuera de ese ámbito, es el de la “tienda” de Andrés Martín en la actual calle de la Academia, antigua Calle del Amor, ubicada al noreste de la Plaza Mayor. El siglo XVII, mientras tanto, sería la continuidad del proceso de gestación y conformación de las principales bibliotecas de la Nueva España, y no sólo eso, también sería la centuria en que se iniciaría el desarrollo de puntos de venta un poco más precisos, tales como las “tiendas”, “almacenes”, imprentas o “casas impresoras”, cuyo nombramiento genérico fue el de “librerías”<sup>119</sup>. En estos lugares no especializados, los libros no eran productos exclusivos, pues convivían con diversas mercancías que generalmente no pertenecían al mismo ramo comercial.

Así pues, los mercaderes de estos negocios, se asentaron, una vez más, en los alrededores de la Plaza Mayor y la Catedral Metropolitana, teniendo a la calle de Puente de Palacio (actual 20 de Noviembre) como la principal en el área sur. Mientras que en la zona norte, o el cuadro más cercano a la Catedral se encontraban: la calle de San Francisco (actual

---

<sup>116</sup> Moreno Gamboa, “El mundillo del libro”, 2017, p. 494.

<sup>117</sup> Zárate Toscano, “La nobleza titulada”, 2000, p. 60.

<sup>118</sup> Zahar Vergara, “Siglo XVI”, 2006, p.9

<sup>119</sup> Concepto histórico cuyas características son distintas a las que actualmente le atribuimos a una librería del siglo XXI.

Madero), la calle de Santo Domingo (hoy República de Brasil), la calle de Tacuba y la calle de Empedradillo (hoy Monte de Piedad).<sup>120</sup>

En el siglo XVIII, se amplió el marco espacial de venta de libros en la Ciudad, pues al ser la urbe más importante del virreinato se concentró el poder civil, el eclesiástico y el académico al albergar a la Real Universidad y diversos colegios que le aseguraron una notable vida cultural. Ahora bien, el aumento en la oferta de material de lectura, podría tener explicación a través del establecimiento y desarrollo de los recintos anteriormente mencionados, en que los estudiantes buscaban satisfacer sus deseos lectores: “[...] entre quienes la posesión y la lectura de libros eran algo supuestamente común. Diversos estudios muestran que en el siglo XVIII la población universitaria aumentó de manera importante [...] de acuerdo con un estudio- también los comerciantes, dependientes, militares, artesanos y campesinos poseían impresos.”<sup>121</sup> Aunado a lo anterior, continuaba la misma dinámica dieciochesca desarrollada en las tiendas, llamadas “librerías” y las imprentas en los alrededores de la Catedral Metropolitana, tanto en la zona sur, como en la norte:

**Cuadro 1: Comercio del libro siglo XVIII**<sup>122</sup>

Tipo de establecimiento	Propietario o nombre del negocio	Dirección con nomenclatura antigua y actual	Zona
Librería	Miguel de Ribera Calderón	Calle de Empedradillo (Monte de Piedad)	Noroeste
Imprenta	José Bernardo de Hoyal	Calle Nueva de la Monterilla (5 de Febrero) Calle de las Capuchinas (Venustiano Carranza)	Sur Sur
Imprenta	Herederos de la Viuda de D. Miguel de Rivera Calderón	Calle de Empedradillo (Monte de Piedad)	Norte
Librería	Don Manuel Cueto	Calle de San Francisco (Madero)	Sur
Librería	Librería del Arquillo	Calle del Arquillo (5 de Mayo)	Noroeste

<sup>120</sup> Zahar Vergara, “Siglo XVII”, 2006, pp. 17-22.

<sup>121</sup> Moreno Gamboa, “Un librero y su negocio”, 2009, pp. 64-65.

<sup>122</sup> Elaboración propia a partir del libro de Juana Zahar, *Historia de las librerías de la ciudad de México, evocación y presencia*, en el que se utilizó a la prensa como fuente para la ubicación espacial de cada librería; también se usó el libro de Olivia Moreno Gamboa, *La librería de Luis Mariano de Ibarra*.

Librería	D. Domingo Sáenz Pablo	Calle de las Escalerillas (República de Guatemala)	Norte
Librería	Don Joseph de Jáuregui	Calle de San Bernardo (4ª y 5ª de Venustiano Carranza)	Sur
Librería	Don Antonio Espinosa	Calle de Monterilla (5 de Febrero)	Sur
Librería	Don Francisco Rico	Segunda Calle de Santo Domingo (República de Brasil)	Norte
Librería	Don Manuel del Valle	Calle de Tacuba no. 24	Norte
Librería	Librería de la Gazeta	Calle del Espíritu Santo (Isabel la Católica)	Sur
Librería	Don Pedro Bazares	Calle de Santo Domingo (República de Brasil)	Norte
Librería	Agustín Dherbe	Calle de don Juan Manuel (República de el Salvador)	Sur
Librería	Don Luis Mariano de Ibarra	Calle Santa Teresa la Antigua (República de Guatemala)	Norte
Librería	Don Mariano de Zuñiga Ontiveros	Calle del Espíritu Santo (Isabel la Católica)	Sur

Del mismo modo, había otros puntos de venta en los que sólo se ofrecía literatura piadosa, en las sacristías de las iglesias y porterías de los conventos: “sermones, devocionarios, oficios, rezos, novenas, vidas de santos, alabanzas, oraciones, rogativas, triduos...”<sup>123</sup> Dentro de estas ofertas, se considera también la presencia de otros negocios como el taller de José Fernández de Jáuregui, instalado en la calle de San Bernardo a la esquina de la calle de Santo Domingo y Tacuba, elección sabia por ser un lugar cercano a los clérigos, religiosos y fieles que visitaban la Catedral Metropolitana.<sup>124</sup> La aparición de pequeñas “librerías” y de otras modalidades comerciales como los puestos semifijos en las esquinas de la Plaza Mayor, también fueron parte de la proliferación de esta gama comercial en torno al libro.

Este conjunto de dinámicas laborales, han hecho posible concebir que la comunidad involucrada en la venta de libros era muy heterogénea, teniendo como resultado a dos tipos de vendedores: los que trabajaban y se dedicaban totalmente a este rubro como un oficio estable y los comerciantes que vendían libros además de otras mercancías: “Entre los primeros, evidentemente estaban los impresores y libreros como tales. En el segundo grupo

<sup>123</sup> Zahar Vergara, “Siglo XVIII”, 2006, p. 30.

<sup>124</sup> Montiel Ontiveros, “Los Jáuregui: impresores”, 2014, p. 77.



encontramos a los mercaderes, los cajoneros, los ambulantes, los tratantes y los consignatarios”<sup>125</sup>.

Llegado este punto, vale la pena dibujar un esbozo de aquellos sujetos inmersos en el mundo de la venta de estos productos: los “libreros-impresores”, quienes vendían libros producidos por ellos mismos, la producción de otros impresores locales, así como libros provenientes del extranjero. El oficio del librero era entendido como un trabajo noble que mantenía cercanía con personas cultas: “la persona que tenía por oficio vender libros, encuadernarlos y aderezarlos o adornarlos”<sup>126</sup>. Las tiendas en las que vendían estos individuos generalmente estaban establecidas en el mismo taller<sup>127</sup>, ubicado en la parte inferior de su propiedad o de la perteneciente al arrendador con el que se mantenía trato.

Ahora bien, el tipo de establecimiento es otra de las características que diferencian en gran medida a los libreros-impresores con los otros comerciantes que trataban mercancía diversa como: “los mercaderes”<sup>128</sup>, quienes usualmente tenían tiendas similares a los “cajones” o puestos de los mercados; “los consignatarios”, que figuraban como intermediarios entre los puertos y las ciudades; los “tratantes” o “corredores”<sup>129</sup>, aquellos comerciantes que adquirían y vendían en diversos lugares al mayoreo y menudeo. Surtían pedidos de sus propios clientes comerciantes o particulares, intervenían en almonedas, y podían operar en sus residencias; los “cajoneros” por su parte, eran los comerciantes y “dueños temporales”<sup>130</sup> de los lugares en los que vendían sus mercancías: puestos fijos, “cajones” o las mesillas pertenecientes al Ayuntamiento, ubicados en los portales de la Ciudad, los mercados, y en general en los alrededores de la Plaza Mayor; por último, los “libreros a la mano”, comerciantes de libros que vendían bajo la dinámica de ambulante y por lo tanto, sin un establecimiento fijo: “llamados vendedores volante o vendedores de paño por la tela que solían tender en cualquier rincón para vender sus libros”<sup>131</sup>.

---

<sup>125</sup> Zúñiga Marcela, “El comercio de libros”, 2014, p. 116.

<sup>126</sup> Moreno Gamboa, “El mundillo del libro”, 2017, p. 120.

<sup>127</sup> Zúñiga Marcela, “El comercio de libros”, 2014, p.118.

<sup>128</sup> *Ibid.*, p.122.

<sup>129</sup> *Ibid.*, p.127.

<sup>130</sup> *Ibid.*, p. 125.

<sup>131</sup> *Ibid.*, p. 129.

Continuando con el fenómeno de diversificación del espacio de comercialización, es importante definir de forma sintética la función de los “cajones”, aquellas pequeñas posesiones de madera de aquellos libreros o comerciantes que buscaban asentarse en lugares más transitados. Estos contenedores guardaban en su estructura un carácter portátil, pues algunos mantenían ruedas en su base para el fácil traslado de mercancías con el objetivo de no perturbar alguna celebración o fiesta: “el cajón de libros, un espacio comercial de dimensiones reducidas, fue quizá el establecimiento típico de la librería capitalina en el último siglo de la colonia”<sup>132</sup>.

Entre los lugares que se utilizaron los “cajones”, se destaca especialmente al Portal de Mercaderes, ubicado sobre la línea de la calle del Empedradillo (actualmente Monte de Piedad) en la zona noroeste de la Catedral. Construido a principios del siglo XVII, según Orozco y Berra, se gestó “el comercio que en él se hace es principalmente de mercería y de librería; hay también sombrererías y dos cafés, además de varios puentes de dulces.”<sup>133</sup> La importancia de este Portal en esta investigación, se define a partir de la cantidad de “cajones” instalados y por el material que principalmente se ofertó: impresos viejos o usados. Según la historiadora Olivia Moreno, el inventario de un cajón de libros perteneciente a Agustín Pérez del Castillo del Portal de Mercaderes en 1716<sup>134</sup>, revela que se ofertaban ediciones de cincuenta o hasta cien años de antigüedad, lo cual sugiere de forma directa que podríamos estar ante la primera librería “de viejo” dieciochesca. A partir de estas características, la definición conceptual de estas librerías en este contexto, está articulada a partir de considerar el tipo de libros que se vendían, destacando su edición antigua, el año de publicación, e incluso la falta de cuidado en su estado físico. Asimismo, el espacio en que éstos se vendían no era particular, sino que estaban localizadas en un ambiente de tránsito comercial fluido, con una organización distinta como en los mercados.

Teniendo entonces referencia explícita del nombramiento de esta mercancía con el adjetivo “viejo” a un lado, habría que preguntarse: ¿bajo qué criterios surgió aquel concepto en el siglo XVIII? Al parecer, la práctica de desecho y posterior adquisición de bibliotecas particulares y de la subasta de bienes usados bajo el nombre de almonedas, pueden explicar

---

<sup>132</sup> Moreno Gamboa, “El mundillo del libro”, 2017, p. 514.

<sup>133</sup> Orozco y Berra, “Portales”, p. 119.

<sup>134</sup> Moreno Gamboa, “El mundillo del libro”, 2017, p. 502.

el sentido de la categorización de estos productos, posicionándolos dentro de un parámetro en que los precios podrían resultar más bajos que los adquiridos en “grandes librerías”<sup>135</sup>.

Una vista panorámica de la vida comercial en la Ciudad en el transcurso de este siglo, puede sintetizarse en el mercado “El Parián”, que a su vez albergó otros mercados en su interior, el “Baratillo Grande” y el “Baratillo Chico” en que se vendía: “a la mano particularísimas curiosidades de láminas, relojes, vasos y otras mil cosas de plata, espadas, espadines, armas de fuego, jaeces, libros, nichos, imágenes, cristales, siendo tan crecido el número de la gente que anda por el medio, que se atropellan los unos a los otros.”<sup>136</sup> El portal de las Flores cuyo sesgo comercial eran lienzos, sombreros, rebozos y “ropa hecha al gusto del país y para gente pobre”<sup>137</sup>; el Portal de la Diputación, el Portal del Coliseo Viejo, el Portal de Santo Domingo, el Portal de Agustinos, el Portal del Águila de Oro y el ya mencionado Portal de Mercaderes.

A finales del siglo, el virrey segundo Conde de Revillagigedo configuró un nuevo orden administrativo en los ramos comerciales, resultando la edificación del mercado El Volador:

Ésta se llamó de muy antiguo la plaza del Volador, nombre que según algunos provino de un juego de ese título que por años existió allí. En tiempo del visitador Gálvez, los vendimieros que antes infestaban la plaza principal y aun el mismo palacio del gobierno, se hallaban esparcidos por el Puente de Palacio y los cajones del Parián. A todos ellos quiso reunírseles en un lugar; y el que pareció más a propósito fue el del Volador, adonde se mandó se trasladasen, como en efecto lo verificaron.<sup>138</sup>

Este nuevo lugar se localizó al costado sur del palacio en la plaza El Volador (actual Suprema Corte de Justicia), que anteriormente también había albergado un mercado sin edificio. Éste resguardó por un lapso de tiempo a comerciantes que ocupaban la extensión de la Plaza Mayor, así como los puestos movibles de libros que circundaban el Sagrario Metropolitano, teniendo como clientela a la siguiente:

Todos los tipos coloniales, principalmente de las clases inferiores, se reunían allí. Los alegres estudiantes de la Universidad, con sus raídos manteos; los doctores, con sus borlas, y con su eterno entrecejo, los bedeles; los frailes dominicos, con sus hábitos blancos y sus capas negras; los barberos, de chupa y calzón corto, provistos de bacías, sanguijuelas y gallos amarrados a las estacas de las puertas; las indias

<sup>135</sup> Guiot de la Garza, “El competido mundo”, 2003, p. 441

<sup>136</sup> Viera, de Juan, *Breve y compendiosa narración*, 1992, pp. 34-35.

<sup>137</sup> Orozco y Berra, “Portales”, 1973, p. 119.

<sup>138</sup> Orozco y Berra, “Mercados”, 1973, p. 124.

de las pintorescas chinampas, que en canoas surcaban el canal para venir hasta el Colegio de Santos, daban a aquel Mercado un aspecto singular y característico.<sup>139</sup>

Fue un mercado que tuvo problemáticas constantes debido a que fue construido en su totalidad con madera, originándose incendios en sus “cajones portátiles” un par de veces.<sup>140</sup> Los proyectos y propuestas para su mejora fueron tema recurrente durante el trayecto del siglo siguiente, cambiando su estructura antigua por un edificio de mampostería que proporcionaría mayor estabilidad al “Mercado Principal”<sup>141</sup> durante casi toda la centuria:

[...] están las entradas, defendidas con rejas de fierro. Corren los cajones por todo el perímetro, interior y exteriormente, de una ó de dos puertas, rematando en medio punto, correspondiendo á cada una la ventana con reja de fierro del segundo piso, que sirve de viviendas ó depósitos de mercancías; ciento cuatro cuenta de las primeras é igual número de las segundas, quedando veinte y ocho en los frentes mas largos, y veinte y cuatro en los menores, la mitad á cada lado de las entradas principales.<sup>142</sup>

Así pues, esta recapitulación permitió conocer los puntos clave propuestos en el inicio del apartado, en torno a la localización del comercio de libros en términos generales con imprentas y las tiendas llamadas “librerías” en la zona sur y norte de la Ciudad. Por otro lado, se hizo especial énfasis en el comercio específico de libros viejos, en que se resaltó el siglo XVIII por ser la centuria que acogería la génesis de la categoría tanto de “libro de viejo” como de librerías “de viejo” a través de un espacio en particular, el Portal de Mercaderes. Finalmente, el mercado El Volador ha sido incluido como una parte introductoria, explicando su origen y funcionalidad a grandes rasgos para poder ser retomado en el capítulo siguiente de esta investigación, cuyo auge librero en el siglo XX comienza a ser latente.

#### 1.4 La tradición espacial y laboral en el siglo XIX: librerías en Donceles

Este apartado tiene como propósito, mostrar que el contexto decimonónico continuó con mayor ímpetu la multiplicación de “librerías” iniciado en las centurias anteriores. Asimismo, se muestra la presencia de librerías “de viejo” o librerías “de usado” en la calle de Donceles. Estas primeras referencias posibilitan vincular a la *tradición espacial* y la *tradición laboral*

<sup>139</sup>González Obregón, “La Plaza del Volador”, 1984, p. 129.

<sup>140</sup> Medina *et al.*, “Los mercados novohispanos, 1990, p. 60.

<sup>141</sup> *Ibid.*, p. 133.

<sup>142</sup> Arróniz, Marcos, “Capítulo Segundo”, 1858, p. 106.

en el contexto decimonónico como antecedentes estructurales de los López Casillas en la segunda mitad de la vigésima centuria.

Ahora bien, la proliferación de “librerías” fue un proceso desarrollado con mayor fuerza, en gran parte, gracias a el advenimiento de la independencia política de México en que la normativa colonial en torno a la prohibición, censura, regulación de impresos y el comercio de libros en general se holgaría bastante, impulsando el fenómeno ya gestado en el año de 1750 en el que las instituciones religiosas decaerían en la primacía de la posesión del libro pues “ya no era exclusiva de los colegios y conventos”.<sup>143</sup> Esto posibilitó la ampliación en el siglo XIX, del marco comercial a civiles, es decir, se favoreció la libre iniciativa en los negocios, traducida a una mayor libertad de trabajo en las librerías, y necesariamente el libro se consideró como una mercancía al ofertar más novelas francesas e inglesas, libros de texto y novedades.<sup>144</sup>

Se dejó a un lado “la práctica de privilegio real, para dedicarse a tal o cual actividad laboral. Al nuevo *status* adquirido con la independencia- y la libertad de imprenta que se afirmó como un derecho político esencial en los documentos constitucionales-, se debió una nueva orientación en la vida laboral de los mexicanos...”<sup>145</sup> Así pues, en los nuevos intereses políticos e ideológicos de la nación emergente: “el nuevo gobierno independiente se trazó como uno de sus principales objetivos el instruir al pueblo, enseñarle a leer, primordialmente”.<sup>146</sup> Fue así que, en el transcurso de este siglo, las “librerías” comenzarían a configurarse poco a poco como un lugar en que generalmente los libros serían los productos exclusivos ofrecidos al consumidor, así como un espacio que fomentaría la lectura y los debates bajo el nombre de tertulias,<sup>147</sup> sin embargo, su consolidación estaría permeada por el contexto del siglo XVIII en el que, “una parte muy importante de la comercialización del impreso se llevaba a cabo mediante prácticas informales, como eran las tiendas misceláneas y los cajones de los mercados... También jugaron un papel importante los viandantes, comerciantes ambulantes...”<sup>148</sup>

---

<sup>143</sup> Gómez Álvarez, “Fin del monopolio”, 2011, p. 77.

<sup>144</sup> Guiot de la Garza, “Las librerías de la Ciudad”, 2001, p. 36.

<sup>145</sup> Suárez de la Torre, “Prólogo”, 2003, pp. 18-19.

<sup>146</sup> Guiot de la Garza, “El competido mundo”, 2003, p. 441.

<sup>147</sup> Staples, Anne, “La lectura y los lectores”, 1988, p. 94.

<sup>148</sup> Gómez Álvarez, “El comercio libre”, 2011, p. 79.

Prueba de lo anterior, es que el libro siguió ofertándose en lugares recónditos a la par de otras mercancías: “se vendían, además de libros, revistas y periódicos, objetos de perfumería y medicinas, aunque las librerías eran más grandes y se localizaban en las accesorias de las casas”.<sup>149</sup> Pero, ¿qué tipo de lugares eran aquellos? Las alacenas de listones en la callejuela de la Diputación, (ahora 20 de Noviembre); almacenes de azúcar en Puente del Correo Mayor (hoy 3ª calle del Correo Mayor); cajones de fierro (frente al Real Palacio); tocinerías; imprentas en la calle de Santo Domingo (República de Brasil); almonedas en la calle Ortega (República de Uruguay); y una casa en los Donceles no. 18 en que se vendían “a menudeo a precios equitativos 4 caxones que acaban de llegar de Veracruz.”<sup>150</sup>

De cualquier forma, para la década de 1820, los “cajones”, puestos y alacenas<sup>151</sup> en el Portal de Mercaderes siguieron influyendo de manera innegable en el espacio y en el comercio de libros<sup>152</sup> con sus respectivos propietarios: Manuel Recio, Seguí y Rubio, Mariano Galván Rivera, Carlos Landa, Domingo Llano, Pedro Castro; en el Portal de los Agustinos en que se estableció el señor Antonio de la Torre con su alacena dedicada a albergar “libros viejos”, así como otro negocio de Mariano Galván Rivera; en el Portal Águila de Oro con la “librería” de Manuel Murguía, Juan Buxó; y en mucho menor medida el Portal de las Flores.

No obstante, había algunos otros lugares que también estarían dentro del mismo rubro comercial, porque eran recintos educativos como: la Escuela de Don Anselmo del Río y García en la calle de la Cadena; Escuela de primeras letras de la calle de San Lorenzo; Convento Grande de San Agustín; Escuela de la segunda calle del Factor; Convento de religiosas de San Juan de la Penitencia.<sup>153</sup> Así como la “Biblioteca Turriana”, espacio de consulta y venta de libros, ubicada en el edificio anexo a la Catedral Metropolitana orientado hacia el poniente con vista a la calle del Empedradillo (hoy Monte de Piedad). Este recinto

---

<sup>149</sup> Guiot de la Garza, “El competido mundo”, 2003, p. 440.

<sup>150</sup> Zahar Vergara, “Siglo XIX”, 2006, p. 43.

<sup>151</sup> Según la historiadora Lilia Guiot de la Garza en su artículo para el libro *Tipos y caracteres. La prensa mexicana 1822-1855*, las alacenas son: “locales en los que se vendían diversos géneros de mercancías, libros, revistas, gacetas, medicinas y ropa, entre otros. Muchas de ellas se localizaban a los costados de los pilares de los portales...”

<sup>152</sup> Guiot de la Garza, “Las librerías de la Ciudad”, 2001, p. 39.

<sup>153</sup> *Ibid.*, pp. 41-44.

fue inaugurado en el año de 1804, y aquí se podía adquirir obras de toda clase en un horario de nueve a doce de la mañana.<sup>154</sup>

Una vez mostrado a grandes rasgos la diversificación de los espacios menos formales, en los que se vendían libros, el siguiente cuadro pretende sintetizar la localización de “librerías” o lugares en los que se percibe mayor claridad en su quehacer, alrededor de la Plaza Mayor. Como podrá advertirse, la calle de Donceles ya se visualiza dentro del cuadro espacial de venta de libros a diferencia de las centurias anteriores en que su presencia se difuminaba en relación a otras calles circundantes a ésta, dentro de la zona norte de la ciudad.

<b>Cuadro 2: Librerías por zona en el siglo XIX<sup>155</sup></b>	
<b>Dirección con nomenclatura antigua y actual</b>	<b>Zona</b>
Calle de Donceles	Norte
Calle de Santo Domingo (República de Brasil)	Norte
Calle de Tacuba	Norte
Calle del Empedradillo (Monte de Piedad)	Norte
Calle de la Monterilla (5 de Febrero)	Sur
Calle del Espíritu Santo no. 5 (Isabel la Católica)	Norte
Calle del Teatro Principal (Bolívar)	Sur
Calle de las Escalerillas (República de Guatemala);	Norte
Calle del Amor de Dios no. 24 (Academia)	Noreste
Calle del Arzobispado no. 19 (Moneda)	Norte
Coliseo Viejo (tramo de 16 de Septiembre de Motolonia a Bolívar)	Sur
Cadena no. 24 (Venustiano Carranza)	Sur
Calle del Seminario no. 3 (República de Argentina)	Norte

<sup>154</sup> *Ibid.*, p. 40.

<sup>155</sup> Elaboración propia a partir del libro de Juana Zahar, *Historia de las librerías de la ciudad de México, evocación y presencia*, en el que se utilizó a la prensa como fuente para la ubicación espacial de cada librería; también se usó el libro de Olivia Moreno Gamboa, *La librería de Luis Mariano de Ibarra*.

Este recuento comercial permitió enmarcar una vez más a la zona norte como un espacio en que existió una atmósfera laboral, social y cultural enlazada a los libros, desde librerías, imprentas, hasta otros negocios más informales. La calle de Donceles comenzó a cobrar importancia en torno al establecimiento de negocios libreros. Según la historiadora Lilia Guiot de la Garza, en la década de 1840, se albergaron “librerías minúsculas” como las de Pascual López y Alejo Ortiz, con la particularidad de ser “dos negocios de libros usados”.<sup>156</sup> Así como el establecimiento de la “Librería de la Sinceridad” número 4, abierta en 1851 por el señor Emilio Rey, que además de ofertar impresos, se admitía: “toda clase de efectos para su venta y órdenes para encargos de Europa, La Habana, Estados Unidos. Asimismo, se imprimían tarjetas de visitas y convites, libranzas, conocimientos y papelería en general, y se recibían obras para su encuadernación.”<sup>157</sup>

Es en el siglo XIX, en el que se establece el inicio de la *tradición laboral* y la *tradición espacial* en la historia del comercio del libro. Dos conceptos que permitirán explicar una apropiación y re-significación de larga duración en Donceles durante el contexto del siglo XX.

### 1.5 Los inicios del siglo XX: 1910, una breve introducción

Como ya se ha hecho evidente, esta investigación se encuentra necesariamente inmersa en fenómenos y dinámicas urbanas. Dicho esto, en los apartados anteriores se pudo constatar la “centralidad” de lo que ahora conocemos como Centro Histórico de la Ciudad de México, es decir, el nodo articulador de un conjunto de dinámicas comerciales, culturales y sociales por antonomasia. A partir de lo anterior, es necesario preguntarse y tratar de dilucidar: ¿qué sucedería en el siglo XX con Donceles y con el comercio del libro?

A finales del siglo XIX bajo el mandato de Porfirio Díaz, tuvo lugar un proceso de ampliación citadina en que nuevos fraccionamientos comenzaron a surgir en el sur-poniente de la ciudad<sup>158</sup>, configurando a la urbe de forma distinta. El Paseo de la Reforma, por un lado, albergó ricas mansiones habitadas por los estratos altos de la sociedad que anteriormente

---

<sup>156</sup> Guiot de la Garza, “Las librerías de la Ciudad”, 2001, p. 495.

<sup>157</sup> Guiot de la Garza, “El competido mundo”, 2003, p. 481.

<sup>158</sup> Ayala Alonso, “Nuevas formas de vida”, 1996, p. 82.



habían desarrollado sus vidas en las moradas del Centro, despejando esos espacios residenciales para ser aprovechados como posibles depósitos comerciales:

Se crearon las nuevas colonias con todos los servicios- la Juárez, la Roma-; desde sus primeros años, el Paseo de la Reforma compitió con el símbolo urbano por excelencia de México, su Plaza Mayor. En el porfiriato, el centro de gravedad de la ciudad que estuviera otrora en el Zócalo, para muchos, se desplaza al Caballito”.<sup>159</sup>

El siglo XX, si bien continuaría nutriendo este paulatino proceso de descentralización del Centro, también sería la centuria que acogería desde 1910 a 1952, la creación del “barrio universitario”<sup>160</sup>, el cual determinaría un nuevo proceso de significación espacial del Centro por ser un paradigma social, cultural, académico y comercial muy revelador. La nueva atmósfera académica desarrollada en este lapso de tiempo determinó en gran medida la constitución espacial de Donceles y la zona norte, al ser contenedores de algunos inmuebles de la Universidad Nacional, lugares de sociabilización, restaurantes, así como de nuevas librerías ubicadas la mayoría de las veces en las accesorias<sup>161</sup> de las antiguas casas ocupadas por la élite o de las nuevas vecindades.

Las siguientes librerías sintetizadas en el cuadro número 3, son sólo aquellas que se encuentran más próximas al corte temporal que se ha elegido para concluir este capítulo, no obstante, la presencia de librerías en este contexto es mucho más abundante que la que se ha presentado en este recurso ideográfico. El cierre de este segmento fue pensado con base en considerar que el año de 1910 es decisivo para la constitución y transformación de la Ciudad de México, y por supuesto, de Donceles. Así pues, estas librerías están en medio del proceso de homogeneización de la nomenclatura de la calle gestado en 1909.

---

<sup>159</sup> Escudero Morales, “Caminar por el Paseo”, 1994, pp. 66-67.

<sup>160</sup> 1910: *la Universidad Nacional y el barrio universitario*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

<sup>161</sup> Ayala Alonso, “Consolidación del modelo habitacional”, 1996, p. 52.

**Cuadro 3: Librerías en 1900-1910<sup>162</sup>**

Nombre de Librería	Propietario	Ubicación	Zona
Librería General	Enrique del Moral	Avenida 16 de Septiembre	Sur
Librería Biblos	Francisco Gamoneda y Joaquín Ramírez Cabañas	Calle de Bolívar, esquina con Madero	Sur
Librería de Porrúa Hermanos	José, Indalecio y Francisco Porrúa	Calles del Relox y Donceles (República de Argentina y Justo Sierra)	Norte
Librería Robredo	Pedro Robredo Galguera	Calle Puente de San Pedro y San Pablo (3ª calle del Carmen esquina con 2ª de San Ildefonso)	Norte
Librería Bouret	Vda. De Ch. Bouret	Calle de 5 de Mayo	Noroeste

Ahora bien, lo que se pretende exponer en este espacio introductorio al siguiente capítulo es, que así como se rastrearon las huellas de la *tradición laboral* histórica y la *tradición espacial* histórica en un contexto previo al siglo XX, estos fenómenos son susceptibles de ser encontrados en los inicios de esta centuria a través de la presencia de puestos como el “Cajón de Garambullo”<sup>163</sup> próximo a la puerta de la Escuela Nacional Preparatoria; o en el ya mencionado mercado El Volador, cuyo auge se sitúa a partir de este momento histórico en que los “cajones” destinados a la venta de libros cobrarían notoria presencia, perfilando a profesores y alumnos de la Universidad Nacional como los principales clientes. Haber incorporado este último panorama tan general, ayudará en la medida de lo posible a concebir los siguientes paradigmas espaciales que se gestaron en Donceles y la zona norte durante las siguientes décadas del siglo como contenedores de una nueva ola de librerías, puestos, vendedores ambulantes y, sobre todo de librerías “de viejo”.

<sup>162</sup> Elaboración propia a partir del libro *Historia de las librerías de la ciudad de México, evocación y presencia* escrito por Juana Zahar; y el estudio de Engracia Loyo “La lectura en México, 1920-1940” en *Historia de la Lectura en México* coordinado por Josefina Zoraida Vázquez.

<sup>163</sup> Zahar Vergara, “Siglo XX”, 2006, p. 73.

## CAPÍTULO II. Donceles en el siglo XX: los cimientos de las librerías “de viejo”

*“Te sorprenderá imaginar que alguien vive en la calle de Donceles [...] allí nada cambia. Las sinfonolas no perturban, las luces de mercurio no iluminan [...] Unidad del tezontle, los nichos con sus santos truncos coronados de palomas, la piedra labrada de barroco mexicano, los balcones de celosía, las troneras y los canales de lámina, las gárgolas de arenisca.”*

*Carlos Fuentes.*<sup>164</sup>

En este segundo capítulo se pretende dar continuidad al desarrollo de los tres tópicos fundamentales que conforman la presente investigación: la Ciudad de México, la calle de Donceles, así como el comercio del “libro viejo”, con la particularidad de presentar las primeras huellas laborales de los comerciantes que fundarían las librerías en Donceles en la segunda mitad del siglo XX. Los segmentos están articulados a través de una delimitación temporal y temática específica que, a grandes rasgos, contempla lo siguiente: el primero atiende el año de 1910 con el inicio de las dinámicas sociales, culturales y académicas de la Universidad Nacional en el Centro Histórico, terminando en 1930 con las principales referencias del mercado de la Lagunilla, atravesando el año de 1929 con el desmantelamiento de El Volador. El segundo está constituido a partir de 1930 con una descripción más centrada en las dinámicas comerciales de los libreros en la Lagunilla, rescatando de forma somera la labor de Ubaldo López Barrientos, precursor de la tradición laboral librera de los López Casillas, finalizando en el año de 1952 con la creación de Ciudad Universitaria y la reconfiguración espacial de Donceles. Asimismo, se presentó a la Lagunilla de nueva cuenta destacando sus dinámicas comerciales, terminando en 1968 con el inicio de la conformación del “corredor librero” de la familia en la calle de Donceles.

Como objetivo principal, se pretende comenzar a dar respuesta a la pregunta que rige esta investigación: ¿Cómo se transformó el comercio de “libro viejo” de cajón a librerías en la calle de Donceles en 1968? Para resolver este propósito, se tratará de desentrañar, en la medida de lo posible, cómo es que a partir de la demolición del mercado El Volador, los comerciantes libreros se trasladaron al Mercado de la Lagunilla, fundando un área especial en que transitarían libreros, “libros viejos” y lectores. Ambos lugares son considerados en esta investigación como los núcleos aglutinadores de dinámicas específicas entre libreros,

---

<sup>164</sup> Fuentes, *Aura*, 1962, pp. 12-13.

como sus relaciones laborales y clientelares durante el transcurso del siglo XX. En resumen, son los mercados más característicos de oferta y demanda del “libro viejo” en la capital.

Dicho lo anterior, los ejes temáticos vinculados con Donceles y el “libro viejo” son: las dinámicas urbanas de la Ciudad de México, con el fin de construir un marco contextual base para la interpretación de los cambios y continuidades históricas del fenómeno a estudiar. Por otro lado, el rescate de las dinámicas de re-significación espacial que forjó la Universidad Nacional en el Centro Histórico, valorando la apropiación del espacio a partir del establecimiento de diversos recintos académicos y la creación de lo que algunos autores denominan como: *barrio universitario*<sup>165</sup>. Es decir, el sentido de pertenencia e identidad desarrollado y construido en algunas zonas del actual Centro Histórico por docentes y jóvenes estudiantes que asistían a clases en los diversos predios de la naciente Universidad. Asimismo, sus relaciones sociales gestadas en diversos lugares de ocio, recreación y diversión, destacando entre éstos, las librerías. Algunas de las más importantes ubicadas en la zona norte y en la calle de Donceles, rectificando que la *tradicción espacial* y la *tradicción laboral* no pierden sentido en esta centuria, sino que refuerzan sus raíces históricas. Paralelamente, se intentará reconstruir entonces, la vida comercial en el mercado El Volador que tuvo un auge en el comercio del “libro viejo” en el contexto de las primeras décadas del siglo XX, hasta 1929, año en que se demolió y se produjo un fenómeno de movilización de los comerciantes de este rubro hacia otras zonas cercanas al Centro, aquí particularmente interesa el mercado de la Lagunilla como el nuevo hogar de los libros usados, y de las primeras actividades comerciales efectuadas por la familia Casillas en un momento anterior a su establecimiento y extensión en Donceles, hasta inicios del siglo XXI.<sup>166</sup> He ahí la importancia de explicar este proceso de movilidad laboral.

Dicho lo cual, es más que evidente que los lugares de comercialización de libro resultan ser una pieza fundamental dentro de este conjunto temático, por lo que se realizará un recorrido sobre las librerías más representativas del Centro de la Ciudad con el fin de

---

<sup>165</sup> Definido en el prólogo de José Narro en el libro *1910: la Universidad Nacional y el barrio universitario*: [...] “un espacio que se conformó en pleno centro de la Ciudad de México, donde se localizaban las escuelas que integraron la Universidad, tal y como lo planteara Justo Sierra desde 1881.”

<sup>166</sup> En este segundo capítulo se utilizarán los adjetivos: viejo, usado y de ocasión para referirse al mismo tipo de libros.

comprender de forma breve el ambiente comercial del libro y cuál era la posición que asumiría la calle de Donceles en este ámbito.

Para cumplir con estos propósitos, considero necesario introducir una breve semblanza de la familia López Casillas aunada a su trayectoria laboral, para poder entender cómo es que estos sujetos se insertan en el contexto de interés.

A través de las entrevistas realizadas en la metodología cualitativa de la Historia Oral, se pudo seguir la pista del señor Nicolás Casillas Gómez (1914-?)<sup>167</sup>, hermano de la madre de los hermanos López Casillas: Berta Casillas Gómez (1923-2007)<sup>168</sup>. El señor Nicolás Casillas trabajó en El Volador con sus “cajones”. Posteriormente, Don Ubaldo López Barrientos (1923-2001)<sup>169</sup>, padre de los hermanos, considerado en esta investigación como el librero precursor de esta historia laboral, conoció al señor Nicolás quien le ofreció trabajo por un tiempo en su librería ubicada en Avenida Hidalgo. Sin embargo, esa unión se disolvió, haciendo que el señor Ubaldo se estableciera en la Lagunilla, el centro comercial librero, pero al ser un empresario visionario también trató de expandirse fundando librerías en zonas próximas al actual Centro Histórico de la Ciudad de México. No sería sino hasta 1968 que la señora Berta con ayuda de su hermano Delfino (1928-?)<sup>170</sup> establecerían su primera librería en la calle de Donceles: la “Librería Selecta” en el número 79, forjando los cimientos de un “corredor librero” y un referente espacial-laboral de la Ciudad de México.<sup>171</sup>

Las fuentes que se utilizarán en este segundo capítulo provienen del Archivo Histórico de la Ciudad de México, en el Fondo del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, a partir de éstas se pudo reconstruir a la calle de Donceles bajo sus transformaciones espaciales características de la nueva Ciudad de México, así como el rastreo de algunos lugares de comercialización del libro. Algunas crónicas que dan cuenta del ambiente cultural y social de la Ciudad de México en el siglo XX y, por último, pero no menos importante el uso de la metodología cualitativa de la Historia Oral, que fundamentará la historia laboral de los López Casillas.

---

<sup>167</sup> López Casillas, Mercurio, “Árbol genealógico de la familia”, 2016, pp. 276-177.

<sup>168</sup> *Ibid.*, pp. 276-277.

<sup>169</sup> *Ibid.*, pp. 276-277.

<sup>170</sup> *Ibid.*, pp. 276-277.

<sup>171</sup> Véase el árbol genealógico de la familia López Casillas en los anexos de la investigación.

## 2.1 Una introducción: la Ciudad, el Centro y la expansión urbana 1910-1968

En este primer apartado se tratará de mostrar a grandes rasgos las transformaciones más significativas de la Ciudad de México. Interesa plasmar los fenómenos de urbanización que se gestaron bajo los preceptos de modernización e industrialización.

El proceso de descentralización del Centro como zona residencial, tuvo consecuencias en la forma en que los habitantes vivieron y percibieron la Ciudad. La expansión urbana fue un fenómeno que permitió concebir a la Plaza Mayor y el cuadro fundacional como el Centro tradicional y ya no como la Ciudad *per sé*. Ahora, en lugar de ser el hogar de la élite, se convertía poco a poco en un espacio comercial: “el centro comenzaba a convertirse en un lugar aún más atractivo para ir de compras y para actividades culturales”.<sup>172</sup> Las familias más favorecidas comenzaron a mudarse hacia los nuevos fraccionamientos en dirección al poniente, mientras que los habitantes del Centro con posibilidades económicas más reducidas, aprendieron a convivir con una mezcla en el uso de suelo: “... les permitían trabajar, comprar, vender y vivir en las calles centrales de la ciudad”.<sup>173</sup> Sin embargo, esta división de la Ciudad, estaría ligada gracias a la demanda de servicios, en su mayoría domésticos, que la élite solicitaba a la gente de menor estrato social quienes además de las vecindades del Centro, también moraron el oriente. Esta distribución, permitió la construcción simbólica de un nuevo “centro europeizante” en el poniente, alejado del “viejo centro” de la Plaza Mayor y con una extensión que cubría la avenida Reforma. No obstante, este nuevo núcleo no les restó importancia a los alrededores de la Plaza Mayor, pues seguía teniendo una carga simbólica importante para amplios sectores de la sociedad urbana en sus actividades cotidianas. El desplazamiento de la Ciudad hacia las periferias configuró al Paseo de la Reforma y los fraccionamientos aledaños como un nuevo punto de circulación importante para los habitantes: “El Zócalo era geográficamente el centro exacto de la configuración general de la capital con distancias iguales hacia la periferia, pero a mucha gente comenzaba a quedarle alejado, por lo que a la intersección del Paseo de la Reforma con la avenida Juárez, el Zócalo entregó parte de sus funciones”.<sup>174</sup>

---

<sup>172</sup> Davis, Diane, “El rumbo de la esfera”, 2005, p. 242.

<sup>173</sup> *Ibid.*, p. 243.

<sup>174</sup> Escudero Morales, “Caminar por el Paseo”, 1994, p. 67.

Ahora bien, a pesar de que la Ciudad no fue testigo directo de la contienda revolucionaria, era claro que ésta tendría efectos en su estructura al ser el foco principal de oferta laboral para los migrantes rurales, reforzando la idea de la Ciudad como centro económico de la nación. Este conjunto de fenómenos continuó ocasionando transformaciones en el espacio, provocando la formulación de algunas propuestas para la reurbanización del Centro sujetas a discusiones entre los arquitectos formados en la tradición neoclásica (tradicional, con visión hacia el pasado) y aquellos comprometidos con el estilo neocolonial (moderna, con visión progresiva). La planeación porfirista mantenía en sus intereses la realización de proyectos arquitectónicos que mantenían la identidad comercial burguesa, como tiendas departamentales, mientras que el Estado posrevolucionario se dedicó a consolidar durante 1920 a 1930 la construcción de edificios de gobierno para echar a andar programas sociales, como la Secretaría de Educación Pública, escuelas, mercados, etc.<sup>175</sup> Los objetivos iban encaminados a reforzar el pasado histórico de la Plaza Mayor y las calles aledañas que conformaron la *traza* española durante la época colonial, es decir, se tenía como propósito resaltar la identidad del Centro tradicional como punto estratégico de la Ciudad para afianzar el poder estatal en un lugar significativo para los habitantes de la urbe.

Fue hasta la década de 1930 que la planificación urbana de la Ciudad comenzó a cambiar notablemente, pues durante el trayecto de 1910 a 1930 existió cierta continuidad con la tendencia ideológica de los años porfirianos al contar todavía con la mayoría de los funcionarios de este contexto a cargo de los proyectos de la Ciudad. Para la década de 1930 se instauraron leyes de zonificación y planeación para la Ciudad a cargo del Departamento del Distrito Federal, las cuales siguieron un plan de inversión en la subdivisión de terrenos, el mejoramiento de los servicios públicos y la ampliación de calles: “[...] la construcción de una nueva avenida que desembocaría en el Zócalo, de frente a la Catedral. Asimismo, se programó la ampliación de la avenida Pino Suárez”<sup>176</sup>, así como el establecimiento de los primeros ejes viales y la construcción de mercados nuevos para albergar el pequeño comercio que mantenía sus dinámicas laborales en las calles como ambulantes. Durante el mandato de Lázaro Cárdenas, los arquitectos revolucionarios concordaron con sus ideales, integrando en

---

<sup>175</sup> Loyo Bravo, “El México Revolucionario (1910-1940)”, 2010, p. 199.

<sup>176</sup> Cisneros Sosa, “Un nuevo gobierno para la ciudad”, 1993, p. 30.

la agenda de planeación urbana temas relacionados con la construcción de viviendas para la clase obrera.

Para los años cuarenta, la fisonomía de la Ciudad iba expandiéndose notablemente debido al vertiginoso crecimiento demográfico, acompañado de otros cambios en cuanto a servicios e infraestructura, tales como: la entubación de ríos, la proliferación de calles asfaltadas, la construcción de avenidas y, por supuesto, la creación de los fraccionamientos que albergaron a las clases acomodadas, entre las que se encontraban: Lomas de Chapultepec, Anzures, Polanco, la colonia del Valle, Jardines del Pedregal, Coyoacán, San Ángel, la Roma, Juárez, Escandón, Condesa, entre otros.<sup>177</sup> La clase baja, en las colonias Scheibe, Romero Rubio, Valle Gómez, la Peralvillo, La Bolsa, la Guerrero, etc<sup>178</sup>. En cambio, los hogares destinados a la clase media se ubicaron en las periferias como la Ciudad Satélite, la colonia Lindavista, así como la construcción de viviendas a gran escala llamados multifamiliares, los cuales pretendían ser la solución al déficit de vivienda, ejemplo de ello, fue el conjunto Miguel Alemán que tenía capacidad de albergar cinco mil personas. Dentro de este contexto, fue que el arquitecto Mario Pani externó su interés en desconcentrar el centro de la Ciudad:

Digamos que por el año de 1945- explicaba Mario Pani- pensé que el centro de la ciudad debía ser la integración de dos de sus grandes ejes: Insurgentes y Reforma. Pero para los años cuarenta las cosas eran diferentes. No debería sobrecargarse el centro sino al contrario, había que cambiarlo. Como la ciudad crecía al suroeste, a mucha gente, comenzaba a quedarle muy alejado el centro. Entonces si la ciudad crecía hacia el suroeste también había que desplazar el centro.<sup>179</sup>

Durante los años de 1950 y 1960, la capital atravesó transformaciones espaciales a través de un plan urbanístico diferente a cargo del regente Ernesto Uruchurtu, personaje importante en la historia de la urbanización del país durante la segunda mitad del siglo XX. Creó espacios públicos, centró su interés en reactivar la vida pública y comercial en el Centro de la Ciudad reorganizando la Oficina de Mercados, acreditando a su administración la construcción de algunos de los más emblemáticos para la Ciudad de México: La Merced, La Viga, Jamaica, La Lagunilla y San Juan.<sup>180</sup> Ernesto Uruchurtu fue un fuerte opositor a la libre

<sup>177</sup> Greaves Lainé, “El México Contemporáneo (1940-1980)”, 2010, p. 247.

<sup>178</sup> Ziccardi, Alicia, “El barrio universitario”, 2010, p. 50.

<sup>179</sup> Garay Arellano de, “La ciudad de México”, 2011, p. 318.

<sup>180</sup> Davis, Diane, “El rumbo de la esfera”, 2005, p. 216.



movilidad de los vendedores ambulantes por las calles del Centro de la Ciudad, por lo que fueron removidos al considerárseles como una competencia importante para los negocios bien establecidos. En ese sentido, el comercio informal o pequeño, vinculado tradicionalmente como parte de la estructura histórica de la fundación de la Ciudad quedó fuera del panorama urbanístico de este contexto. De igual manera, propuso la implantación de nuevas políticas de transportes con el fin de agilizar la circulación en las calles del Centro.<sup>181</sup> Presentar los principales intereses de este regente, son importantes al considerar a la Ciudad desde una perspectiva comercial y con ello, la transformación de las dinámicas dentro del ámbito de la vida cotidiana. Para redondear lo dicho en líneas anteriores, el período posterior a 1940, el país estuvo implicado en un aumento sostenido de la producción de bienes industriales y de consumo, así como una concentración de inversión y empleo nacional principalmente en la Ciudad que, hacia los años sesenta, “se estaba transformando con rapidez en un escaparate de la modernización; o por lo menos así parecía para un país que apenas unas décadas atrás afrontaba tan difíciles condiciones económicas y políticas”.<sup>182</sup>

La nueva administración celebrada por el presidente Gustavo Díaz Ordaz, continuó con la modificación urbana teniendo como principal elemento, la construcción y establecimiento definitivo de un nuevo transporte ciudadano: El Metro. Díaz Ordaz tenía la responsabilidad de desarrollar este proyecto, sobre todo porque muchos afirmaban que éste ayudaría a crear una imagen nueva sobre el país, y de la Ciudad, la cual se destacaría como un destino turístico bondadoso al aproximarse la visita de extranjeros para las Olimpiadas de 1968: “A principios de la primavera de 1967 se inició la construcción del tren subterráneo, y en 1969 se inauguró la primera línea.”<sup>183</sup>

Después de este breve recuento por los diferentes procesos de reorganización y modernización de la Ciudad, es necesario centrar la atención en la calle protagonista de este estudio, teniendo en cuenta este bagaje previo para concebirla dentro de estas dinámicas urbanas de la vigésima centuria. Así como en el año de 1909 tuvo lugar un proceso de transformación en cuanto a nomenclatura y definición espacial en Donceles, para 1919, el Ayuntamiento Constitucional de México cambió de forma extraoficial la nomenclatura de la

---

<sup>181</sup> Davis, Diane, “La administración urbana”, 1999, p. 190.

<sup>182</sup> *Ibid.*, p. 157

<sup>183</sup> Davis, Diane, “El PRI en la encrucijada”, 1999, p. 242.

quinta y sexta calle de Donceles por el nombre de Justo Sierra. Este proceso cercenó de forma tajante la extensión de la calle, es decir, de un cuerpo constituido por seis cuadras, se redujo a cuatro, un cambio que sigue rigiendo en la actualidad este cuadro espacial. La fuente no proporciona información explícita que ayude a desentrañar el motivo de esa modificación, sólo se especifica que fue una gestión que no se comunicó al órgano correspondiente de administrar todas las obras públicas de la ciudad: “Habiéndose cambiado por ese H. Ayuntamiento nombre a las calles de Donceles, por el del Ilustre Maestro “Justo Sierra” de cuyo acto, solo extraoficialmente se tiene conocimiento, muy atentamente me permito suplicar a usted se remita a esta Dirección una copia del acta de inauguración a efecto de que la Sección de Edificios y Vía Pública”.<sup>184</sup>

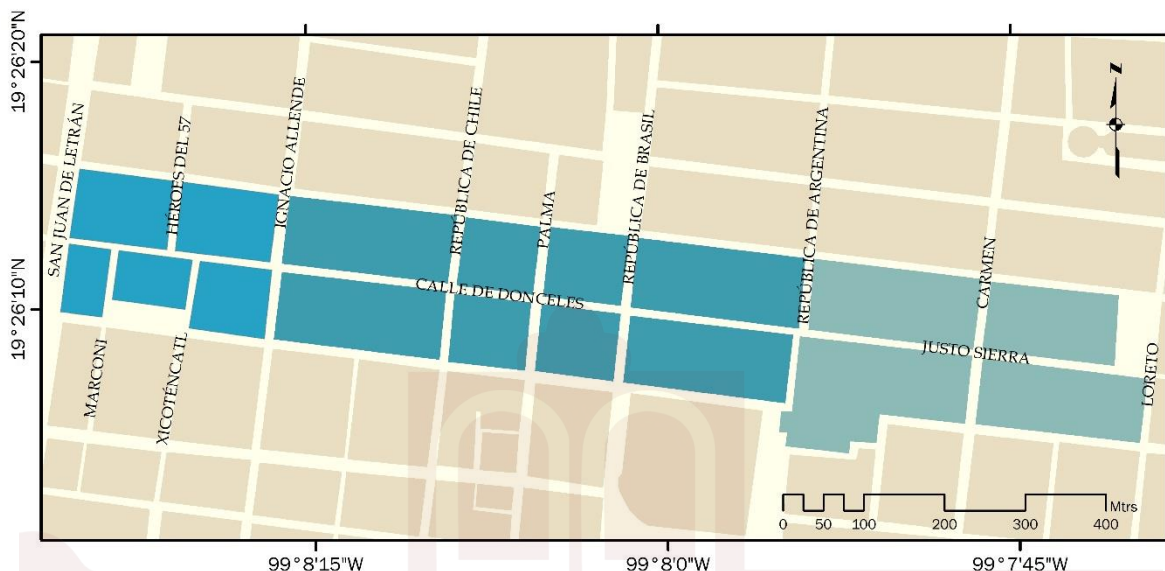
No obstante, se puede deducir que no fue un suceso fortuito, sino conmemorativo, pues fue Justo Sierra quien fundó la Escuela Nacional Preparatoria en el año de 1910 en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, recinto ubicado en esta calle. De igual forma, en 1930, se presentó una transformación de pequeña magnitud en comparación a lo anteriormente expuesto, en el que la tercera calle de Donceles sufrió una división al incorporar a la calle de Palma Norte<sup>185</sup>, articulando de una forma distinta a la calle que alberga de forma concentrada a las librerías “de viejo” de interés.

# Instituto Mora

<sup>184</sup>Calles, 1919, en AHCDMX, Fondo del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, Calles de Donceles, nomenclatura definitiva, actas de inauguración, vol. 469, exp. 207, fojas: 38.

<sup>185</sup> López Casillas, “Tradición. Centro Histórico”, 2016, p.89.

Mapa 2: Nomenclatura de Donceles, 1919-1930<sup>186</sup>



### NOMENCLATURA 1919 - 1930

- Puente de la Mariscala (San Juan de Letrán)
- Puerta Falsa de San Andrés (1ra Calle de Donceles)
- Factor (Ignacio Allende)
- Calle de la Canoa (2da Calle de Donceles)
- Manrique (República de Chile)
- Calle de Donceles (3ra Calle de Donceles)
- Santo Domingo (República de Brasil)
- Calle de Cordobanes (4ta Calle de Donceles)
- Relox (República de Argentina)
- Calle de Montealegre (5ta Calle de Donceles)
- Carmen (Calle del Carmen)
- Calle de Chavarría (6ta Calle de Donceles)

## 2.2 El comercio del “libro viejo” y la calle de Donceles: El Volador, la Lagunilla, la Universidad Nacional (1910-1930)

Para el ejercicio del comercio, en términos generales, durante el transcurso de la época colonial y decimonónica en la Ciudad de México- contexto que ya se ha tratado anteriormente en el primer capítulo de esta investigación- se contaba con la organización gremial, los mercaderes ambulantes, entre otras modalidades. En específico, para los comerciantes librerros, los lugares en que ejercían su labor fueron accesorias llamadas librerías o en imprentas; en el “Paseo de las Cadenas”; mercados como el Parián; portales como el de Mercaderes; plazas entre las que destacan la de El Volador y la del Seminario.<sup>187</sup>

<sup>186</sup> Elaboración técnica: Josafat Vázquez Zepeda. Investigación: Sofia Ortiz Laines.

<sup>187</sup> López Rosado, “II. Los comerciantes capitalinos”, 1982, p.84

De acuerdo con las fuentes primarias referentes a las actividades desarrolladas en el Mercado El Volador<sup>188</sup>, éste no pareció tener una dinámica tan significativa en el comercio del “libro viejo” durante el contexto anterior al siglo XX, pues originalmente estaba destinado para la venta de frutas y flores<sup>189</sup>. Previamente, en el primer capítulo de esta investigación sólo se retomó la historia de su fundación para sentar las bases de este lugar como el referente más característico de las primeras décadas de esta centuria dentro del rubro comercial. Prueba de lo anterior, fue la participación activa de algunos personajes importantes en la historia editorial del país, como los hermanos Porrúa Estrada, quienes comenzaron a figurar en el negocio en un primer momento como vendedores ambulantes de “libros viejos” hasta crear su propio cuerpo editorial que perdura hasta nuestros días. Ligado por amistad y por negocio con esta familia, se encontraba también Felipe Teixidor, el creador catalán de la serie editorial *Sepan cuántos*, quien incursionaría pronto en la dinámica de compra y venta de libros con el fin de ganarse la vida y prácticamente solventar los gastos más básicos: “Compraba, por ejemplo, un libro en 2 o 3 pesos y luego iba a ver a los Porrúa, quienes me ofrecían por él 6 o 7. Me ganaba así 4 o 5 pesos que eran muy buenos para comer, para comer varios días...”<sup>190</sup>

Con el paso del tiempo, Teixidor hizo amistad con personas que seguirían con el mismo sendero comercial a falta de empleos en tiempos de la contienda revolucionaria, para así montar su primera “librería” en El Volador. El primer amigo que coincidió con estas ideas fue el yucateco Eduardo Bolio Rendón, quien adquirió una biblioteca de un ex diplomático español que urgía vender rápidamente: “La biblioteca era interesante, pero el mercado era muy reducido entonces y había poca gente con el dinero suficiente para comprarla; además no era asunto de andar vendiendo libro por libro, pues tampoco valían mucho. De manera que le dije a Eduardo: “pues vamos a poner un puesto en El Volador”. Y me asocié con él.”<sup>191</sup> Esta alianza actuó de inmediato para conseguir dónde alojar sus mercancías, y fue con el librero español César Cicerone que alquilaron su antiguo puesto o cajón en El Volador, lugar que nombrarían: “El murciélago”<sup>192</sup>.

---

<sup>188</sup> Ubicado a un costado del Real Palacio y calles de la Universidad, Porta Coeli y Flamencos. Actualmente 6ª calle de Venustiano Carranza y 1ª calle de Pino Suárez.

<sup>189</sup> Gortari Rabiela de, “El Comercio y los Servicios”, 1988, p. 208

<sup>190</sup> Canales, Claudia, “Capítulo IV (1923-1927)”, 2009, p. 102.

<sup>191</sup> *Ibid.*, p. 103.

<sup>192</sup> *Ibid.*, p. 104.

Teixidor como testigo de la dinámica y ritmo laboral en aquel mercado, pudo referirse a éste como el lugar propicio para la compra-venta de “libros viejos” y de objetos varios:

El Volador era un lugar extraordinario. Todos los días llegaba alrededor de las 10 de la mañana y me quedaba hasta que se cerraba el mercado, como a las 6 de la tarde. El mercado tenía un acceso por donde está ahora la Suprema Corte, otro detrás de Palacio y otro más, donde estaba todo lo de talabartería. Se vendía cosas muy diversas, antigüedades, alhajas, muchos fístoles [...] <sup>193</sup>

Además de estos libreros, El Volador albergó los cajones del masón Juan López; la librería de Ángel Vilarreal que practicaba el típico arte de regatear títulos con los estudiantes; también acogería al mexiquense don Jesús Estanislao Medina Sanvicente <sup>194</sup> con su puesto de revistas usadas y libros. Así como a Enrique Navarro Oregel en un puesto en el local no. 1 bis, y otros locatarios libreros: “[...] Ramiritos, Guillermo Meneses, Trejo, Genaro Ruiz, Florentino, Leopoldo Duarte, Plancarte, don Atenógenes” <sup>195</sup>. Este ambiente posibilitó la constitución de un área específica, en que el público interesado en la lectura buscaría precios u ofertas, por lo que, “no era raro encontrar en el mercado, curioseando entre los locales, a intelectuales como Genaro Estrada, Luis González Obregón y Nicolás Rangel.” <sup>196</sup>

A propósito de los clientes frecuentes, vale la pena rescatar lo que el escritor mexicano Gerardo Estrada plasmó en una crónica acerca de tan enigmático lugar, diciendo que:

El Volador mexicano, como el Rastro de Madrid, es el muestrario del vejestorio y de la curiosidad [...] Su topografía y su clasificación se intrincan como un laberinto. De sus cuatro puertas, que dan a sendas calles, irrumpe muchedumbre de visitantes [...] Hay puestos de fonógrafos, puestos de utensilios eléctricos, puestos de baterías de zinc para cocinas, puestos de relojes y piedras falsas, puestos de fritangas, puestos de artículos de piel, puestos de loza y vidrio, puestos de sombreros. Entrando por la puerta del Norte, que da al Palacio Nacional, está la sección de los armeros [...] por la puerta del Sur, están los puestos de los zapateros [...] <sup>197</sup>

Y dentro de tanto movimiento, andando con las manos cargadas y con los ojos iluminados por la expectativa de encontrar lo que se estaba buscando por los pasillos del

---

<sup>193</sup> *Ibid.*, pp. 104-105.

<sup>194</sup> Zahar Vergara, “Siglo XX”, 2006, p. 97.

<sup>195</sup> *Ibid.*, p. 106.

<sup>196</sup> Morales, Estela, “La cultura impresa”, 2010, p. 113.

<sup>197</sup> Estrada, Genaro, “El paraíso colonial”, 1967, pp. 69-71.

mercado, la zona de los librereros era el paraíso exclusivo del lector, el investigador, el coleccionista y el curioso:

Los domingos, las librerías se extienden en mesas anexas, en las cuales se amontonan las colecciones de *La Ilustración Francesa*, los argumentos de óperas y los folletos [...] Los anaqueles, el mostrador, los pilares, todo es aprovechado en las barracas de los librereros, para la exhibición de muestras y enseñas. Sobre el muro exterior, cordeles paralelos sostienen bandas de las materias más disímiles [...] Prendidos en un cordel, en el que se sostienen con pinzas de madera para ropa [...] En hilera, sobre el mostrador, autores españoles y mexicanos [...] <sup>198</sup>

Aunque no hay una referencia explícita en documentos escritos que indique la actividad laboral del señor Nicolás Casillas en este espacio, la metodología cualitativa de la Historia Oral permitió indagar acerca de su presencia como comerciante a través del testimonio de uno de sus descendientes, el octavo de trece hermanos, propietario de dos librerías “de viejo” en la calle de Donceles, el señor Fermín López Casillas (1957) <sup>199</sup> quien afirmó lo siguiente: “Lo que mi mamá nos platicaba... mi tío empezó a vender libros, dicen que allá en El Volador, pero estuvo muy poquito tiempo. Él puso su librería casi de manera inmediata en la Avenida Hidalgo, enfrente de San Hipólito”. <sup>200</sup> Este testimonio, posibilitó destacar a los “cajones” de este mercado como parte de los inicios de la travesía comercial de esta familia.

Las ideas para la mejora del Centro de la Ciudad al finalizar los años veinte, afectaron de forma visible a los comerciantes que ejercían sus labores en el mercado El Volador. La razón fundamental por la que se gestó este desalojo, fue por la búsqueda de un ideal estético en materia urbanística, posicionando al comercio popular como indeseable para la imagen de la Plaza de la Constitución y sus alrededores. Sin embargo, en un primer momento, los planificadores de la capital no tendrían tan fácil la tarea de expulsar a dichos vendedores, pues estos últimos se organizaron para conducir un movimiento de resistencia que al final, no rindió frutos, pues aceptaron la reubicación de sus puestos y “cajones” en otros espacios de la Ciudad: “Los argumentos de los 328 comerciantes del Volador para mantenerse [...] aludieron [...] a una tradición histórica y a una legalidad que en las circunstancias del

---

<sup>198</sup> *Ibid.*, pp. 71-72.

<sup>199</sup> López Casillas, “Árbol genealógico de la familia”, 2016, pp. 276-177.

<sup>200</sup> Entrevista al librero de viejo Fermín López Casillas, realizada por Sofía Ortiz, Ciudad de México, 22 de febrero de 2018.

momento ya no eran vigentes. Expusieron que el terreno había sido donado por el conquistador Don Hernán Cortés para mercado y que en el testamento se les consideraba herederos”.<sup>201</sup>

Y al quedar vacío el predio, los proyectos en torno a su ocupación florecieron. La mayoría de las propuestas iban encaminadas a continuar en el ámbito comercial, con la diferencia de que ahora estaría dirigido para un público de alto estrato social, al ser un mercado de lujo. Esta nueva visión, estaría en sintonía con los preceptos de la Ciudad moderna, no obstante, esto no se materializó y en lugar de ello, se construyó la Suprema Corte de Justicia. Mientras tanto, algunos de los antiguos comerciantes del ex –mercado se trasladarían a la plazuela de *Mixcalco*<sup>202</sup> y algunos otros como los librerías, al mercado de la Lagunilla, ubicado en la prolongación de la zona norte del entonces centro del Distrito Federal en el contexto de los años treinta del siglo XX. Este lugar, originalmente era llamado: el mercado de Santa Catarina Mártir, “en donde trabajaban más de 7 mil personas que acudían a la plazuela desde las 5 de la tarde al terminar sus labores”.<sup>203</sup>

Antes de las reformas impulsadas por Revillagigedo, Santa Catarina Mártir no tenía un aspecto ordenado y limpio, la proliferación de puestos, almacenes, mesillas y cajones daban el aspecto de tianguis tradicional que se buscaba cambiar y alinear. En 1791, la plaza y el mercado fueron aseados y ordenados con el fin de alojar a los comerciantes que habían sido desalojados de la Plaza Mayor y que no habían tenido oportunidad de asentarse en El Volador: “Al igual que en otras plazas, fueron construidos cajones de madera: 20 afuera por el lado de la Calle de la Amargura; 13, igualmente exteriores, por el lado de Santa Catarina y 51 interiores. En el centro de la plaza se instaló una fuente construida por Ignacio Castera”.<sup>204</sup>

Para las últimas décadas del siglo XIX, el número de mercados en la Ciudad se amplió de forma notable, provocando también una revitalización de los mismos, como el de Santa Catarina, al que se le anexaron otros edificios inaugurando el mercado de la Lagunilla el 14

---

<sup>201</sup> Cisneros, Armando, “Los primeros planes”, 1993, p. 52.

<sup>202</sup> Ubicada entre República de Argentina y la calle Manuel Doblado, plazuela cercana a la plaza de Loreto en la zona norte del centro.

<sup>203</sup> López Rosado, “II. Los comerciantes capitalinos”, 1982, p. 100.

<sup>204</sup> López Rosado, “III. Materiales de construcción”, 1982, p. 105.

de septiembre de 1905<sup>205</sup>. Su principal función era la de abastecer a las colonias Santa María la Ribera, Guerrero y Santa María la Redonda. En las calles aledañas se establecieron puestos de madera para la venta de objetos varios, provocando que el exterior se volviera, en cierto sentido, peatonal. No fue hasta mediados de la década de los años cincuenta cuando el regente Ernesto Uruchurtu mandó construir estructuras fijas con materiales perdurables para el ejercicio del comercio en el mercado, bajo la supervisión del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez.

Ahora bien, parte de lo que fundamentalmente se quería comprobar en el capítulo anterior, fue que para el siglo XIX las librerías “de viejo” en la calle de Donceles comenzaron a visibilizarse y operar, sin embargo, habría que hacer notar que la vigésima centuria sería el escenario que acogería el desarrollo más importante de éstas en la estructura urbana del Centro de la capital. El motivo principal para que este fenómeno pudiera desplegarse, fue la instauración de la Universidad Nacional en el año de 1910 y con ello, la creación del *barrio universitario*, el cual, forjó un cúmulo de vínculos y significados en el espacio, proporcionando una nueva imagen de la Ciudad, del Centro, y de la misma Donceles. Como parte de los festejos del Centenario de la Independencia, el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Justo Sierra, concretó la creación de la Universidad Nacional de México el día 22 de septiembre de 1910<sup>206</sup>. El proyecto estaba compuesto por una reagrupación de inmuebles e instituciones, en su mayoría académicas, establecidas en diferentes predios del primer cuadro del Centro de la Ciudad que al ser tan cercanos unos con otros favorecieron la creación de una dinámica estudiantil que transitó por las calles, y por las avenidas del corazón capitalino. Esta circulación posicionó al Centro como el escenario principal de actividades, dinámicas sociales, bienes y servicios culturales destinados a satisfacer la difusión de conocimientos, el ocio y la diversión de los jóvenes: “En sus calles, plazas, en sus librerías, bibliotecas, en la gran variedad de espectáculos que ofrecían los teatros, cines y clubes, así como en los bares, fondas, restaurantes, la comunidad universitaria tenía sus puntos de

---

<sup>205</sup> Gobierno del Distrito, 1905, en AHCDMX, Fondo del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, mercados, El C.S. Del Gobierno indica que concurra el Gobierno del Distrito a la inauguración del Mercado de “La Lagunilla”, vol. 1728, exp. 169, fojas: s/fs.

<sup>206</sup> Ziccardi, Alicia, “El barrio universitario”, 2010, p. 49.



encuentro o reunión, compartía vivencias, podía acceder a conocimientos y debate que enriquecían tanto su formación académica como profesional”.<sup>207</sup>

Los estudiantes provenían del mismo contexto de la gran Ciudad, pero también de la periferia en búsqueda de mejores oportunidades, por lo que se podría afirmar que la comunidad estudiantil estaba compuesta por diversos estratos sociales. Para inicios de la nueva centuria, el Distrito Federal tenía: “[...] 541 516 habitantes, de los cuales 68% lo hacían en la Municipalidad de México”.<sup>208</sup> Es decir, el núcleo urbano, político y económico seguía siendo la capital por antonomasia, el Consejo Superior de Gobierno del Distrito Federal asumió la responsabilidad de vigilar y planear la reglamentación de los servicios públicos y el óptimo funcionamiento de la administración urbana. En ese sentido, la Ciudad adquiriría un carácter moderno junto y a través del establecimiento de la Universidad dentro de la estructura de la entonces Municipalidad de la Ciudad de México dividida en ocho cuarteles, de los cuales, sólo cuatro albergaban a los edificios de la naciente institución:

La Escuela de Jurisprudencia y la Escuela Nacional Preparatoria, que funcionaba en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, estaban localizadas en el borde del perímetro del cuartel uno. La Academia de San Carlos a la que pertenecía la Escuela de Arquitectura en el cuartel dos, al igual que el rectorado y la Escuela de Altos Estudios donde actualmente funciona el Palacio de la Autonomía de la UNAM. La Escuela de Medicina estaba en el cuartel tres y la de Ingeniería, en el cuatro.<sup>209</sup>

Ahora bien, ¿cómo es que este conglomerado de cambios espaciales y culturales se relaciona con la calle de Donceles? Los efectos causados por la reurbanización del Centro, así como el establecimiento de nuevas dinámicas sociales en un espacio tradicional conformarían un paradigma social, cultural y económico revelador. En ese sentido, la antigua calle de Donceles seguiría manteniendo una ubicación sobresaliente dentro del cuartel número uno, que para este contexto alojaría a la entonces Escuela Nacional Preparatoria que: “[...] era la más importante no sólo porque concentraba casi la mitad de la población universitaria, sino por el valor histórico del inmueble que la albergaba, símbolo de la educación superior del país. Además estaba localizada en la calle de Donceles que tenía un gran dinamismo cultural y económico y que concentraba la riqueza de la vida urbana del

---

<sup>207</sup> *Ibid.*, p. 47.

<sup>208</sup> *Ibid.*, p. 48.

<sup>209</sup> Ziccardi, Alicia, “El barrio universitario”, 2010, p. 52.

centro de la ciudad.”<sup>210</sup> Además de este inmueble, Donceles resguardó: peluquerías, bazares<sup>211</sup>, sastrerías<sup>212</sup>, plomerías<sup>213</sup>, una vulcanizadora<sup>214</sup>, un taller de bordados, un taller de carpintería<sup>215</sup>, un taller de reparación de pianos<sup>216</sup>, un taller de mármol<sup>217</sup>, una platería y una carbonería<sup>218</sup>. Además de numerosos expendios: de licores, cemento, jabón, leche y pan. Los concurridos billares, pulquerías, hoteles, casas de huéspedes<sup>219</sup>, fondas<sup>220</sup>, cantinas, reposterías<sup>221</sup> y restaurantes<sup>222</sup>. Dentro del ámbito educativo y cultural se encontraba el Teatro Esperanza Iris, llamado por los conocedores como: “El coloso de la calle de Donceles”<sup>223</sup>, fundado en 1918<sup>224</sup> por la diva que le dio su nombre y quien rescató este predio que, anteriormente en 1912 había alojado al teatro Xicoténcatl.<sup>225</sup> “El Coloso”, posibilitó forjar relaciones y actividades específicas al recibir cierto público que en un inicio podría considerarse y nombrarse como intelectual, que pagaba por el disfrute de las diversas obras

<sup>210</sup> *Ibid.*, p. 52

<sup>211</sup> Licencia en general, en AHCDMX, Fondo del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, vol. 3057, exp. 6520

<sup>212</sup> Licencias en general, 1918-1919, en AHCDMX, Fondo del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, Taller Sastrería. Reparto de leche, en AHCDMX, Fondo del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, en AHCDMX, vol. 2990, exp. 75, fojas: 1.

<sup>213</sup> Licencias en general, 1919, en AHCDMX, Fondo del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, Macario Rosales, 6ª de Donceles, número 145. Hojalatería y Plomería, vol. 2993, exp. 361, fojas: 1.

<sup>214</sup> Licencias en general, 1919, en AHCDMX, Fondo del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, Luis M. Y López 1ª de Donceles número 22. Taller de Vulcanizar, vol. 3010, exp 2331, fojas: 3.

<sup>215</sup> Licencias en general, 1919, en AHCDMX, Fondo del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, Rafael Torres 6ª donceles número 143 taller de carpintería, vol. 3013, exp. 2565 bis, fojas: 1.

<sup>216</sup> Licencias en general, 1919, en AHCDMX, Fondo del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, José G. Garrido. 2ª calle de Donceles número 43. Taller de reparación de pianos, vol. 3003, exp. 1488, fojas: 3.

Licencias en general, 1919, en AHCDMX, Fondo del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, Rafael Torres 6ª donceles número 143 taller de carpintería, vol. 3013, exp. 2565 bis, fojas: 1.

<sup>217</sup> Licencias en general, 1919, en AHCDMX, Fondo del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, Simón Mieres 4ª donceles número 84 taller de mármol, vol. 3011, exp. 2431, fojas: 5.

<sup>218</sup> Licencias en general, 1919, en AHCDMX, Fondo del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, Santiago Prado. 3ª de Donceles número 62. Carbonería, vol. 3004, exp. 1753, fojas: 2.

<sup>219</sup> Licencias en general, 1919, en AHCDMX, Fondo del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, Matilde C. Vda de Gutiérrez. 1ª de Donceles número 2. Restaurant y casa de huéspedes, vol. 2994, exp. 498, fojas: 1.

<sup>220</sup> Licencias en general, 1918-1919, en AHCDMX, Fondo del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, Expendio de V. Lic. En Botella Cerrada y Vn. de alcohol. Fonda con V. de pulque. Leopoldo Forte, vol. 2990, exp. 6, fojas: 1.

<sup>221</sup> Licencias en general, 1919, en AHCDMX, Fondo del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, Naranja Arosena. Brasil y Donceles. Repostería, vol. 3008, exp. 2147, fojas: 3.

<sup>222</sup> Licencias en general, 1919, en AHCDMX, Fondo del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, Luis Rodríguez. 1ª de Donceles número 26. Restaurant con venta de vinos, vol. 2993, exp. 389, fojas: 1.

<sup>223</sup> Rico, Araceli, “El coloso de la calle”, 1999, p. 47.

<sup>224</sup> Diversiones públicas, licencias, 1918, en AHCDMX, Fondo del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, Apertura Teatro Esperanza Iris. Esperanza Iris y Sánchez Palmer. Se les concede licencia. Calle de Donceles, vol. 822, exp. 23, fojas: 18.

<sup>225</sup> Teatros, 1912, en AHCDMX, Fondo del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, El Gobierno del Distrito participa que se ha abierto al público el Teatro Circo Xicoténcatl, construido en la 2ª calle de Donceles no. 3, vol. 4017, exp. 135, fojas: 17.

y espectáculos que se presentaban en su fachada neoclásica, en el número 36-38 de Donceles, una de las arterias principales de la Ciudad. Ha sido descrito como un espacio cultural relevante pues:

[...] se impulsaba no sólo el aspecto cultural que nutría a la ciudad, en el que se proyectaba parte de la vida intelectual, sino que alcanzó en sus mejores momentos una verdadera proyección social como ningún otro teatro lo había hecho. Fue tanto centro de las artes escénicas (importación de obras y de creaciones originales), como sala de cinematográfica, lugar de conferencias, de reuniones, tribuna política, de homenajes y de grandes celebraciones.

Se hallaba también un recinto de poder político influyente en la constitución misma del país: la Cámara de Diputados, cuya inauguración fue en el año de 1911. Fue la sede de los diputados hasta el año de 1981, amparados bajo una construcción diseñada por el arquitecto Mauricio de María y Campos, conformada por dos plantas con estructuras hechas en su totalidad de hierro, el “ejemplo del clasicismo”.<sup>226</sup> Siguiendo con esta atmósfera particular, los talleres de imprenta y encuadernación ocuparían una posición relevante en la calle, tales como: la imprenta del señor Carlos Lutteroth en Donceles número 2<sup>227</sup>, la de “Herrera y Hermanos” en Donceles 81<sup>228</sup>, la del señor Sixto Rodríguez en la cuarta calle de Donceles<sup>229</sup>, y la del señor Arturo Rojas en la sexta de Donceles número 157<sup>230</sup>. En algunos de estos establecimientos, además de impresos, se vendían libros.

Ahora bien, la presencia de las librerías en Donceles y calles circundantes a ésta, sería notable, prueba de ello fue la intensa actividad de la “Librería Porrúa Hermanos”<sup>231</sup>, establecida desde el año 1900 en la esquina de la Escuela Nacional Preparatoria. Ésta, se convertiría en la principal opción para los universitarios que transitaban en búsqueda de los

---

<sup>226</sup>Biblioteca Zitacuaro, “Cámara de diputados, Donceles”, en *Diputados. Gob*, <<http://www.diputados.gob.mx/biblioteca/bibdig/zitacuaro/donceles.pdf>> [Consulta: 5 de mayo de 2018]

<sup>227</sup> Licencias en general, 1917-1918, en AHCDMX, Fondo del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, Carlos Lutteroth. Manifiesta haber clausurado el Taller de Imprenta. 1ª calle de Donceles no. 2, vol. 3115, exp. 11186, fojas: 5.

<sup>228</sup> Licencias en general, 1919, en AHCDMX, Fondo del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, Herrera y Hermanos. Donceles 81. Taller de Imprenta y encuadernación, vol. 2993, exp. 383, fojas: 1.

<sup>229</sup> Licencias en general, 1919, en AHCDMX, Fondo del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, Sixto Rodríguez. 4ª calle de Donceles no. 87. Imprenta, vol. 3057, exp. 6524, fojas: 3.

<sup>230</sup> Licencias en general, en AHCDMX, Fondo del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, Arturo Rojas. 6ª calle de Donceles, número 157. Taller de Imprenta, vol. 3003, exp. 1504, fojas: 4.

<sup>231</sup> Gobierno del Distrito, 1913, en AHCDMX, Fondo del Ayuntamiento y Gobierno del Distrito, Porrúa Hermanos. 1ª De Victoria y 3ª de Donceles, vol. 1575, exp. 9871, fojas: 7.

títulos necesarios para sus estudios. Así como la “Librería del abogado”<sup>232</sup> ubicada a un lado del Colegio de Cristo, y la “Librería Robredo”, en la calle de Relox (ahora República de Argentina) enclavada en ese mismo cuadro espacial. Sin olvidar la presencia de el “Cajón de Garambullo”, próximo a la puerta principal de la Escuela Nacional Preparatoria que, “[...] entre los dulces y la fruta, Garambullo vendía libros: Gramáticas Latinas, Físicas de Bruño y de Langlebert, Aritméticas, Historias de Malet y libros pornográficos de Belda, Insúa y Álvaro Retana”.<sup>233</sup>

Y aprovechando que las librerías y las bibliotecas fueron uno de los elementos que definieron el carácter e identidad del *barrio universitario*, vale la pena rescatar el testimonio de Salvador Novo, la memoria de sus travesías por la Universidad y por aquellas calles del Centro que lo verían crecer como estudiante día con día:

[...] sigue como en mis tiempos y como antes la antigua Librería de Porrúa Hermanos [...] Respiremos el aire venerable de sus altos estantes [...] escuchemos el apagado eco de una discusión entre las sombras de Genaro Estrada [...] Y veamos cómo entran y salen los jóvenes estudiantes que vienen a buscar un libro de texto, o a informarse de si ya llegaron más ejemplares de la traducción del *Ulises* al español. Pasemos, con mi corazón sacudido por el jugo violento de la nostalgia frente a la Antigua Librería de Robredo. Nos falta la figura señorial de don Pedro, en charla con don Carlos González Peña...<sup>234</sup>

Contextualizando este ambiente comercial, la Revolución Mexicana marcó un hito importante en el ámbito educativo y cultural. La preocupación principal de los años posteriores al movimiento armado, iban encaminadas a propiciar la lectura, teniendo como principales lugares de acceso de información a las bibliotecas y las librerías con el acompañamiento de un fuerte trabajo editorial: “Desde la educación básica hasta la universitaria, el trinomio educación, libros, lectura se volvió prioridad como una conquista de la Revolución”.<sup>235</sup> En ese sentido, los estudiantes se preparaban académicamente a través de la lectura, demanda satisfecha, en parte, por los libreros y sus negocios establecidos en el perímetro circundante a la Universidad y a la Preparatoria. Ahora bien, habría que puntualizar que los libros en este contexto eran objetos inalcanzables para el grueso de la población, las

---

<sup>232</sup> Martínez Assad, “Andanzas y extravíos”, 2010.

<sup>233</sup> Zahar Vergara, “Siglo XX”, 2006, p. 73.

<sup>234</sup> Novo, Salvador, “Letras, virtudes”, 1946, pp. 53-54.

<sup>235</sup> Morales, Estela, “La cultura impresa”, 2010, p. 99.

obras en español no eran abundantes debido a la escasez de casas editoriales en el país, sumando el hecho de que los precios eran elevados. Sin embargo, parte de los primeros esfuerzos de promoción editorial en el país o al menos en la ciudad, fue la labor de los Porrúa en la primera mitad del siglo XX con la colección *Jurídica Porrúa* y con la *Sepan Cuántos*. Sin olvidar mencionar a los “clásicos verdes” promovidos e instaurados por José Vasconcelos de 1921 a 1924.

Después de este recorrido por la calle de Donceles, se ha podido realizar un esbozo que posibilite visualizarla como un espacio cultural importante dentro del contexto seleccionado. La *tradición laboral* y la *tradición espacial* resultan favorecidas al estar incluidas dentro de las dinámicas forjadas por el *barrio universitario*. Por otro lado, se ha explicado o dado muestra del proceso de movilidad laboral que aquejó a muchos comerciantes con la tajante decisión de cambiar sus dinámicas comerciales de un contenedor específico, hacia su paulatino acomodo en otras zonas de la Ciudad, aquí se refirió en específico a las problemáticas de los “libreros de viejo” y su rememoración por parte de algunos personajes importantes para la cultura del país, comprendiendo que, este rubro comercial ha sido primordial para satisfacción de curiosos, coleccionistas y sobre todo, de estudiantes.

### 2.3. Librerías “de viejo”: la calle de Donceles, la Universidad Nacional, la Lagunilla (1930-1952)

En la década de 1930, la calle de Donceles ya estaba constituida como posiblemente, en la actualidad la podemos concebir: con una extensión de cuatro calles nombradas bajo el mismo apelativo. El *barrio universitario* seguía manifestando sus diversas actividades en cada inmueble de la entonces Universidad Nacional Autónoma de México.<sup>236</sup> Los estudiantes pasaban la mayor parte del tiempo en las principales calles del cuartel número uno del Centro: en la Plaza de Santo Domingo, en las calles de San Ildefonso, Argentina, Brasil, Tacuba, y Donceles. Un punto de encuentro importante eran las bibliotecas, entre las que se encontraban: “la Hispanoamericana, la Carlos Prieto y la de la Escuela Nacional de Ingenieros, localizadas en el cuartel cuatro, y muy cercanas a éstas estaban las bibliotecas de

---

<sup>236</sup> Debido a una huelga estudiantil en 1929, la Universidad Nacional obtiene su autonomía.

las Escuelas de Medicina, Jurisprudencia, Bellas Artes...”.<sup>237</sup> Así como otros lugares de lectura localizados en la zona norte del Centro, destacando el préstamo ambulante de libros de la Secretaría de Educación Pública en las bancas del Parque del Carmen; la Biblioteca cerca de las calles Justo Sierra y Argentina; la Plaza del Estudiante próxima a la Lagunilla, y la Casa del Estudiante en el barrio de Tepito.<sup>238</sup> De igual forma, la biblioteca de la Escuela Nacional Preparatoria, ocuparía una posición relevante en el ambiente educativo, con su acervo constituido por los libros del ex convento de San Ildefonso y por donativos diversos.

También los espacios públicos resultaban ser un elemento urbano fundamental para las actividades sociales, como en los jardines públicos del Centro: la Alameda, el Zócalo, el atrio de la Catedral, el atrio de Santo Domingo, la calle 5 de Mayo, circundando la plaza en la que se encontraba Carlos IV y la plaza del Carmen. La vida social de los universitarios tenía concurrencia en el cuartel número cuatro y el número uno como en los cafés de la calle 5 de mayo con: el “Café de París”, “La Blanca”, “el Tupinamba”, entre otros.<sup>239</sup> Aunque algunos de estos lugares no eran accesibles para la mayoría de los estudiantes, existían algunas otras opciones cuyos precios resultaban más cercanos a sus condiciones económicas, como el caso de “la tienda de la Catita”<sup>240</sup>, ubicada enfrente de la preparatoria en donde se vendían tortas y sándwiches. Asimismo, el mercado Abelardo Rodríguez era un lugar obligado para saciar el hambre con tacos y antojitos mexicanos.

Para este contexto, y para la calle que interesa destacar, la comunidad estudiantil fue testigo del cambio y de las estrategias de supervivencia del ya mencionado “Teatro Esperanza Iris”, al fungir como un lugar en que las variedades y los *shows* cómicos, mantenían la atención del auditorio interesado. Prueba de ello fueron los usos de sus salas, algunas convertidas en cine, otras en arena para lucha libre y en algunos casos como escenario destinado a la presencia de actores varios como el ilusionista “Fu-Manchú”, “Clavillazo”, “Borolas”, “Palillo y Capulina”, entre otros.<sup>241</sup> Era evidente que a partir de esta nueva perspectiva, los boletos y entradas a las presentaciones eran más bajas en costo y con un público más amplio y diverso que en sus inicios, cuyos primeros espectadores formaron filas

---

<sup>237</sup> Ziccardi, Alicia, “El barrio universitario”, 2010, p. 59.

<sup>238</sup> Morales, Estela “La cultura impresa”, 2010, p. 103.

<sup>239</sup> Ziccardi, Alicia, “El barrio universitario”, 2010, p. 63.

<sup>240</sup> Toussaint, Mónica, “Entre el recuerdo y el olvido”, 2010, p. 149.

<sup>241</sup> Rico, Araceli, “¡Al cambio por la imagen!”, 1999, p. 115.

por ver el debut de la bailarina clásica Ana Pavlova.<sup>242</sup> Sin embargo, la oferta era más amplia: el “Teatro Arbeu”, el “Teatro Circo Orrin”, el “Salón París”, el “Teatro Lírico”, el “Salón Montecarlo”, el “Salón Majestic”, entre otros<sup>243</sup>.

Según la historiadora Mónica Toussaint, los estudiantes que tenían mayor oportunidad de disfrutar este tipo de atracciones eran los más jóvenes, los preparatorianos, que aún no tenían las mismas preocupaciones que los alumnos de medicina, quienes ya cubrían jornadas en los hospitales, o los estudiantes de leyes con sus primeros trabajos en los despachos: “El ambiente de la mañana en la preparatoria era totalmente diferente. Casi todos los compañeros eran exclusivamente estudiantes y asistían a clases de las siete a las once de la mañana. De ahí se iban al billar, al cine Goya, que estaba a la vuelta de la calle de El Carmen, al cine Río, que estaba a dos cuadras, al Savoy, o al cine Venus.<sup>244</sup>

Las librerías ubicadas en el Centro estuvieron asentadas –en menor medida – en la zona sur, destacando: la Avenida 16 de Septiembre con la “Librería General”; la “Librería Biblos” de Francisco Gamoneda en la calle de Bolívar. Asimismo, la Avenida Hidalgo también contuvo en este contexto algunas librerías como: la “Librería Zaplana” de Andrés Zaplana, anteriormente “Librería Selecta”, una librería de viejo de Leopoldo Duarte. La librería fundada por Félix Moreno en Avenida Juárez, “Librería Bellas Artes”. Sin olvidar la “Librería de Cristal” con sus escaparates de Rafael Giménez Siles, ubicada en las pérgolas de la Alameda Central, muy cercana al Palacio de Bellas Artes.<sup>245</sup>

No obstante, en este lapso temporal, la calle de Donceles y las aledañas a ésta, sobre todo la calle 5 de Mayo, fueron espacios particularmente reconocidos por albergar librerías, algunas con libros “nuevos”, otras de “viejo” e inclusive con material mixto en la zona norte:

---

<sup>242</sup> *Ibid.*, p. 76

<sup>243</sup> Martínez Assad, “Andanzas y extravíos”, 2010, p. 25.

<sup>244</sup> Toussaint, Mónica, “Entre el recuerdo”, 2010, p. 146-147.

<sup>245</sup> Zahar Vergara, “Siglo XX”, 2006, pp. 107-129.

**Cuadro 4: Librerías en la zona norte, primera mitad del siglo XX<sup>246</sup>**

Nombre de Librería	Propietario	Ubicación
Librería de Porrúa Hermanos	José, Indalecio y Francisco Porrúa	Calles del Relox y Donceles (República de Argentina y Justo Sierra)
Librería Bonilla	Manuel Bonilla	Calle de Donceles
Librería Robredo	Pedro Robredo Galguera	Calle Puente de San Pedro y San Pablo (3ª calle del Carmen esquina con 2ª de San Ildefonso) Calle Relox no. 3 (República de Argentina) Calle Relox no. 1 (República de Argentina y Guatemala)
-Librería Bouret -Librería Patria -Librería Labor -Librería Herrero -Librería Hispania -Librería Manuel Porrúa -Librería de don Santiago Ballezá -Librería Herrero de Leoncio y Guillermo	-Vda. De Ch. Bouret -Florián Trillas Rafols -Esteban Jiménez -Donato Herrero -Andrés Botas -Manuel Porrúa	Calle de 5 de Mayo
Librería y Papelería Cvultvra	Rafael y Agustín Loera y Chávez; Julio Torri	Calle 1ª de Jesús Carranza (República de Argentina) Calle Justo Sierra no. 23 Calle Donceles no. 105
Librería Botas	Andrés Botas	Calle Justo Sierra no. 52
Librería México Lee	Fidel Miró	Calle Palma y Donceles
Librería de Orortiz	Agustín Orortiz	Calle del Esclavo (Calle 2ª de República de Chile, esquina con Donceles)
-Librería El Volador -Librería Navarro	-Jesús Estanislao Medina Sanvicente -Enrique Navarro Oregel	Calle de Seminario
Librería de Angelina Lechuga	Angelina Lechuga	Calle República de Argentina no. 26
Librería de don Ángel Pola	Ángel Pola	Calle de Cuba no. 90
Librería de don Demetrio García	Demetrio García	Calle República del Perú
Librería Justo Sierra	Primera librería universitaria	Calle de Justo Sierra

<sup>246</sup> Elaboración propia a partir del libro *Historia de las librerías de la ciudad de México, evocación y presencia* escrito por Juana Zahar; y el estudio de Engracia Loyo "La lectura en México, 1920-1940" en *Historia de la Lectura en México* coordinado por Josefina Zoraida Vázquez.



Estas calles mantenían un perfil relevante en tanto lugares de comercialización del libro, sin embargo, el mercado de la Lagunilla para este contexto, comenzaba a asegurar su posición en el mismo rubro. De nueva cuenta, el hogar temporal de muchos libros estaba ubicado en un mercado en el que el historiador Héctor Pérez Martínez halló el Diario de viaje de Justo Sierra<sup>247</sup>, y “[...] allí junto a las más disímolas mercaderías, el licenciado José Vasconcelos compró a precio irrisorio una Biblia rarísima escrita en español, griego y latín”.<sup>248</sup>

Ahora bien, a pesar de que el señor Ubaldo tenía su librería en Avenida Hidalgo, la Lagunilla fue el espacio en que forjaría su labor como librero, estableciendo lazos de amistad y redes clientelares que harían de su puesto el más visitado. A propósito, el librero Fermín López expresó: “Mi papá fue fundador de la Lagunilla. Y fundador de la Organización de Libreros que dio origen la Lagunilla, que era La Unión de Libreros de México, y bueno dentro de las actividades de la Organización había ciertos puestos y mi papá siempre fue Presidente de Ferias, él se encargaba de conseguir Ferias del Libro”.<sup>249</sup> Asumiendo también el papel de gestor cultural, inyectando de dinamismo a las prácticas del comercio del libro viejo.

El cierre de este segmento está constituido a partir de la construcción de la Ciudad Universitaria, proyecto que comenzó a gestarse en 1948<sup>250</sup> y cuya finalidad era satisfacer lo que el viejo Centro de la Ciudad ya no podía ofrecer. El inconveniente principal era su estructura, es decir, la carencia de un campus que estuviera pensado como tal, en vez de ser adaptado a los recintos con los que se contaban sin una integración aparente. El arquitecto Mario Pani estuvo a cargo de la planeación de la nueva identidad universitaria, entendiendo estas deficiencias aunadas al contexto urbano en que la expansión hacia el sur posibilitaba que el núcleo académico se localizara en un espacio más grande. Es evidente pensar que la mudanza de la población estudiantil y docente reconfiguraría las dinámicas comerciales y sociales que se habían desarrollado en el tradicional Centro, prueba de ello fue que algunos comercios cerraron sus puertas: “Por ejemplo, Belisario Domínguez era una calle de

---

<sup>247</sup> Cardona Peña, “Librerías de viejo”, 1960, p. 177.

<sup>248</sup> Zahar Vergara, “Siglo XX”, 2006, p. 107.

<sup>249</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

<sup>250</sup> Garay Arellano de, *Historia oral de la Ciudad de México: testimonios de sus arquitectos, 1940-1990*, 2000.

imprentas, de elaboración de diplomas, y poco a poco se fue transformando y abriendo otro tipo de negocios e incluso se construyeron algunas viviendas”.<sup>251</sup> Es decir, el rubro comercial fue cambiando poco a poco, adaptándose, para lograr sobrevivir ante tal transformación. El comercio del libro, por otro lado, mantendría una posición más favorable al respecto, pues los preparatorianos de San Ildefonso seguirían circulando en las calles del Centro como muestra de la actividad estudiantil de la vieja Universidad Nacional:

Los vecinos de esa barriada, desde las calles del Apartado hasta la Plaza de Loreto gozaron y padecieron la compañía cínica y alborotadora de millares y millares de futuros facultativos. [...] Distintivamente de la muchachada universitaria, invariable, un libro, cuando menos uno, bajo el brazo. Compañero inseparable del itinerario estudiantil: clases, frascas callejeras, billares, cine, chicoleos novieros, bailes, el libro iba adquiriendo un venerable y sobado aspecto bajo el tibio calor de la axila y el contacto irreverente de la cerveza derramada en la mesa del dominó por el manotazo del que ahorcó la “mula” de seises.<sup>252</sup>

Por último, en este contexto, es posible encontrar una breve definición de lo que se concebía como librería, apuntando que su principal característica era ser un negocio en el que se permitía la entrada a los interesados en adquirir exclusivamente material impreso: “... un establecimiento comercial abierto al público, que hace de la venta de libros su negocio exclusivo y predominante y que compra de manera habitual, aun en cantidades pequeñas, las novedades que le ofrecen periódicamente los editores apropiados a su clientela”.<sup>253</sup> Aquí ya se halla la completa especialización de las librerías, pues ya no son aquellas tiendas en que se vendía de todo y nada al mismo tiempo; el concepto del establecimiento, así como el de la clientela y el del librero, tendrían un nuevo significado al estar más próximos al público como lugares abiertos en los que las estanterías poco a poco iban cediendo a las sillas y mesas para hojear y consultar las obras que se pensaba comprar.

#### 2.4 Librerías “de viejo”, la calle de Donceles: Lagunilla, Ciudad Universitaria (1952-1968)

Inmersos ya en la segunda década del siglo XX, la calle de Donceles, una vez más, reconfiguraría su aspecto urbano a través de un proceso de pavimentación y drenaje en la

<sup>251</sup> Toussaint, Mónica, “Entre el recuerdo”, 2010, pp. 149-150.

<sup>252</sup> Anónimo, “El libro bajo”, 1960, p. 23.

<sup>253</sup> Cosío Villegas, “Las librerías y su significación”, 1949, p. 55.

década de los años cincuenta<sup>254</sup>, la relevancia de rescatar este fenómeno, persigue la idea de que para la constitución misma de la Ciudad, las autoridades siguieron visualizando a Donceles como un miembro de la cuadrícula original y tradicional del Centro. Asimismo, en este contexto se gestaron nuevas dinámicas sociales y comerciales en este espacio, al sólo contemplar como comunidad estudiantil a los alumnos preparatorianos<sup>255</sup> del Antiguo Colegio de San Ildefonso. La Ciudad Universitaria permitió la creación de una identidad distinta a la que se había desarrollado en el *barrio universitario*, sin embargo, este nuevo campus no le restó importancia al Centro Histórico, pues se siguieron frecuentando lugares característicos de aquellos años. La oferta de libros siguió recordando a los estudiantes que el lugar ideal para la compra de éstos seguía siendo el Centro y tan fue así que diversas librerías siguieron operando como: la “Librería de Cristal”; “Librería del Fondo de Cultura” que, “empieza a dedicarse a la distribución y venta de libros extranjeros procedentes de Francia, de Inglaterra y de Estados Unidos, desde su primer domicilio en la calle de Madero”<sup>256</sup>, momento previo a su establecimiento en Avenida Universidad. Algunas otras se inauguraron, ejemplo de ello fue la “Librería del Sótano” de Manuel López Gallo en Avenida Juárez en 1968. Sin embargo, no es sino hasta los años setenta y ochenta del siglo XX en que las librerías “de nuevo” y las “de viejo” cercanas a C.U., comenzarían a establecerse.

Dentro de los lugares que seguían con una posición privilegiada y tradicional referente a la comercialización del libro, sin duda alguna fue la Lagunilla. Si para años anteriores había sido completamente reconocida por ser la “base librera” más completa, para este lapso temporal experimentó un auge impresionante, rememorado por un cronista en particular, el señor Andrés Henestrosa, cuya presencia en el puesto del señor Ubaldo fue confirmada por Fermín López Casillas.<sup>257</sup> Para el año de 1956, escribía que:

En otros días era parte del menester literario, la afición por las librerías de viejo, o de lance, como también se las llama. Los que tienen más de cuarenta años y han formado biblioteca, conocen la delicia dominical que fue recorrer la Lagunilla en las primeras horas de la mañana, antes de que los sabuesos

---

<sup>254</sup> Obras de drenaje en las calles de Donceles, Ciudad de México, ca. 1950, Museo Archivo de la Fotografía, 00173 -001.

<sup>255</sup> El Antiguo Colegio de San Ildefonso albergó a los alumnos de la preparatoria hasta el año de 1980 en que se hizo un plantel específico en Xochimilco: la Escuela Nacional Preparatoria 1 Gabino Barreda.

<sup>256</sup> Zahar Vergara, “Siglo XX”, 2006, p. 145.

<sup>257</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

levantaran las mejores piezas, antes de que los agentes y aun los dueños de las grandes librerías se disputaban las rarezas bibliográficas.<sup>258</sup>

Así que en los puestos o mejor dicho, en “las librerías trashumantes de la Lagunilla”<sup>259</sup>, las tertulias fueron actividad obligatoria, cuyos participantes, convivieron con el señor Ubaldo López y con otros compañeros libreros:

Mi papá tenía cosas muy buenas y pues eso hacía mi papá. Y la Lagunilla era para llevar los libros de la biblioteca que él compraba. Los llevábamos a la Lagunilla, mi papá los ponía, llegaban sus clientes, igual pelándose por los libros en su puesto porque su puesto de la Lagunilla era el mejor de todos. Sin modestia, ¡eh! Era el mejor de todos. Fue el más visitado, era donde se congregaban... Ahí se congregaban los escritores, los políticos. Cuando yo era joven, estaba yo en la secundaria casi preparatoria ahí estaban todos. Ahí estaban los historiadores, Ignacio Bernal, Quirarte, Ernesto Lemoine, José Luis Martínez, todos así muchísimos. Luego se ponían a hacer sus tertulias, a platicar y si mi papá estaba echándose sus “pegues” pues a lo mejor les invitaba: “¡Doctor, ¡Maestro, Licenciado!, ¿no quiere un pegue?”. Y así, ¿no? Pero el puesto de mi papá era el más importante.<sup>260</sup>

Lo que se denominó como: “La Nueva Lagunilla”<sup>261</sup>, a raíz de la revitalización urbana gestada por Ernesto Uruchurtu en la década de los cincuenta, persiguió la idea de agrupar a los comerciantes en un espacio mejor estructurado, sin embargo, los libreros consideraron a la calle de Rayón como el lugar predilecto de venta y no los locales asignados dentro del mercado. Ubaldo López no fue la excepción ante este fenómeno, pues fue un librero formado a partir de las dinámicas del ambulante, primero en la calle de Paraguay y posteriormente cada domingo en la Lagunilla, llevando desde su librería en la avenida Hidalgo, un sinfín de libros, cajas y tablas para montar su puesto.

Dicho lo anterior, el testimonio oral de Fermín López reveló que la idea de librería “de viejo” que se conoce en la calle de Donceles fue invención suya y de sus hermanos, destacando que anteriormente, éstas tenían un aspecto peculiar. Los establecimientos eran diminutos, sin organización alguna y con un uso que más bien podría parecerse al de un almacén o bodega, como la librería de su padre, a quien realmente le interesaba la travesía dominical de la Lagunilla y las ventas a clientes particulares: “Mi papá siempre tuvo su

---

<sup>258</sup> Henestrosa, Andrés, “Las librerías de viejo”, 2001, p. 39.

<sup>259</sup> Noriega, Raúl, “Las tertulias”, 1960, p. 233.

<sup>260</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

<sup>261</sup> López Casillas, “Capítulo Uno”, 2016, p. 36.

librería, pero la idea de mi papá era como una bodega, como un almacén, nada más. Y en donde atendía a sus clientes. Entonces flujo de gente pues no había, clientes ocasionales tampoco, nada más eran clientes.”<sup>262</sup> Y entre esos clientes tan particulares, destacan: Rubén Bonifaz Nuño, Pedro Ramírez Vázquez, algunos secretarios de Estado y políticos. Inclusive, la composición del puesto del señor Ubaldo, compartía espacio con los “chacharacheros”, quienes ofrecían monedas, taxidermia y artículos deportivos.

Una de las reflexiones finales de este capítulo, consiste en mostrar que las prácticas laborales durante la primera mitad del siglo XX en relación a la venta y compra de “libros viejos”, presentaron similitudes con el contexto desarrollado previamente en el primer capítulo de esta investigación, destacando lo siguiente: las librerías “de viejo”, son un concepto histórico cuyas especificidades las distinguieron de las “librerías de nuevo” que ya comenzaban a posicionarse en el país, es decir, librerías que ofrecían al público lector un espacio exclusivo, un local con infraestructura pensada para el área comercial en cuestión, ideal para las ventas de libros respaldados por un sello editorial. Dicho esto, los agentes encargados de las librerías “de viejo”, mantuvieron las mismas prácticas comerciales antaños, adquiriendo los libros usados o de segunda mano en bibliotecas, tianguis o mercados, particularidad que define a un librero “de viejo”. Ahora bien, espacialmente hablando, estas librerías continúan funcionando a través de dos opciones: en un local establecido con infraestructura que apenas cumplía las necesidades del rubro, y en un mercado.

Ahora bien, la calle de Donceles estuvo inmiscuida en cambios y continuidades en los usos y prácticas del espacio aunado al comercio del libro, pero también como un lugar que fue estelar para las dinámicas estudiantiles del *barrio universitario*. La creación de la Ciudad Universitaria afectó de forma un tanto negativa a diversos establecimientos, sin embargo, las librerías mantuvieron una posición privilegiada en el Centro, al ser el lugar que por antonomasia podría albergarlas al menos hasta los años cincuenta del siglo. Dicho lo anterior, el énfasis en El Volador y en la explicación del movimiento que se gestó en 1929 hacia la Lagunilla, es un punto nodal de la investigación al dar respuesta a la pregunta de investigación formulada, pues el núcleo librero que se constituiría en ese mercado a partir de los años treinta sería el espacio que daría voz y forma a la familia López Casillas en este

---

<sup>262</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

rubro comercial. Así pues, la relación que se busca mostrar entre tradición, espacio y comercio se vislumbra de la siguiente manera:

De las famosas “Cadenas” que rodeaban los atrios de la Catedral de México a principios del siglo pasado; del clásico “Volador”, cuyo sitio bastaba para orientar al recién llegado más perdedizo; de la risueña estantería que derramaba sus tesoros a lo largo de las calles del Seminario, los puestos de libros viejos han ido a parar al mercado de la Lagunilla para recibir las atenciones del buen samaritano, ellos que tanto necesitan de consuelo. Allí, en ese mercado donde se consigue “desde la verdura hasta la sotana para un padre cura”, como decía don Domingo Soler, padre de Fernando el actor, los puestos de viejo han improvisado su domingo, poniéndose los moños en lo tocante a precios y permitiendo el manoseo de la erudición parlera y senil. Por esa Lagunilla tan sea de joyas impresas ha andado Pablo Neruda disfrazado de lechuza, Andrés Henestrosa ha saludado en zapoteca a Baudelaire y Clemente López Trujillo ha salido disparado, atropellando ciegos y sembrando el pánico, llevando bajo el brazo una incalculable primera edición, impresa en Beluchistán, sobre “El sentido hidráulico de los castores”.<sup>263</sup>

Llegado a este punto, lo que más interesa señalar es, que la calle de Donceles para la primera mitad de la vigésima centuria aún no es el “corredor librero” de librerías “de viejo” de los López Casillas. El año de 1968 es el inicio de la conformación de éste, en que la expansión y proliferación de librerías dotarían de un nuevo sentido a la calle hasta la actualidad. No obstante, esto no quiere decir que Donceles, ni la zona norte, no contuviera librerías. Al contrario, es en este contexto cuando la *tradición espacial* y la *tradición laboral* cobran un significado especial, situando a esta familia y a otros libreros como herederos de una práctica antañá.

---

<sup>263</sup> Cardona Peña, “Librerías de viejo”, 1960, p.175.

### CAPÍTULO III. La creación del “corredor librero” en Donceles: las librerías “de viejo” de la familia López Casillas, 1968-2013

*"Estos libros son usados  
pues son de segunda mano  
son el conducto cercano  
para ser canalizados.  
Ya viejos y maltratados  
estos libros hoy les traje  
pa' que sean aprendizaje  
de historia y literatura  
y enriquezcan su cultura  
aunque sean de reciclaje".*

*Julián Tello, librero de viejo.*

Este tercer capítulo tiene dos objetivos principales, el primero de ellos se centra en responder en su totalidad la pregunta de investigación que ha sido tratada durante el transcurso de los dos capítulos previos: ¿Cómo se transformó el comercio de libro viejo de cajón a librerías en la calle de Donceles en 1968? Aunado a lo anterior, el segundo objetivo pretende mostrar la posible comprobación de la hipótesis planteada: El establecimiento de las librerías “de viejo” en la segunda mitad del siglo XX en la calle de Donceles está relacionado con un proceso de re-significación espacial y laboral de la familia López Casillas en la Historia del comercio del libro en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Re-significación explicada y articulada durante el desarrollo total de esta investigación a través de la formulación de tres conceptos: *tradición laboral* histórica, *tradición espacial* histórica y la *tradición familiar*.

En ese sentido, se mostrará la historia laboral de los hermanos López Casillas, enfatizando cómo y por qué la calle de Donceles resultó ser la ideal para la creación de un “corredor librero”, distinguiendo dos procesos distintos en el establecimiento de estas librerías: uno de asentamiento gestado en 1968 y el otro de extensión en 1989 hasta el 2013. De igual forma, se analizará la percepción de los López Casillas respecto a su propio oficio, sobre la concepción de sus librerías “de viejo” en Donceles, entre otras cuestiones que se puntualizaron en las guías temáticas utilizadas para las entrevistas de Historia Oral. No

obstante, lo anterior necesariamente tiene que estar inscrito en las dinámicas urbanas de la Ciudad de México y del ambiente librero, indagando qué otras librerías operaron en la capital como en el sur, cercanas a Ciudad Universitaria. Esto, con el objetivo de entender bajo qué contexto las librerías de Donceles se desarrollaron.

### 3.1 Un breve recorrido por la ciudad de México y el Centro Histórico

La segunda mitad del siglo XX fue el contexto en el que la Ciudad, como “obra de una civilización”<sup>264</sup> en constante construcción, seguiría experimentando cambios en su estructura. Debido al panorama político y cultural, la capital continuaría el proceso de expansión hacia las periferias<sup>265</sup>, dejando a un lado la clásica *traza* centralizada que definió la vida de sus habitantes capitalinos y foráneos. El desarrollo urbano estaría focalizado en la realización de importantes obras públicas que modificarían las relaciones sociales de la población, considerando la década de los años sesenta como el inicio de la: “metropolización de la ciudad de México, caracterizada por el crecimiento acelerado de la población y una expansión creciente de su superficie, que cubre municipios del Estado de México...”<sup>266</sup> Esta ampliación impactaría en el Centro Histórico de la Ciudad de México y lo que éste representaba para sus habitantes al no ser el único centro exclusivo que aglutinaría las actividades económicas y culturales:

Con el rápido crecimiento urbano, el tradicional “centro” de la ciudad dejó de ser el espacio único de comercio y negocios para expandirse a zonas contiguas. Los antiguos almacenes de gran prestigio como El Palacio de Hierro y el Puerto de Liverpool y las nuevas cadenas de capital norteamericano, Sears Roebuck y Woolworth, abrieron sucursales en varias zonas del área metropolitana junto con otros muchos comercios de consumo popular.<sup>267</sup>

El advenimiento de los centros comerciales durante la década de los años setenta y ochenta, tanto en el norte capitalino con la Plaza Satélite, como en el sur con Perisur, guiarían los gustos de la burguesía y las clases medias, aproximando cada vez más los productos de consumo a sus hogares, creando nuevos puntos de encuentro y haciendo anticuados a otros:

---

<sup>264</sup> Hardoy, Jorge, “Introducción”, 1992, p. 17.

<sup>265</sup> Tomas, Francois, “Historia de la ciudad”, 2004, p. 25.

<sup>266</sup> Gortari Rabiela de, “Introducción”, 2012, p.10.

<sup>267</sup> Greaves Lainé, “El México Contemporáneo”, 2010, p. 263.



“En vez de tener que ir al Centro Histórico, los consumidores encontraban cerca de sus casas todos los ingredientes de la vida contemporánea”<sup>268</sup>. No obstante, la carga simbólica y política del tradicional Centro de la capital sería reforzada en el año de 1980, al ser denominado: Centro Histórico bajo el mandato presidencial de José López Portillo. Los parámetros para definirlo así, están articulados con base en la existencia de una herencia material que incide y delimita al espacio, destacando su trayectoria histórica, para posicionarlo como el escenario protagónico de ciertos acontecimientos que configurarían el sentido de la historia nacional. No sólo se contemplan las estructuras arquitectónicas, sino también a las prácticas ejercidas en el pasado como los elementos que guardan consigo valor identitario. Bajo esas características, este legado debe ser protegido, preservado y conservado: “Que es indispensable dentro de los planes de desarrollo del asentamiento humano más importante del país, la protección, conservación y restauración de las expresiones urbanas y arquitectónicas relevantes que constituyen un extraordinario patrimonio cultural del cual somos depositarios y responsables”.<sup>269</sup> La Plaza de la Constitución sería el referente principal para la delimitación de las 668 manzanas que conformarían el Centro Histórico, entre ellas, Donceles, considerada una de las calles más antiguas y representativas por albergar diversas obras de la arquitectura colonial.<sup>270</sup> En las últimas décadas del siglo, el siempre ecléctico Centro Histórico, “se convirtió en un espacio político, comercial y turístico donde abundan restaurantes y librerías, antiguos palacios e iglesias”.<sup>271</sup>

De cualquier modo, la ciudad Satélite al noroeste, el Paseo de la Reforma con una oferta atractiva de museos, la extensa Avenida Insurgentes, la Zona Rosa con sus bares, el encanto de San Ángel y Coyoacán al sur, moldeaban a la nueva capital que poco a poco se convertía en un símbolo de la modernidad. Mientras tanto, el Centro Histórico fue considerado patrimonio nacional y social, atendiendo otras demandas de corte turístico amparadas bajo un proceso de gentrificación notable que hasta el día de hoy continúa su

---

<sup>268</sup> Gruzinski, Serge, “Metrópolis”, 2004, p. 506.

<sup>269</sup> “Centro Histórico de la Ciudad de México”, en Autoridad del Centro Histórico, [en línea], 09 de abril de abril de 1980, <<https://sic.cultura.gob.mx/documentos/573.pdf>> [Consulta: 07 de octubre del 2018.]

<sup>270</sup> El recuento de los inmuebles ya ha sido tratado en el capítulo 1 de la presente investigación.

<sup>271</sup> Gruzinski, Serge, “Metrópolis”, 2004, p. 524.

curso, pues: “Aquí la vieja ciudad de México debe seguir siendo el escenario urbano de la vida social por excelencia”.<sup>272</sup>

### 3.2 Lugares de comercialización del libro en la ciudad en la segunda mitad del siglo XX

Antes de pasar a identificar otros espacios en los que se efectuaba el comercio de libros, primero lo primero: el Centro Histórico de la Ciudad de México. En las calles circundantes a la Catedral Metropolitana, la oferta de libros y libros “de viejo” seguía su curso, teniendo entre éstas: la calle de Argentina y la calle de Justo Sierra (antes Donceles) en donde “hay hasta tres librerías”<sup>273</sup>, contemplando la famosa y próspera librería Porrúa, así como la “Librería de Angelina Lechuga” especializada en libretos de obras de teatro. En la calle de República de Perú, la “Librería de don Demetrio García”; la calle de Seminario con la “Librería de César Cicerón” y la avenida cinco de Mayo con otras tres librerías más.<sup>274</sup> Y hacia Madero, la famosa “Librería Madero”.

Mientras tanto, en Donceles, el Colegio Nacional exponía en la entrada un sinfín de libros en una vitrina, al igual que la antigua iglesia de la Encarnación que funcionaba como la Biblioteca Iberoamericana y, “a lado otra librería, atendida por sus dos dueños ancianos”.<sup>275</sup> Para finales de los años setenta, Miguel Ángel Porrúa establecería su primera librería en el número 23 de Donceles, “frente al edificio que alberga la Academia Mexicana de la Lengua. Allí antes de que se iniciaran las sesiones, los académicos visitaban la librería y formaban tertulia”.<sup>276</sup> Dirigiendo el paso hacia la Plaza de Santo Domingo, enfrente se encontraba la librería del periodista, editor y librero Ángel Pola. Hacia la calle de Seminario se vislumbraba la librería “de viejo”: la “Librería El Volador”<sup>277</sup>, en la que se anunciaban ofertas y descuentos para los estudiantes. Sin olvidar que el Monte de Piedad, ubicado al lado de la Catedral Metropolitana, fungió como sede de un grupo de libreros que se dedicaban a la transacción y regateo de libros usados y objetos varios en un sistema de subastas, en las que algunas ocasiones los López Casillas estuvieron inmersos:

---

<sup>272</sup> Terrazas Revilla, “La ciudad que hoy”, 2010, p. 25.

<sup>273</sup> Henestrosa, Andrés, “Los hombres y las cosas”, 2001, p. 79.

<sup>274</sup> Zahar Vergara, “Siglo XX”, 2006, p. 101.

<sup>275</sup> Henestrosa, Andrés, “Los hombres y las cosas”, 2001, p. 80.

<sup>276</sup> Zahar Vergara, “Siglo XX”, 2006, p. 149.

<sup>277</sup> *Ibid.*, p. 98.

[...] ser como parte de los coyotes que van a comprar libros al Monte de Piedad. En el Monte de Piedad en aquellos tiempos tú encontrabas los libros de Aguilar, encontrabas las enciclopedias y lo que hacían era pues... salían a la venta y eran muy cotizadas, ¡súper cotizadas! Hubo un período de las enciclopedias donde, ¡olvídate!, comprar una enciclopedia y venderla era maravilloso. Comprar los libros de Aguilar y venderlos, era maravilloso, y no sólo eso también conseguías buenas obras de arte, buenas obras de Historia de México, en fin, etcétera. Pero también te apalabrabas, era un grupo de gente que estaba conformada por una serie de libreros y lo que hacía era que se apalabraban finalmente con el que sacaba los lotes a la venta para que no los sacara a la venta. Entonces nosotros se los comprábamos por fuera y lo que hacías pues era darle una propina al señor este por hacerlo y ya, ¿no?<sup>278</sup>

El terremoto del 19 de septiembre de 1985, fue un acontecimiento que afectó a los habitantes de la Ciudad de México y consigo: hogares, patrimonio material del país y comercios que sufrieron los estragos de aquel desastre natural. Entre este conjunto de negocios, se encontraban las librerías, sobre todo, las que estaban establecidas en las zonas más vulnerables como la colonia Roma, e inclusive la Lagunilla.<sup>279</sup> Esta situación provocó que dichas librerías cambiarían de localización en la capital, reconfigurando de nueva cuenta el mapa citadino de este rubro comercial. No obstante, la calle de Donceles seguiría albergando librerías “de viejo” en su estructura espacial, tal como lo diría el intelectual Andrés Henestrosa advirtiéndole que el tiempo nunca es suficiente si de visitar Donceles y sus librerías se trata: “La noche se vino encima. Pero algún tiempo para recorrer Donceles, en que abundan las librerías de viejo y de nuevo”.<sup>280</sup>

Ahora bien, para la segunda mitad del siglo XX, la Lagunilla seguiría siendo un centro de comercialización del “libro viejo”, en la que “hierven de mercancía de contrabando –la fayuca-, de puestos de cosas usadas [...] Es posible tropezar tanto con una rara edición de Miguel de Cervantes...<sup>281</sup>” Sin embargo, la expansión continua de la Ciudad debilitó a este mercado, aunado a la inseguridad que tanto clientes como comerciantes sufrían cotidianamente. Aun así, en la década de los setenta se aseguraba que la oferta en este lugar, continuaba: “Se engaña quien crea que ya pasaron los tiempos en que una visita dominical a

---

<sup>278</sup> Entrevista al librero de viejo Francisco López Casillas, realizada por Sofía Ortiz, Ciudad de México, 23 de abril de 2018.

<sup>279</sup> Henestrosa, Andrés, “Libros y mujeres”, 2001, p. 178.

<sup>280</sup> Henestrosa, Andrés, “Los hombres y las cosas”, 2001, p. 80.

<sup>281</sup> Gruzinski, Serge, “Metrópolis”, 2004, p. 526.

La Lagunilla, o un recorrido sabatino por las librerías de lance que se reparten por todos los rumbos de la ciudad [...] Con frecuencia, ahí en donde menos se espera, aparece ante nuestros ojos un libro raro, curioso [...] <sup>282</sup>

Dicho lo anterior, las colonias que surgieron en el contexto decimonónico y otras que tienen su origen en la época de la cual se ocupa este capítulo, se perfilaron como las nuevas opciones para el establecimiento de librerías, ejemplo de ello fue la Zona Rosa, fraccionamiento que adquirió notable fama en tanto lugar de expresión artística y ocio durante la vigésima centuria. Asimismo, la zona sur de la capital sería considerada como uno de los puntos más estratégicos por la cercanía con la Ciudad Universitaria con su “nuevo barrio universitario”.

A continuación, se presenta un cuadro en el que se sintetiza la ubicación de las librerías más representativas fuera del Centro Histórico para tener una idea de su expansión en la nueva Ciudad de México:

**Cuadro 5: Librerías en la Ciudad de México, segunda mitad del siglo XX <sup>283</sup>**

Nombre de librería	Ubicación
Librería Francesa	Zona Rosa
Librería Grañén Porrúa	
Librería Robredo	
Librería del Prado	
American Book	Satélite; Avenida Insurgentes Sur; Barranca del Muerto
Librería Zaplana	Insurgentes Sur
Librería Bonilla	Colonia Cuauhtémoc; Avenida Universidad; Colonia Roma
Librería del Sótano	Miguel Ángel de Quevedo; Avenida Juárez; Alameda
Librería Británica	Serapio Rendón; Avenida Universidad
Librería de viejo: “Libros Escogidos”	Alameda de Santa María la Ribera
Librería de viejo: “La Torre de Viejo”	Miguel Ángel de Quevedo

<sup>282</sup> Henestrosa, Andrés, “La cacería bibliográfica”, 2001, p. 105.

<sup>283</sup> Elaboración propia a partir del libro *Historia de las librerías de la ciudad de México, evocación y presencia* escrito por Juana Zahar.

Librería de viejo: “Librería Teorema” Librería de viejo: “Ático” Librería de viejo: “La Aventura de Leer” Librería de viejo: “A través del Espejo”	Colonia Roma
Tianguis del libro usado del IPN	Centro Cultural Jaime Torres Bodet
“Librería Parroquial de Clavería”	Colonia Clavería
“Librería Pigom” “Colorines Librería para niños”	Colonia Condesa
“Librería Italiana” “Librería Pegaso” “Librería Pórtico”	Colonia Roma
“Librería Aleph”	Calle de Palma
“Librería Gandhi”	Avenida Miguel Ángel de Quevedo
“Librería del Fondo de Cultura Económica”	Avenida Universidad; Reforma; Colonia Lindavista; Ciudad Satélite; Ciudad Nezahualcóyotl; Insurgentes; Avenida Cuauhtémoc; Cineteca Nacional
“Centro Cultural Arnaldo Orfila: librería-foro”	Cerro del Agua próxima a Ciudad Universitaria
“EDUCAL”	Aeropuerto Internacional; Templo Mayor; Palacio de Bellas Artes; Ceylán; Lago Banguelo; Ollín Yoliztli; Centro Nacional de las Artes; Coyoacán; Palacio Legislativo; Biblioteca de México; Cineteca Nacional; Pasaje Pino Suárez del metro
“Nalanda libros”	Coyoacán
“Librería Miguel Ángel Porrúa” “Librería Las Sirenas”	San Ángel

La idea que surge después de visualizar los nuevos lugares de oferta de libros en conjunción con el recuento comercial del Centro Histórico, es que este último no perdió su importancia en tanto lugar estratégico a pesar de contar con cierta competencia en el rubro, posicionando así a la calle de Donceles y la conformación de su “corredor librero” como un

proyecto factible, sobre todo si se considera que la fundación de casi todas las librerías expuestas en el cuadro anterior fue en el período de 1960 a 1980, es decir, llevó cierto tiempo para que las nuevas generaciones de libreros pudieran ejercer el oficio en otros espacios que no correspondían al Centro tradicional. Por si fuera poco, las librerías universitarias comenzaron a instaurarse en los años noventa, dentro del circuito y edificios de la Ciudad Universitaria como la “Librería Julio Torri”, las librerías de las Facultades de Estudios Superiores de Zaragoza, Cuautitlán y las de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales de Iztacala y Acatlán. Además del comercio ambulante como el caso de Jaime Hernández y Silvia López Casillas, quienes para los años ochenta distribuyeron una red de puestos en: “San ángel, Metro Balderas, Hospital General, Plaza Universidad, Glorieta Metro Insurgentes, en la Alameda y en la calle de Independencia”.<sup>284</sup>

Este nuevo contexto en el que los libros parecían ser mejor vendidos y ofrecidos a los estudiantes fue debido, en parte, al constante esfuerzo e impulso editorial que realizaron diversos intelectuales, permitiendo que autores y lectores se beneficiaran de esta actividad empresarial que poco a poco empató lugar con los populares tirajes de historietas.<sup>285</sup> Este énfasis en la promoción de la lectura se justificó como la solución ante el analfabetismo que cada vez se hacía más evidente con la explosión demográfica acaecida en esta centuria. Así, el gobierno y agentes culturales buscaban una solución que empató con las propuestas formuladas por José Vasconcelos y su actividad editorial, promotora de la lectura. Ahora el impulso estaba centrado en la reforma educativa de los años setenta y con ésta, la entrega de libros gratuitos para educación normal, licenciatura en educación preescolar y primaria, coordinada por la Secretaría de Educación Pública<sup>286</sup>.

La creación de nuevas instituciones académicas en los años setenta, fortaleció la formación de nuevos lectores, propiciando que la industria editorial nacional se extendiera, ganando terreno y público: “Surgieron nuevas editoriales tanto oficiales como comerciales, aumentaron las librerías y los lugares de autoservicio, puestos de periódicos, ferias, ventas por correo, etc. En suma, el libro empezó a ganar mercado...”<sup>287</sup> Ahora, la concepción del

---

<sup>284</sup> Zahar Vergara, “Siglo XX”, 2006, p. 136.

<sup>285</sup> Torres Septién, “La lectura, 1940-1960”, 1988, p. 310.

<sup>286</sup> Greaves Lainé, “La Secretaría de Educación”, 1988, p. 348.

<sup>287</sup> *Ibid.*, p. 349.

libro seguiría siendo el de mercancía pero con un cambio importante, el lugar en el que se efectuaba su venta y compra era tan variado que ya no sólo las librerías lo ofrecían, los centros comerciales y tiendas de servicio entrarían en este campo comercial. A pesar de que el libro entraría en esta dinámica de mayor alcance y productividad, el año de 1982 lo encasillaría de nueva cuenta, como un artículo de lujo pues la devaluación monetaria conduciría a que las editoriales mexicanas elevaran los costos dramáticamente: “[...] desaparecieron muchas librerías debido a que parte importante de sus ventas se desplazó a los grandes almacenes de autoservicio, que ofrecían principalmente títulos comerciales.”<sup>288</sup> Así, la mayor parte de los estudiantes que no podían adquirir libros “nuevos”, se percatarían de la existencia y función de otro tipo de lugares que concentraron distintas dinámicas de adquisición, ofertas y otro tipo de librerías: las librerías “de viejo” y sus libros usados: “[...] tienen gran aceptación porque los estudiantes y el público en general encuentran en ellos ediciones con textos completos, con traducciones de calidad, mejores encuadernaciones y más baratos”.<sup>289</sup>

### 3.3 El inicio y expansión de un “corredor cultural librero” en Donceles: la re-significación laboral y espacial de los hermanos López Casillas 1968-2013

El contenido presentado en este segmento está articulado con base en las entrevistas realizadas bajo la Historia Oral, “una metodología creadora o productora de fuentes para el estudio de cómo los individuos (actores, sujetos, protagonistas, observadores) perciben y/o son afectados por los diferentes procesos históricos de su tiempo”.<sup>290</sup> La Historia Oral surge a finales de los años cuarenta con Allan Nevins y su recopilación de testimonios custodiados por la Universidad de Columbia, Nueva York, en el primer departamento dedicado a conservar los relatos orales. Durante la década de los sesenta esta metodología es reconocida y profundamente difundida a partir del interés que los historiadores tuvieron por revelar las particularidades de los individuos y sus subjetividades, promoviendo la construcción de nuevas perspectivas que permearían en las obras historiográficas supuestamente objetivas que estaban arraigadas al positivismo tradicional: “Lecturas múltiples de la realidad permean la historiografía contemporánea; nuevos temas y nuevos métodos permiten aproximarse al

---

<sup>288</sup> Greaves Lainé, “La Secretaría de Educación”, 1988, p. 366.

<sup>289</sup> Zahar Vergara, “Siglo XX”, 2006, p. 136.

<sup>290</sup> Collado Herrera, “¿Qué es la historia”, 1994, p. 13.

detalle, al pequeño indicio antes excluido de la historia total, partidaria del conocimiento generalizador y representativo”.<sup>291</sup>

Esta metodología con raíces antropológicas<sup>292</sup> condujo el interés de los investigadores de diversas disciplinas hacia el estudio de las múltiples verdades y realidades asentadas en la memoria volátil de los individuos. Ahora, la experiencia y las percepciones eran el objeto de estudio primordial, analizado a partir de la elaboración de una guía temática o guion de entrevista, cuya función reside en orientar, mas no forzar el testimonio de los entrevistados en cuestión; en este estudio: Fermín<sup>293</sup> y Francisco López Casillas<sup>294</sup>. Llegado a este punto del texto, habría que enfatizar que la forma más completa de analizar el relato oral, es a partir de comprender “la totalidad del testimonio”<sup>295</sup>, incluyendo las condiciones en que éste se produce, así como el contexto histórico en el que la experiencia de los entrevistados tuvo lugar. Al respecto, la narración del señor Fermín brindó información centrada en puntualizar el desarrollo de sucesos con fechas y nombres específicos. En cambio, el señor Francisco rescató un sinfín de anécdotas familiares y personales que brindaron dinamismo a las prácticas comerciales en tanto librereros “de viejo”.

La razón por la cual seleccioné a estos dos informantes dentro de la estructura familiar, es porque ambos son los agentes que posibilitaron la extensión y proliferación de las librerías en Donceles, como más adelante se podrá vislumbrar.

La importancia de las entrevistas como la técnica de esta metodología, radica en que los testimonios orales son considerados como fuentes documentales por proveer información que el historiador describe, contextualiza e interpreta, teniendo entonces a la memoria y las experiencias de los sujetos como las dos coordenadas que orientan el proceso de construcción del relato: “[...] los testimonios orales ofrecen al investigador una fuente de primera mano de lo que fue su pasado. [...] De esta manera la historia personal se convierte en una historia

---

<sup>291</sup> Garay Arellano de, “Prólogo”, 1997, p. 5.

<sup>292</sup> Leavv, Patricia, “Introduction”, 2011, p. 3.

<sup>293</sup> Fermín López Casillas nació el 07 de julio de 1957 en la Ciudad de México. Estudió ingeniería en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y cursó algunos semestres de la carrera de Etnohistoria en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Ejerció el oficio de librero “de viejo” desde 1963 hasta el año en curso.

<sup>294</sup> Francisco López Casillas nació el 04 de junio de 1961 en la Ciudad de México. Estudió psicología social en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y cursó algunos semestres de la carrera de Historia en la UAM y en la ENAH. Ejerció el oficio de librero “de viejo” desde 1967 hasta el año en curso.

<sup>295</sup> Necochea Gracia, “El análisis en la historia”, 2001, p. 301.



social, que da cuenta de procesos más amplios como la recomposición de las representaciones y prácticas...”<sup>296</sup> Ahora bien, las preguntas en este caso particular estuvieron encaminadas en desentrañar los significados que los individuos atribuyeron a su experiencia vivencial a través de las tres vetas de análisis que se desarrollaron durante toda la investigación, las cuales dotan de sentido a la configuración de un proceso de re-significación en el espacio a través de la *tradición espacial histórica* inscrita en la calle de Donceles; la *tradición laboral histórica* del comercio del libro “de viejo” en el Centro Histórico y en dicha calle; la *tradición familiar* de los propietarios de las librerías “de viejo” de interés.

Tomando en cuenta estos preceptos teórico- metodológicos de la Historia Oral, a continuación, se presentarán tres secciones pensadas a partir del análisis de la memoria oral de cada informante.

### 3.3.1 El origen de una tradición familiar y laboral: “Puedo decir que vengo de una familia de librereros, la familia de mi mamá: los Casillas”<sup>297</sup>

En este primer segmento se explica el proceso por el cual se gestó una *tradición familiar* en la compra-venta de libros “de viejo” en el mercado de la Lagunilla y posteriormente cómo esas prácticas laborales influyeron, por un lado, en la construcción del concepto de libro “de viejo” en ambos entrevistados, y, por otro lado, en la génesis de la calle de Donceles como contenedor de librerías “de viejo” para la segunda mitad del siglo XX.

El año de 1968, es el espacio y el tiempo en que las librerías “de viejo” de Donceles de la familia López Casillas<sup>298</sup>, actualmente consideradas un referente capitalino, nacerían. Según los testimonios orales, el primer negocio que abrió sus puertas fue sustentado económicamente por Delfino Casillas, quien adquirió un local amplio que dividiría con su hermana Berta. Debido a cuestiones personales Ubaldo López Casillas, el hermano mayor junto con su hermana Silvia se hicieron cargo de “Librería Selecta”, atendiendo únicamente la parte que en un inicio correspondió a su madre. Con el paso del tiempo los demás hermanos comenzarían a incorporarse en lo que podría denominarse la primera librería de los sucesores de Ubaldo López Barrientos en Donceles.

<sup>296</sup> Camarena Ocampo, “Introducción”, 2007, p. 10.

<sup>297</sup> Francisco López Casillas, entrevista citada.

<sup>298</sup> Ver el árbol genealógico de la familia, en el anexo al final del capítulo.

La *tradición familiar* librera tiene sus orígenes en la Lagunilla, el lugar que formaría a Ubaldo López y sus hijos por muchos años en el comercio del libro “de viejo”: “Siempre, siempre hemos vendido libros usados, libros antiguos”.<sup>299</sup> Ahora bien, ¿de dónde proviene esa transmisión de valores y conocimientos? Fermín López apuntó que esa transferencia de aprendizajes emana desde la familia: “Siempre hemos estado aquí en este negocio, toda mi familia ha estado en este negocio muchos años”.<sup>300</sup> Sin embargo, Francisco López aclaró de forma más detallada la cuestión, al afirmar que sin la cercanía y vínculo con los Casillas, sobre todo con el señor Nicolás, probablemente su padre no habría incursionado en este oficio pues previo a la experiencia de ser librero fue empleado en diversas instituciones, ganándose el apodo del “multichambas”.<sup>301</sup> Posterior a ello, la alianza matrimonial entre Ubaldo y Berta en el año de 1944, forjó el vínculo con los hermanos Casillas quienes pronto lo incluirían en el negocio, haciéndose de conocimientos sobre el rubro, así como de relaciones amistosas con contactos que posteriormente le permitirían ingresar en el ámbito librero por su propia cuenta:

[...] conoce al señor Gudelio que era un revendedor de libros, o sea, alguien que le compraba a mi tío Nicolás y que finalmente con particulares. No tenía una librería en específico [...] Ese es como el periodo en que mis papás se unen y mi papá empieza a dedicarse a la venta de libros. No es mucho el periodo que mi papá trabaja en la librería de Nicolás [...] mi papá se sale de ahí y sigue trabajando en la Compañía de Luz y Fuerza y por fuera empieza a vender libros en la Lagunilla, cuando la Lagunilla estaba ubicada en Argentina y pues empieza a conocer cada vez más sobre el negocio, aparte de que había tenido la experiencia de aprender con Gudelio, que él siempre dijo que su gran maestro en el ámbito de los libros fue Gudelio [...] Puedo decir que vengo de una familia de libreros, una familia que viene de la familia de mi madre, la familia de mi mamá: los Casillas.<sup>302</sup>

Teniendo en cuenta que Ubaldo López Barrientos es considerado en esta investigación como uno de los precursores de esta tradición familiar, es necesario incorporar ciertas apreciaciones de sus dos hijos en torno a su oficio. Ambos hermanos coinciden en que la primera experiencia en este ámbito comercial fue con su padre, puntualizando que su puesto en la Lagunilla era el más grande y el más popular, que su padre tenía una “agudeza

<sup>299</sup> Entrevista al librero de viejo Fermín López Casillas, realizada por Sofía Ortiz, Ciudad de México, 22 de febrero de 2018.

<sup>300</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

<sup>301</sup> Francisco López Casillas, entrevista citada.

<sup>302</sup> Francisco López Casillas, entrevista citada.

visual, una agudeza de aprendizaje”<sup>303</sup>, una memoria prodigiosa y un extenso conocimiento en la historia del comercio del libro y del libro en sí. Estas características influyeron en las intensas pláticas o tertulias celebradas en su lugar de trabajo, factores decisivos para la creación de vínculos de amistad y de negocios que le permitirían hacerse de una clientela exclusiva y especializada que lo posicionaría como el librero favorito que saciaría deseos de lectura: “Hablaban de libros, obviamente su materia era hablar de libros y hablaba sobre muchas otras cosas, de cuestiones personales, etcétera. Platicaba mucho, en la Lagunilla se la pasaba horas y horas platicando con clientes...”<sup>304</sup> Por su parte, Fermín López Casillas aseguró que su padre mantenía el negocio a flote a partir de sus virtudes desarrolladas a lo largo del tiempo en la venta-compra de libros:

Mi papá a pesar de no haber estudiado... nada más terminó la primaria, ¡mi papá era un gran conocedor de libros! Porque se dedicaba a estudiarlos. Mi papá los estudiaba, mi papá no los leía, los estudiaba... él, bueno, no tengo aquí ningún ejemplo, pero no sé, una crónica... Una crónica del siglo XVIII. *La crónica de Grijalva*, mi papá la veía y: “¡Nombre, ahorita voy a ver!” La estudiaba y la estudiaba iba a sus catálogos, los revisaba y decía: “¡Perfecto, ya sé a quién se lo voy a vender!” Y así con muchos porque cuando compraba una biblioteca pues eran muchos libros, entonces estudiaba cada uno de los libros y al momento de estudiar el libro, estudiaba al cliente a quien se lo iba a vender. Así era mi papá y nosotros tuvimos la fortuna de tener estudios superiores y eso nos ayudaba a poder entender el libro y a entender a mi papá. Y ahora digo: “¡Ay papá, ¿dónde estás? porque tengo duda con esta obra!” Y pues no me queda de otra más que estudiarle y estudiarle y ver y ver y ver esta obra y en cuánto la doy en cuánto la voy a vender y a quién se la voy a vender.”<sup>305</sup>

Las entrevistas son diálogos contruidos por el entrevistado y el entrevistador, las guías temáticas son el apoyo que el investigador posee para orientar el conocimiento relatado, pero la palabra es la expresión oral de los significados vivenciales. En ese sentido, cuando se lleva a cabo la producción del testimonio o el proceso de la escucha, “un medio para encontrar una coherencia”<sup>306</sup> se revela información que en un inicio no se había contemplado, tal es el caso de esta investigación en la que se vislumbró cierta perspectiva de género que impactó en la historia de la construcción de las prácticas y la transmisión de valores generacionales en el oficio. Así, a pesar de que la iniciación de ambos hermanos en el oficio fue orientada

<sup>303</sup> Francisco López Casillas, entrevista citada.

<sup>304</sup> Francisco López Casillas, entrevista citada.

<sup>305</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

<sup>306</sup> Fraser, Ronald, “La formación de un entrevistador”, 1990, p. 130.

por su padre, el papel femenino de la señora Berta Casillas se dejó entrever a la par de la figura masculina de Ubaldo López, pues el establecimiento de la primera librería en Donceles en 1968 fue administrada por Berta, durante un lapso de tiempo muy breve pues su deber de esposa y ama de casa pesó más que sostener una fuente de trabajo extra:

[...] se puso esa librería porque otro de los hermanos de mi mamá, Delfino, mi mamá estaba buscando un local para poner una zapatería. Y le dice mi tío Delfino: “No, Berta, hay un local muy bueno en la calle de Donceles, es un muy buen local nada más que no me lo quieren rentar. Podemos poner una librería”. Y ya mi mamá hablo con la dueña y le rentó el local, son dos cortinas. Mi tío se quedó con una parte y mi mamá se quedó con la otra [...] cuando mi mamá tomó ese local una parte de la renta la pagaba mi tío y la otra la pagaba ella.<sup>307</sup>

De igual modo, la experiencia de esta mujer, narrada por sus hijos respecto a la concepción que tenía sobre el oficio para la segunda mitad del siglo XX, resulta ser una pieza fundamental en el rompecabezas de esta investigación, pues rescataba la importancia de la adquisición de grandes acervos para ofrecer a los clientes más asiduos, ¿cómo? Aventurándose a comprar, poner un precio, a valorar la obra.

Siempre mi mamá comentaba lo que le sucedía con su suegra, de que su suegra estaba en la librería mientras mi papá se iba a trabajar a la Compañía de Luz o iba a ver clientes o qué sé yo... mi abuela se quedaba en la librería. Y mi abuela iba corriendo en la calle, la librería estaba en la calle de Mina, atrás del *Blanquita* y ellos vivían sobre Pedro Ascencio [...] entonces iba mi abuela, ¡corre, corre, corre! Hasta... no sé, 5 calles, más o menos, hasta llegar con mi mamá y preguntarle el precio y entonces mi mamá llegaba y le decía: “¡No señora Josefina, por favor! Tiene usted que aventurarse a dar el precio porque no puede tener al cliente aquí esperando”.<sup>308</sup>

Ese aprendizaje fue apropiado por los miembros masculinos de la familia a través de los años, pues según los entrevistados, el contexto en el que estaban inmersos determinó su crianza en la que sólo los hombres tenían la posibilidad de trabajar desde corta edad. A pesar de esto, la señora Berta se oponía tajantemente a que sus hijos fueran librereros, anhelaba que sólo lo visualizarán como un oficio que les permitiría conducir sus conocimientos hacia alguna profesión. De acuerdo con las percepciones de ambos

---

<sup>307</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

<sup>308</sup> Francisco López Casillas, entrevista citada.

hermanos, la infancia que tuvieron permeó en cómo concebían el trabajo de su padre, mismo al que incursionaron en la Lagunilla, prácticamente sin disfrute:

[...] mi papá nos llevaba desde los seis años a trabajar a la Lagunilla y sí es cierto. Íbamos a trabajar a la Lagunilla, trabajar en la Lagunilla era... aunque muchos no lo reconozcan, yo sí lo reconozco, era lo más terrible que nos podía suceder. Como jovencitos, como niños era lo más terrible, porque era ir un domingo, pararte a las cinco de la mañana, ir a misa, después de misa, irte a desayunar y después de desayunar, ir a poner el puesto. Y a las cinco de la tarde, recoger el puesto y llevarte todo. A mis hermanos les tocó más feo porque se llevaban la carreta caminando, Fermín te lo debió de haber platicado, se llevaban la carreta caminando desde la Lagunilla hasta la Doctores, ¿no?, y así era todos los días. Y ya cuando a mí me tocó pues ya teníamos coche, ¿no? Y ya teníamos coche porque aparte mi papá no quería pagar una bodega, se llevaban todas las cosas hasta allá, ¡imagínate! Un puesto de unos veinte metros... o sea, ¡era terrible, terrible! Y no sólo eso, las cajas y demás en el coche, dábamos tres viajes para poder traer todo. Y no sólo eso, sino, después guardarlo en bodega, sacar los libros y colocarlos en la bodega para que la librería siguiera funcionando.<sup>309</sup>

Esa percepción también fue rememorada por Fermín López, asegurando que, debido al tiempo y trabajo invertido por la comunidad de libreros, la Lagunilla era un lugar próspero con regateo, descuentos y baratas: “Luego teníamos que estar gritando en la barata: ¡Escójale la barata, libros a diez pesos! ¡Ay no, era horrible! Pero mira ahora estoy metido en esto y todos están metidos en esto”.<sup>310</sup> La organización del puesto estaba liderada por el señor Ubaldo, quien con base en su criterio posicionaba a los libros de Historia de México y Derecho como las obras más importantes y por ende, las que mejor se vendían: “[...] yo creo que el aprendizaje está en eso, en la experiencia que vas teniendo en el cotidiano [...] mi papá decía: Lo único que vale la pena en el ámbito de un libro es Historia de México y Derecho. Son las dos cosas que valen la pena, lo demás es del cotidiano, eso no importa”.<sup>311</sup>

A propósito de libros, la forma tradicional en que los libreros “de viejo” surten el acervo de sus librerías es a partir de la compra de bibliotecas particulares, muchas de ellas especializadas y, por lo tanto, con material exclusivo que es difícil de encontrar por ser ediciones antiguas o libros descontinuados, como la de Antonio Díaz Soto y Gama, el ideólogo del zapatismo, “¿cómo le llego a mí papá? Le llegó porque un anticuario, lo

<sup>309</sup> Francisco López Casillas, entrevista citada.

<sup>310</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

<sup>311</sup> Francisco López Casillas, entrevista citada.

contactaron a él, ese anticuario le dijo a mi papá [...] Y así trabajaba mi papá, o sea, trabajaba en convenio con anticuarios, en convenio con Guillermo Tovar de Teresa”.<sup>312</sup> Ahora bien, la manera en que Ubaldo López Barrientos seleccionaba de entre los diversos acervos fue a partir del conocimiento que tenía sobre las obras, además de consultar bibliografías y catálogos que le proporcionaban los datos necesarios para poder tasar un libro antiguo o usado de forma correcta. Esta práctica es una de las tantas que caracteriza al librero “de viejo”, pues el radar que orienta la compra y venta de los libros es un proceso interno que oscila entre la experiencia y la investigación previa:

[...] mi papá estudiaba las bibliografías y catálogos. Veía los catálogos, los estudiaba y siempre me decía: “Mira hijo, es muy importante que siempre consultes catálogos porque cuando te llegue ese libro ya vas a saber de qué va a estar hablando”. Por eso mi papá tenía su Manual de Libros Panamericano de Palou, tenía sus catálogos de Porrúa desde 1900, el catálogo del 54, del 49 y así los revisaba y los revisaba. O cuando llegaban las bibliotecas pues revisaba sus catálogos para ver si la obra estaba completa primero, si contaba con todas las láminas, las litografías o los grabados o lo que tuviera para poderlo ofrecer al cliente.<sup>313</sup>

Al respecto, se puntualizó que el señor Ubaldo era un librero que vendía “libros de viejo”. No obstante, “él era especialista en libros antiguos”<sup>314</sup>, que ofrecía a cierto tipo de clientes, pues para poder adquirir ese tipo de material se requería conocer el valor de la obra y por lo tanto, el alto precio que se le adjudicaba. Algunos de los clientes, inclusive, eran los mismos compañeros libreros como Navarro, Robredo y Manuel Porrúa que en ocasiones conservaban las obras y en otras tantas las revendían.<sup>315</sup>

Y todos se conocían, principalmente los que trabajan libros antiguos y sabían que luego llegaban cosas buenas. Por ejemplo, cuando le llegaba una cosa buena a mi papá, algo importante, ¿no? Un impreso del siglo XVII, del XVIII o por el estilo, mi papá necesitaba dinero e iba con Porrúa [...] Así era, ¿no? Porque bueno, mi papá no era millonario, no era rico, no tenía tantos recursos como para poder conservar los libros. Entonces los tenía que vender a fuerza para poder vivir, para poder comprar, para poder vivir y para poder mantenernos a nosotros.<sup>316</sup>

En este punto del análisis, surge una cuestión importante, la tipología de los libros y la tipología de los libreros. La bibliografía en el contexto nacional sobre estos tópicos es nula,

---

<sup>312</sup> Francisco López Casillas, entrevista citada.

<sup>313</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

<sup>314</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

<sup>315</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

<sup>316</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

por lo que se recurrió a un estudio hecho en España en que se propone una clasificación dentro de este rubro particular. En esta investigación sólo se utiliza como guía descriptiva, por ser un caso distinto al de las prácticas laborales de la Ciudad de México, pero que en ciertos aspectos logran compaginar. Según el autor, el libro antiguo es: “todo aquel que tiene más de cien años desde su fecha de edición”<sup>317</sup>, por lo tanto, un librero anticuario, “en esencia, debería dedicarse exclusivamente a este tipo de mercancía: libros de más de cien años”.<sup>318</sup> No obstante, esta clasificación no es considerada del todo en la práctica, puesto que las características de los libros antiguos y “de viejo” son entendidas bajo el mismo parámetro en el proceso de compra y venta: “El librero de viejo pone teóricamente una fecha mínima de antigüedad a sus libros, 30 años, tiempo para poder considerar a un libro como viejo. Ahora bien, muchos libreros de viejo venden igualmente el libro que consideramos antiguo. Por eso, generalmente, las propias librerías, las asociaciones y las ferias suelen titularse de viejo y antiguo”.<sup>319</sup> En el caso de Fermín López Casillas, sí reconoce la diferencia entre ambos tipos de libreros: “Es una diferencia muy grande. Porque yo puedo vender nada más libros usados y ya. De los libros antiguos a lo mejor no tengo nada de conocimiento o al revés, yo tengo conocimiento perfectamente de todos los libros antiguos y los libros modernos o actuales no me interesan”.<sup>320</sup> A pesar de saber diferenciar el interés de cada agente, los López Casillas compran y venden libros antiguos y libros “de viejo”, diciendo que estos últimos “son los que tienen alguna trascendencia y que todavía se van a seguir vendiendo”<sup>321</sup>, haciendo referencia a libros selectos o clásicos de la literatura como las obras de Juan Rulfo.

Ahora bien, los libros antiguos son vendidos a clientes particulares, la mayoría de las veces coleccionistas que en situaciones de crisis fueron el sostén económico de los López Casillas, mientras que los libros “de viejo” son ofrecidos en las librerías que están destinadas a otro perfil de lectores como los estudiantes:

Fermín y yo siempre hemos sido muy vivos para conseguir clientes. Muy vivos para aprender esa pequeña parte o gran parte que tenía mi papá, mi papá no vivía de lo que vendía en su librería, vivía de los clientes que tenía en la Lagunilla y no sólo ello, sino vivía también de los clientes que iba y

---

<sup>317</sup> Asín Remírez de Esparza, “El libro antiguo”, 2008, p. 13.

<sup>318</sup> Asín Remírez de Esparza, “El comercio del libro”, 2008, p.33.

<sup>319</sup> *Ibid.*, p. 33.

<sup>320</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

<sup>321</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

visitaba y les vendía en forma particular a sus oficinas, se los vendía también. O sea, los conocía a lo mejor en la Lagunilla o se los recomendaban o qué se yo e iba y los visitaba, les llevaba libros, les ofrecía y de ello, la gente escogía.<sup>322</sup>

Además de vender, la familia López Casillas se dedicó a promover la lectura a través de la instauración de Ferias del Libro en algunas partes de la Ciudad de México. La primera de éstas, en el Auditorio Nacional a finales de la década de los años sesenta, continuando en los setenta en Plaza Universidad, para finalizar en el año de 1982 en el corredor que se encuentra a un lado de la Plaza de la Ciudadela: “[...] empezamos con las Ferias, las que están allí en Balderas, ahí en la Ciudadela, nosotros fuimos la primera Feria que se puso allá. El asunto de las Ferias es que no tienes que estar ahí eternamente, nomás que estés máximo dos semanas, dos semanas porque si no se quema y ya no sirve. Entonces Balderas están ahí todo el tiempo, ya no sirven.”<sup>323</sup>

Como ya se ha mencionado anteriormente, la experiencia de ambos hermanos en el comercio del libro tiene sus orígenes en el desarrollo de su infancia, por lo que en años previos a la instauración de la asociación entre los López Casillas, específicamente en 1985 con el siniestro que aquejó a la población en el mes de septiembre, las oportunidades de compra de bibliotecas fueron numerosas: “Entonces nos viene el temblor y fuimos a comprar unas bibliotecas maravillosas, fue donde aprendimos que había otro tipo de libros, muchas otras cosas que no sólo tenía que ser Historia de México y Derecho y empezamos a aventurarnos con libros en otros idiomas...”<sup>324</sup> Las anécdotas al respecto son variadas, sin embargo, para esta investigación se rescató la siguiente, en la que se mencionan algunos aspectos importantes, como el propietario, Fernando González Roa, abogado, político y diplomático que ocupó el cargo de subsecretario del Interior y fue embajador de México en los Estados Unidos. Este elemento es relevante en la construcción de la investigación, pues revela cierto perfil de clientes: intelectuales pertenecientes a cierta élite con poder.

Por otro lado, se mencionó someramente otra manera en que la compra-venta de bibliotecas se difunde, a través de los periódicos: “[...] curiosamente ese día llegamos a la biblioteca, como revisábamos el periódico, revisábamos el *Segunda mano* y decía: ¡Ah, se

---

<sup>322</sup> Francisco López Casillas, entrevista citada.

<sup>323</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

<sup>324</sup> Francisco López Casillas, entrevista citada.



venden libros! Se venden bibliotecas...”<sup>325</sup> De esta manera, no sólo el contacto directo con clientes frecuentes constituía el ejercicio comercial, sino que la comunidad de libreros externos a este consorcio familiar podían recurrir a este tipo de medio impreso para trabajar. Finalmente, la labor del librero se dejó entrever en dicha narración, apuntando a que la selección de las obras es una parte importante en su quehacer, mediado por las circunstancias de cada caso en particular, algunas veces agradables y otras no tanto:

[...] Pues llegamos y nos trataron de la vil patada, no nos querían recibir, no nos querían dejar entrar. Entramos, vimos y nos corrieron [...] regresamos y dijimos: “Hay que avisarle a mi papá” porque alguien tiene que comprar esa biblioteca que es muy bella. [...] Total, llegamos como dos semanas después con mi papá, llegamos Fermín y yo, no dejamos de intentarlo. Llegamos con ellos y nos recibió el hijo de la señora o el nieto y nos dice: “¿Sabes qué?, creo que allá arriba quedaron muchos libros” [...] Habían dejado en la parte baja todas las encuadernaciones bonitas, todas las encuadernaciones en tapas duras y arriba habían dejado todo en rústica y bueno la apariencia engaña como siempre, pero claro, ¡también es la labor del librero! Y la labor del librero finalmente es saber qué es lo que se está comprando. Yo valoro finalmente lo que tengo enfrente y sobre eso que voy valorando pues voy diciendo: “Esto me lo llevo, me lo llevo, me lo llevo, me lo llevo”, entonces fuimos separándole lotes a la familia, les separamos muchos lotes. Íbamos, vendíamos con clientes particulares, o sea, con clientes amigos de mi papá o clientes de mi papá le vendíamos, le ofrecíamos, teníamos, recuperábamos dinero y regresábamos y así estuvimos durante como un mes así fácil, yendo así por cantidades, sacábamos así hasta los últimos centavos que teníamos en la bolsa para poder buscar comprar. Y así le fuimos haciendo Fermín y yo. [...] <sup>326</sup>

Dentro del proceso de selección, la experiencia es imprescindible al acercarse a valorar una obra, pues no sólo se estima al libro en su dimensión estética, sino en aquellos detalles que lo hacen relevante y trascendente. La anécdota recién plasmada, permitió vislumbrar las apreciaciones de los López Casillas vinculadas con la transmisión de valores por parte del señor Ubaldo López, como parte del proceso de adquisición de aprendizajes en torno al oficio de ser librero “de viejo”.

### 3.3.2 Extensión (1989-2013): Tradición laboral, tradición espacial, una re-significación

En este apartado se desarrolló el proceso de re-significación espacial, laboral y familiar de los López Casillas, que culminó con la conformación del “corredor librero” de la calle de

<sup>325</sup> Francisco López Casillas, entrevista citada.

<sup>326</sup> Francisco López Casillas, entrevista citada.

Donceles. Se identificaron los factores que promovieron la proliferación de librerías “de viejo”, inmersas en visión empresarial y de promoción cultural.

El análisis del contenido de las entrevistas reveló dos procesos dentro del asentamiento de las librerías en Donceles, el primero lo he denominado como la génesis del “corredor cultural librero” en 1968, mientras que el segundo refiere propiamente a la extensión y proliferación de dichas librerías, gestada a partir de 1989 con la librería “El Mercader de Libros”, hasta el año de 2013 con la librería “La Última y nos Vamos”. El desarrollo de esa extensión contempló el establecimiento de un total de catorce librerías aproximadamente.<sup>327</sup>

Este fenómeno tuvo su origen debido a la interrelación de ciertos factores como el trabajo colectivo de los hermanos López Casillas y su visión empresarial que contempló la re-significación del espacio, considerando a Donceles como el lugar que podría hacer redituable el negocio de la venta de libros “de viejo” debido a la experiencia laboral previa de la familia y la historia de dicha calle como contenedor de librerías en contextos anteriores a la segunda mitad del siglo XX.<sup>328</sup> La dominación de esta arteria urbana estuvo sujeta a la agrupación de los hermanos en una asociación, idea pensada por Fermín y Francisco López: “[...] dijimos: ¡Es que queremos tener una librería en Donceles! Siempre ese fue nuestro deseo, nuestro anhelo entre Fermín y yo”.<sup>329</sup> Es así, que al momento de abordar cuál fue el proceso del establecimiento de las librerías, ambos informantes mencionaron su participación en la constitución de este agrupamiento, Fermín López dijo que: “[...] nosotros somos varios hermanos que nos asociamos para empezar a poner librerías. La primera librería que pusimos aquí en la calle de Donceles, nosotros los hermanos fue en 1989 en Donceles 75”.<sup>330</sup> Mientras que Francisco López fue más explícito en cuanto a los integrantes que conformaron dicha asociación llamada “Librerías de Ocasión”<sup>331</sup>:

Empezamos a platicar entre nosotros dos qué hacíamos y decidimos invitar a nuestros hermanos a asociarnos. En ese tiempo Juan y Leonardo trabajaban para Ubaldo, ganaban muy bien, o sea, ¡ganar el 20% de la venta es bastante bien! Entonces mi hermano Mercurio se dedicaba a estudiar o creo que

<sup>327</sup> Ver mapa de librerías con sus respectivos nombres en el anexo.

<sup>328</sup> Este fenómeno ya ha sido ampliamente estudiado en el capítulo I y II de la presente investigación.

<sup>329</sup> Francisco López Casillas, entrevista citada.

<sup>330</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

<sup>331</sup> López Casillas, “Apéndices”, 2006, p. 271.

ya no estaba estudiando, no sé... y bueno, Fermín y yo. Entonces, los invitamos, hablamos con Juan y le dijimos: “Oye Juan, te queremos invitar a que participes con nosotros”.

-Sí, está bien, pero si entra Leonardo también, si no, no...

Y Fermín le dijo: Sí, está bien, pero que entre Mercurio también.

Y entonces en una especie de, “yo quiero esto, yo quiero aquello”, se decidió que todos mis hermanos nos asociáramos.<sup>332</sup>

Este fenómeno colaborativo, además de agrupar a los sujetos, conjuntó la *tradicción laboral histórica* de su oficio en la familia y la *tradicción espacial histórica* que posicionó a la calle de Donceles como el escenario ideal para forjar un nuevo concepto de las librerías “de viejo” durante el transcurso de la segunda mitad de la vigésima centuria. El proceso de re-significación espacial por parte de Fermín López Casillas fue expresado en diversos momentos de la entrevista, el primero de ellos fue cuando se le preguntó si la decisión de asentar la primera librería en Donceles tenía que ver con su cercanía geográfica con la Lagunilla. La respuesta a esta interrogante reveló la existencia de ciertos procesos históricos que se estudiaron en el segundo capítulo de esta investigación como la atmósfera académica creada con el *barrio universitario* y el rastreo de librerías en la zona norte del Centro Histórico:

No, no. Yo creo que se puso esta librería... porque esto que estaba aquí era el barrio estudiantil y aparte había muchas librerías aquí de libros usados, en la calle de Donceles, en la calle de Argentina, Seminario, Guatemala. Pero principalmente era en Donceles, Justo Sierra, Argentina, Guatemala y Seminario. Ahí estaban las librerías de libros usados y de libros antiguos: la librería Navarro, la de Porrúa, etc, había varias librerías. La de los Medina, y por eso era una buena zona para poner una librería, una buena zona y por eso se puso aquí esta librería.

El segundo momento en que la re-significación se presentó en el testimonio oral, fue cuando se hizo la pregunta más directa en torno al tema: si la decisión de asentarse en la calle de Donceles tenía que ver con su ubicación estratégica al ser una arteria principal del Centro Histórico, o por ofrecer alquileres baratos en la zona, o bien, porque los López Casillas quisieron seguir con una tradición en la que ciertas librerías “de viejo” ya habían operado anteriormente. La respuesta reunió diversos elementos que ya se han tratado previamente, el primero de ellos fue la relevancia y la centralidad que mantuvo el Centro Histórico en el

---

<sup>332</sup> Francisco López Casillas, entrevista citada.

ámbito comercial, y a pesar de que diversos miembros de la familia Casillas continuaron la tradición laboral en la colonia Roma porque “ahí estaban librerías igual de la familia, de mis tíos y de mis primos estaban ahí en Avenida Cuauhtémoc entre Colima, Durango y luego sobre Durango”, pesó más la significación de Donceles, seguido de la visión empresarial y la experiencia en dicha calle:

Bueno aquí la calle de Donceles, fueron varios factores por los cuales nosotros ingresamos aquí y porque no nos fuimos a otra zona... nos pudimos haber ido a la Roma, la Narvarte, a otro lado. Pero lo primero es que el Centro es el Centro, el Centro es el Centro y eso es... aparte de que vendes, vendes. O sea, es estratégico. Segundo, porque ya estaba ahí mi hermano y había otras librerías aquí en el Centro, pues está Porrúa, a dos cuadras está Porrúa de la primera librería que pusimos [...] y había otras librerías de libros nuevos. Y dijimos, bueno principalmente yo y mi hermano Francisco, ¿no? que fuimos los primeros que empezamos a meternos aquí en todo este asunto: “Vamos a empezar a poner librerías en Donceles”, ¿cómo las vamos a poner? Pues invirtiendo, invirtiendo.

Esa inversión, permitió la proliferación y extensión de las librerías en la calle. A continuación, se presenta de forma sintetizada la descripción de este proceso de expansión:

La primera oportunidad que se nos presentó fue en Donceles 75, antes ahí había una librería que se llama “Computextos”, esa librería pues no funcionó, no funcionó eran libros nuevos, dejaron el local y en el momento en que dejaron el local nosotros entramos. [...] fue en el 89. En el número 75, a lado estaba otro local, estaba... había una de *Burger King*, no es cierto, *Burger Boy*, vendían hamburguesas. Como al año que pusimos la librería ahí en el “Computextos” dejan ese local, no les fue bien a las hamburguesas y dijimos: “vamos a tomar ese local” y tomamos ese local. Después, en el número 78 había una librería que se llamaba “Imagen”, un local muy grande, muy grande. Nunca nos imaginamos que íbamos a poner librerías así tan rápido, ¡tan rápido! Y en la misma zona, ¿no? Y son zonas de librerías, Miguel Ángel Porrúa estaba aquí también, Joaquín Porrúa estaba en la calle de Brasil. Pero esas librerías tronaban rapidísimo [...] lo que pasa es que aquí se pagan traspasos, entonces nos traspasaron el de la *Burger Boy*, nos traspasaron la de “Imagen” y después nos traspasan en el 75 que es donde tengo “El laberinto”. Después del traspaso del 75, nos traspasan la del 81 que es de mi hermano Mercurio.<sup>333</sup>

El tercer momento fue cuando se preguntó si detrás de la cercanía espacial con la librería Porrúa había alguna estrategia de mercado para hacer funcionar sus librerías “de viejo”, pues los Porrúa comenzaron en el mismo sesgo que los Casillas en la primera mitad del siglo XX, erigiendo una editorial robusta reconocida en el panorama editorial nacional.

<sup>333</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

Así, la creación de este referente librero en la misma calle, podría alentar a que la clientela se desplazara a buscar en sus negocios de usado:

Y la cercanía con Porrúa, pues no. A lo mejor, pues no sé, es una zona de librerías, entre más librerías haya mejor para todos. Entre República de Brasil y República de Argentina había muchas librerías de libros nuevos. Muchas y todas ya desaparecieron. No queda ninguna, ninguna. En los años 70 que yo me acuerdo muy bien, estaba yo en la secundaria... la secundaria, la preparatoria y la Facultad fue en los 70, por esa década... si no tenía mi hermano el libro pues yo lo iba a comprar a “Librería Aeropuerto, a Librería Ariel, a Porrúa” a otras librerías que estaban aquí. Me iba a Argentina, me iba aquí a 5 de Mayo y ya desaparecieron todas las librerías. Yo creo que la cercanía nos ayuda tanto a Porrúa como a nosotros.<sup>334</sup>

Las percepciones de Francisco López Casillas en torno a la conformación de este corredor librero, no son tan distintas de las que su hermano compartió en párrafos anteriores, diciendo desde un inicio: “yo soy uno de los fundadores de ese corredor de librerías de la calle de Donceles”.<sup>335</sup> La calle ideal para continuar con la tradición familiar, además de aportar una breve descripción del proceso por el cual la asociación adquirió los primeros acervos. Una vez más, a partir del trabajo colectivo:

O sea, siempre nuestra idea cuando pusimos ese primer local en Donceles, Fermín y yo estábamos maravillados... en un período muy corto hicimos tanto, hicimos muchísimo, muchísimo que empezamos a poner más locales y más locales. Después pusimos donde estaba el *Burger Boy*, después, no sé... un año después “Computextos” que tenía su fábrica [...] Durante muchos años creo que la experiencia con mis hermanos... yo ahí rescataría mucho el que todas las librerías de ahí, en todas ellas, todos participamos para armar los libreros. Todos participamos para acomodar los libros [...] se determinó que todo mundo nos teníamos que deshacer de nuestras bibliotecas particulares y que todos los libros que teníamos, se tenían que ir a la nueva librería para ponerla bonita, etcétera. Así funcionó esa librería.<sup>336</sup>

En su relato, también se destacó la función de estas librerías desde una visión en que se priorizó la promoción de la cultura y la lectura, al instalar el *Centro Cultural Nicolás León* en la librería “El Mercader de los Libros”, realizando eventos y tertulias que favorecieron la compra de libros.

---

<sup>334</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

<sup>335</sup> Francisco López Casillas, entrevista citada.

<sup>336</sup> Francisco López Casillas, entrevista citada.

En el caso de Francisco López Casillas, la re-significación espacial estuvo completamente ligada con la tradición familiar, con esa transmisión de valores tan significativa en su labor como librero, diciendo que aquella “obsesión” con Donceles se vinculó con los aprendizajes aprehendidos en la primera librería de dicha calle, administrada por su hermano Ubaldo López Casillas:

Yo creo que por la experiencia con Ubaldo [...] Donceles es algo como muy emblemático en la zona. Muy emblemático en el sentido de que... los López Casillas fundamos ese corredor [...] Donceles es una librería que tiene la cualidad de ser, en todos los sentidos amplios de la palabra, la matriz finalmente de nosotros. Y es la matriz en muchos sentidos porque es la más conocida, es en la que la gente nos reconoce, es en el que la gente mayormente nos visita, es la que nos mantiene de cierta manera... pero la que nos posibilita finalmente pensar que es un espacio comercial donde no necesariamente... si alguno de nosotros de los hermanos pensamos en cerrar librerías o pensamos que ya no está siendo negocio y demás... es porque finalmente no estamos buscando nuevos mecanismos de comercialización, nuevas formas de pensar el contacto con el libro.<sup>337</sup>

Esa experiencia familiar rememorada por Francisco López, está necesariamente relacionada con el significado otorgado a la calle, que resultó ser el motor que alentó la extensión de las librerías, considerando también, la existencia de una atmósfera académica y cultural forjada por el *barrio universitario* y las librerías “de nuevo” y “de viejo” aledañas en contextos anteriores al año de 1968. Ambos procesos históricos serían aprovechados y apropiados para la constitución del corredor librero, sumando la visión empresarial que los López Casillas reflejaron en esta labor:

¡No, yo creo que sí, yo creo que sí, prioritariamente la calle! Yo digo que en ese momento fue una cuestión de poner librerías, o sea, sabíamos que era un buen negocio, sabíamos que nos iba bien. Sabíamos que finalmente podíamos poner muchas librerías, sabíamos que teníamos una fuerza increíblemente grande. ¡Claro que los López Casillas seguimos teniendo una fuerza grande en el mercado! Pero creo que en ese momento lo que queríamos era expandirnos finalmente para tener muchas librerías. Eso es lo que queríamos, o sea, siempre dijimos: “Local que se desocupa, local que buscamos” y era un pleito entre nosotros y las fotografías, en ese tiempo también había muchísimas casas de fotografía y era un pleito entre los locales para ver quien daba el traspaso más alto y quedarse con el local. [...] En fin, creo que esta parte de expansión siempre fue como... yo creo que prioritariamente fue pensar por espacios porque creo que algo que tenemos los López Casillas, ya no

---

<sup>337</sup> Francisco López Casillas, entrevista citada.

tanto actualmente pero bueno, es comprar absolutamente todo. Nosotros siempre pensando que no podemos desperdiciar ningún libro...<sup>338</sup>

En ese mismo canal de sentidos, finalmente comentó que él y su hermano Fermín son los precursores del imaginario que actualmente pervive en la calle de Donceles:

Yo siempre diré que mi hermano Fermín y yo generamos en ese corredor de librerías de Donceles... es, que siempre pensamos, ahora lo sacamos como deducción a posteriori nuevamente de que nunca entendimos por qué tardamos 20 años en poner otra librería ahí [...] y faltaba simplemente eso que implementamos el Fermín y yo, ¿sí? El estar deseosos de poner una librería, el amar finalmente el oficio, de disfrutar el oficio.

La asociación que en un inicio había rendido frutos en Donceles, bajo el objetivo de “tener el control de los libros”<sup>339</sup>, se disolvió completamente en el año de 2006. No obstante, Fermín y Francisco se retiraron con algunos años más de antelación, trabajando de forma independiente: “cuando nos separamos los hermanos cada quién se quedó con una librería, una o dos librerías”<sup>340</sup>. Fermín estableció su librería “El Laberinto” en 1991, mientras que “El callejón de los milagros” abrió sus puertas en 1997. Por su parte, Francisco López estableció sus librerías “El Tomo Suelto” en el año de 1996 en Puente de Alvarado y en la calle de Bolívar. No es sino hasta 1998 cuando se instala en la calle de Donceles bajo su propia cuenta.<sup>341</sup>

Como ya se ha mencionado durante el desarrollo de esta investigación, una parte importante del negocio de las librerías “de viejo” son los clientes. Algunos personajes famosos en el ámbito de las letras eran compradores asiduos de los libros de Ubaldo López y posteriormente de sus hijos, a quienes les decía que la clave para ser buenos libreros era limitarse a vender, sin considerar conformar sus propias colecciones ni bibliotecas, diciéndoles: “Mira hijo, besa este libro. Nunca en la vida lo vas a volver a ver”.<sup>342</sup> “[...] lo decía mi papá cuando vendía una buena obra”.<sup>343</sup> Sin embargo, Fermín y Francisco López Casillas consideran que esta determinación fue porque su padre tenía que vender todo lo que llegaba a sus manos para mantener a su familia. En la actualidad, ambos hermanos poseen

---

<sup>338</sup> Francisco López Casillas, entrevista citada.

<sup>339</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

<sup>340</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

<sup>341</sup> López Casillas, “Apéndices”, 2016, p. 272.

<sup>342</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

<sup>343</sup> Francisco López Casillas, entrevista citada.

sus propias bibliotecas pues pueden darse el lujo de coleccionar y conservar los libros de su interés. Ahora bien, dentro de ese círculo de intelectuales-clientes se encontraba el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, Antonio Castro Leal, Carlos Monsiváis y Andrés Henestrosa cuyos testimonios escritos ya han sido recuperados a lo largo de esta pesquisa. No obstante, todavía para el año de 2001 seguía recopilando sus experiencias por sus lugares favoritos en la ciudad, descifrando la magia de los libros, los libros “de viejo” para ser exactos:

Los libros, claro está, en nada padecen ni manguan porque cambian de mano: siguen siendo los mismos libros. [...] A veces hasta puede ocurrir que pasaron a mejor vida al cambiar de dueño y manos. Ese libro que ya no tenía y que buscaba afanoso a los largo de los años, el domingo menos esperado lo encuentro en un puesto de La Lagunilla, o esa librería de la avenida Hidalgo, de Donceles, de Belisario Domínguez.<sup>344</sup>

### 3.3.3 Organización y concepción de las librerías y sus librereros: “Es falso aquello de que esto es algo así ¡muy romántico! y cosas así. No, no es cierto, esto es trabajo...”<sup>345</sup>

En esta última sección, el análisis se centra en identificar las principales características que definen a un librero “de viejo” y a una librería de “viejo”. Las apreciaciones en torno a ambos conceptos, posibilitaron construir una imagen de estos lugares como negocios redituables en el contexto contemporáneo, destacando también, cómo es concebida la calle de Donceles como la arteria urbana que contiene una oferta cultural relevante en la capital.

La organización y manejo de las librerías es un proceso que está completamente ligado con la concepción que los hermanos López Casillas tienen sobre su oficio como librereros “de viejo”. Las características de estos negocios son elementos que han definido la manera en que las personas se acercan o no a estos lugares, es decir, al concebir que el material que se ofrece es usado, que la organización y clasificación de los libros es distinta a las librerías “de nuevo”, son particularidades que constituyen una imagen de aquello que se ofrece y cómo se ofrece, la mayoría de las veces bajo una concepción errónea en la que prevalece la idea de que por ser libros usados, automáticamente el precio será muy bajo: “[...] y que también los precios son los que se me ocurren en este momento así como por ocio... ¡Ah! pues a este le voy a poner 20 pesos, y a otro 300 pesos, ¿no? No. Es un trabajo, es un estudio y obviamente los conocimientos que adquirimos en la Universidad nos ayudan

<sup>344</sup> Henestrosa, Andrés, “Un extraño bibliófilo”, 2001, p. 237

<sup>345</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.



mucho”.<sup>346</sup> Una de las peculiaridades de estas librerías, es que los costos son muy variados, pues depende totalmente de las especificidades de las obras: si es primera edición, si contiene algún autógrafo del autor, el estado físico del libro, su valor en el mercado y el contexto histórico de producción y edición que es evaluado e investigado por el librero. A este proceso se le llama tasación, en el que intervienen los conocimientos que cada librero posee para evaluar el libro que se está por vender: “No nada más vendemos el objeto, vendemos la preservación del objeto y los conocimientos de ese objeto”.<sup>347</sup>

¿Qué es ser un librero de viejo según Fermín López Casillas? La concepción que tiene sobre su trabajo es directa, puntualizando que es el lugar en “donde se compra, se vende y se atiende a los clientes”.<sup>348</sup> Las principales tareas que al final, traen consigo un beneficio al negocio: “Así como yo le digo al cliente: Yo soy especialista en libros, o sea libros modernos, libros antiguos, libros de lo que quieran. Usted quiere un libro antiguo dígame de qué lo quiere y se lo podemos mostrar, lo podemos traer, esos no los tengo exhibidos, ¿no?”<sup>349</sup> Por otro lado, la idea que ha construido en torno a las librerías está completamente ligada a lo anteriormente expuesto en su quehacer, pues considera que es un negocio que requiere de mucho esfuerzo que va desde cargar y acomodar libros, hasta comprar las bibliotecas desde donde surte su acervo:

Es falso aquello de que esto es algo así ¡muy romántico! y cosas así. No, no es cierto, esto es trabajo, sino trabajas, sino te la pasas en ch... ¡en joda! [risa] Todo el tiempo, todos los días cargando libros, acomodándolos, comprando bibliotecas, ¡no vas a obtener nada! [...] ¡Mi pasión son los libros! Porque yo trabajo en esto y porque siempre he estado en contacto con ellos y pues me dan de comer y para vivir, vivir bien, ¿no? No vivo en la opulencia, ni nada por el estilo, pero vive uno bien, ¿no? No está uno... apretado para ciertas cosas. No, vive uno bien aunque en estos tiempos pues la venta ha caído mucho, ¿no?<sup>350</sup>

Al respecto, ambos hermanos opinaron que el internet es la competencia temporal no sólo para las librerías “de viejo”, sino también para las de “nuevo”, pues los formatos digitales brindan una experiencia ajena al sentido y valor que se le otorga a un libro impreso:

---

<sup>346</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

<sup>347</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

<sup>348</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

<sup>349</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

<sup>350</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

“tú compras una bajada electrónica [...] yo considero que son modas hasta ahorita por el momento”.<sup>351</sup> Dentro de esta visión, se posiciona a las librerías “de viejo” como el lugar en el que las ediciones discontinuadas podrán encontrarse:

Los *e-book* son para los libros que ya no se están editando, así se están conservando. Pero están las librerías de viejo y ahí sí los puedo encontrar [...] Porque son el único lugar donde se pueden reciclar los libros, los libros se reciclan, para eso se hicieron para leerse muchas veces no nada más una. Y aquí es donde se reciclan, se reciclan, se reciclan, y se vuelven a reciclar los libros. Por eso yo creo que nunca vamos a desaparecer, bueno vamos a desaparecer si nuestros descendientes no continúan.<sup>352</sup>

Por su parte, Francisco López fue más explícito en cuanto a su labor como librero, diciendo que el oficio se apropia cotidianamente, y que está bifurcado en una multiplicidad de espacios en que convergen las experiencias de los clientes “[...] de visitar otras librerías, puedes aprender de visitar librerías de nuevo, también. Puedes aprender de visitar tianguis, puedes aprender de comunicarte con una serie de gente alrededor del libro, de platicar con investigadores, de tomar cursos, de intentar ser historiador...”<sup>353</sup> Respecto a esto último, ser un librero “de viejo” requiere conocer, investigar y estudiar el material que se vende para finalmente ponerle un precio adecuado, considerando el contexto de producción, la relevancia histórica, la demanda de la publicación y el posible valor actual en el mercado editorial:

[...] finalmente saber tasar un libro [...] Porque saber tasar implica tener conocimiento alrededor de ese ejemplar, porque ese ejemplar es único. Cada ejemplar en una librería, en una biblioteca es único, ¿por qué? Porque cumplen ciertas características de estado, ciertas características de encuadernación. Si está refinado, si tiene reencuadernación, si tiene encuadernación de época, si tiene algunos sellos, si tiene algunas anotaciones, si perteneció a una persona, en fin, etcétera; eso lo hace siempre único. Y nunca, por más que tengas un ejemplar dos veces quiere decir que tengas tres veces el mismo libro, tienes tres libros diferentes sobre un mismo título. Y eso tiene uno que saberlo valorar, es ahí el lugar cómo finalmente conjunta la labor del librero para poder decir “esto”, esto es mi trabajo, ¿sí? Poner un precio...<sup>354</sup>

Las librerías en cambio, las visualiza inmersas en un proceso histórico latente, en el que el concepto presenta y seguirá presentando cambios y continuidades, dependiendo de la

---

<sup>351</sup> Francisco López Casillas, entrevista citada.

<sup>352</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

<sup>353</sup> Francisco López Casillas, entrevista citada.

<sup>354</sup> Francisco López Casillas, entrevista citada.

zona en la que se ubiquen y los clientes que las visiten. A diferencia de su hermano Fermín, la construcción de la imagen de las nuevas librerías de Francisco está permeada por la visión de su hija, la sucesora del negocio. Según la influencia de esta nueva etapa generacional, las librerías para él son un lugar en el que se custodian los libros, idea que empata con la visión de su hermano Fermín en el sentido de que las librerías funcionan bajo la premisa de hacer circular los bienes culturales: “Nosotros no somos propietarios de esos libros. Somos los que custodiamos con la idea de que encuentren un nuevo camino”.<sup>355</sup>

La clientela de las librerías “de viejo” de Donceles es heterogénea, según Fermín López, está conformada por “estudiantes y después el público en general y por último los investigadores, los estudiosos, los coleccionistas [...] y los extranjeros que vienen a llevarse nuestros libros. Por eso no les vendo [risa]”.<sup>356</sup> Posicionándose como defensor del libro, del patrimonio nacional. Ahora bien, las instituciones académicas también han llegado a formar parte de este conglomerado de compradores aunque con cierta reserva, como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Colegio Nacional ubicado en la calle de Donceles y el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora en el año de 1994: “Vinieron a comprar puras cosas del siglo XIX, puras cosas que se me hicieron una buena cantidad, y después ya no le pudimos vender porque cambiamos de régimen fiscal ya no nos permitieron elaborar facturas y esa fue nuestra perdición.”<sup>357</sup> ¡Quién diría que los López Casillas estarían tan cerca de mi alma máter!

¿Cuáles son las obras que más se venden? Según Fermín López, lo más solicitado en las librerías es la literatura, las novelas para ser precisos, seguido de obras de Historia. Para los clientes particulares, destacó cierto material que entre el público en general no se conoce, tal es el caso de “una historieta de principios de los años 40 que se llamaba *Pinocho* [...] tomos de historietas de *Paquito*”<sup>358</sup>, entre otros. Ya se ha mencionado anteriormente que la compra del material es principalmente en bibliotecas particulares, sin embargo, las compras también pueden efectuarse en tianguis y con el público lector que ofrece algunos títulos,

---

<sup>355</sup> Francisco López Casillas, entrevista citada.

<sup>356</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

<sup>357</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

<sup>358</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

generalmente valorados con un precio no muy alto, para ser recolectados y vendidos en las baratas con un costo de diez o quince pesos.

La clasificación de los acervos de estas librerías es de forma alfabética, temática, por subtemas y por autor “para poderlos localizar rápidamente o que el cliente encuentre lo que anda buscando.”<sup>359</sup> Una de las estrategias que sigue Fermín López para agilizar la venta de libros, justamente es hacer un buen acomodo y considerar que todo esté iluminado. En cambio, Francisco López, además de considerar estos factores que necesariamente influyen en la morfología de las librerías, contempla la promoción de sus saberes en su equipo de trabajo a través de un proyecto que está en proceso de maduración: el Diplomado de librero “de viejo”. Esta idea conjunta los aprendizajes de Francisco a partir de su experiencia, así como de cierta preparación que ha podido seguir en diplomados sobre el libro antiguo. El objetivo principal es proporcionar a los empleados, una formación básica de cómo ser librero “de viejo”:

[...] es que los empleados como tal, gente que colabora con nosotros tenga una información básica en cómo ser librero [...] está dividido en dos partes, lo vamos fraguando: la primera parte es eso, ¿cómo ser librero y no morir en el intento? ¡Sí! O sea, cómo subsistir como librero, cómo esto puedes tenerlo tú como un oficio que después de colaborar aquí te sirva a ti para hacer algo. Ya sea para que te dediques a ello [...] Qué es lo que reviso, cómo lo reviso, cómo reviso catálogos, cómo reviso repertorios bibliográficos, cómo sé efectivamente que es una primera edición. Si está restaurada, porque esta edición está restaurada... si en esta intervención está pegada la portada sobre otro papel y no sólo eso, tiene un cintillo así atravesado que aparece que es una segunda edición y aparte la encuadernación es de época pero no es la encuadernación original.<sup>360</sup>

Esta serie de percepciones, posibilitan la creación de diversas imágenes de las librerías dependiendo del tipo de cliente que las visite. No obstante, han sido reconocidas en el contexto nacional e internacional como referentes culturales, aglutinados en una calle de la *traza* tradicional de la Ciudad de México a través de diversos soportes como la película mexicana “El Callejón de los Milagros”, programas de televisión, novelas, invitaciones a Ferias del Libro o exposiciones, recorridos y guías turísticas Este corredor cultural de librerías vinculado a Donceles según Fermín López, “va a durar muchos años y vamos a ser

---

<sup>359</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

<sup>360</sup> Francisco López Casillas, entrevista citada.

un referente histórico [...] entonces ahora ya van a decir: ¡Ay, voy a la calle de los libros!” Las librerías de viejo o de usado, ¿no? Donde puedes conseguir libros antiguos, donde puedes conseguir lo que quieras. Para mí es lo que significa la calle de Donceles en este momento”.<sup>361</sup> Dentro de este tópico, Francisco López destacó la presencia de sus librerías en las guías turísticas para los extranjeros en México, e inclusive la mención de éstas como una opción viable para la adquisición de material que es difícil de encontrar:

¡Hoy en la mañana! Estaba escuchando el noticiero de Solorzano que me cae re mal, pero bueno, hay un chavo que trabaja cuestiones de libros y la lectura de libros compartidos [...] pero hoy se le ocurrió llevar una edición de *El Quijote* [...] Y sacó un libro de Aguilar en una colección rojita que son los crisoles y lo que pasa con ellos es, que empieza a hablar y dice: “¡Ah! Este tipo de libros los consiguen muy fácilmente en las librerías de Donceles”. Y yo dije, pues sí, somos referente.<sup>362</sup>

Un evento cultural importante es la Feria del Libro Usado de Guadalajara, en la que se les ha rendido homenaje, considerándolos precursores y un modelo a seguir del oficio, inmerso en una concepción distinta a las librerías “de viejo” de antaño: “[...] Más allá de la parte anecdótica, yo creo que la parte que hemos formado... el hecho de que haya gente vendiendo libros pues tiene que ver con algún referente con nosotros”.<sup>363</sup>

Al contrario de lo que podría pensarse, algunas de las librerías han cerrado por el proceso de gentrificación gestado en la calle y no por falta de compradores y lectores. Los dueños de las accesorias de las casas coloniales, decimonónicas o contemporáneas les piden los locales para “hacer placitas comerciales”<sup>364</sup> que reestructuran el panorama comercial. La modalidad por la que se adquiere un local en la calle de Donceles es a través del traspaso, algunos hermanos han podido comprar el lugar y otros simplemente cubren el alquiler. En el caso de los entrevistados, algunas librerías pudieron rentarlas dividiéndose el espacio entre ambos: “Este local... es un solo local. Como es muy grande le dije a mi hermano Francisco: Oye tengo un local muy grande, ¿qué te parece si lo tomamos entre los dos? Y entre los dos tomamos este local y la renta la pagamos entre los dos”.<sup>365</sup> El trabajo colectivo entre ambos resultó ser una constante en su quehacer como librereros.

---

<sup>361</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

<sup>362</sup> Francisco López Casillas, entrevista citada.

<sup>363</sup> Francisco López Casillas, entrevista citada.

<sup>364</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

<sup>365</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

#### 4. Conclusiones

El análisis hecho a partir de las experiencias, sentidos y significados de los entrevistados, posibilitaron explicar el proceso de re-significación espacial y laboral que se planteó en la hipótesis de esta tesis. La pregunta de investigación, centrada en identificar un proceso histórico comercial gestado desde la colonia hasta el siglo XX, pudo ser respondida desde la historiografía y las fuentes primarias que se incorporaron al cuerpo de esta investigación. Al respecto, se concluye que el comercio del libro iniciado en los “cajones” de los mercados coloniales fue una modalidad que permeó en las prácticas laborales de los López Casillas, trazando una continuidad en el mercado de El Volador para inicios del siglo XX, siguiendo con el comercio semi-ambulante en la Lagunilla, el núcleo central de la comunidad de librerías, “el punto de venta [...] la que nos proveía a todos”<sup>366</sup>. Este comercio informal posibilitó el mantenimiento y alquiler de las accesorias adquiridas en distintos lugares de la capital para el establecimiento de librerías “de viejo”, las cuales, en un inicio eran consideradas como bodegas por el señor Ubaldo López Barrientos. Posteriormente, conforme el negocio fue conducido por los hermanos López Casillas, a la Lagunilla se le fue restando importancia: “Entonces poco a poquito se fue tirando la Lagunilla y cuando se va tirando la Lagunilla, nosotros vamos emergiendo [...] precisamente el deterioro de la Lagunilla y el surgimiento de nosotros, ya empezamos a ser nosotros referentes para conseguir libros usados, libros antiguos, libros de lo que sean. Libros”.<sup>367</sup>

El desmantelamiento de la Lagunilla y el posicionamiento de los López Casillas en el mercado del libro “de viejo”, estuvo acompañado de la incorporación de la clientela del señor Ubaldo López Barrientos hacia las nuevas librerías: “los clientes que venían con mi papá pues empezaban a venir con nosotros”.<sup>368</sup> Los López Casillas hicieron que las librerías en Donceles fueran redituables a partir de sus conocimientos y experiencias en el rubro, un binomio que podría ser traducido en el concepto de *tradicción laboral* gestada en la familia:

Bueno, sí somos herederos, nosotros no inventamos el hilo negro ni mucho menos. Somos herederos de una tradición, lo que nosotros hicimos fue concentrarlas. [...] Nosotros estamos haciendo una cosa que a lo mejor no se había hecho, ¿no? Tener muchas, muchas, muchas librerías en una calle para poder satisfacer las necesidades del público: estudiantes, investigadores, etc., coleccionistas. Por eso

---

<sup>366</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

<sup>367</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

<sup>368</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

fue la idea de poner estas librerías aquí y seguiditas y por eso también llegamos hasta Allende, ¿no? Aquí a la vuelta. ¿Por qué? Porque queremos seguir así. La gente dice y creo que está mal, que es una competencia y esto no es una competencia, al contrario, entre más librerías haya pues más gente va a venir.<sup>369</sup>

Por otro lado, se comprobó que había un vínculo entre el asentamiento de las librerías y los resquicios del *barrio universitario* en el Centro Histórico a pesar de que esta atmósfera académica se trasladó al sur de la Ciudad en 1952 y los López Casillas se establecieron posteriormente, en el año del sesenta y ocho. Destacando así, la centralidad del Centro Histórico de la capital. Asimismo, la trayectoria histórica realizada de los conceptos eje: librería “de viejo”, librero “de viejo” y libro “de viejo” pudo ser trazada desde una escala micro, a través de las experiencias de los informantes. La importancia de historizar estos tres conceptos, radica en que definen en gran medida el objetivo que cada agente tiene en su quehacer con relación al libro. Es así, que en la época colonial las librerías estuvieron inmersas dentro de un proceso paulatino de exclusividad, encontrando primero a los libros en “cajones” con fierros viejos y objetos varios hasta llegar al siglo XIX cuando la especialización de los negocios y de los libreros pudo efectuarse de forma más generalizada en la capital.

En el siglo XX, las librerías comienzan a entenderse bajo otro parámetro, con un modelo ecléctico que combinaba tanto la modalidad colonial que en nuestro contexto podría entenderse como informal, hacia la creación de grandes empresas que fusionaron la adquisición de libros con la mercadotecnia y el disfrute colectivo. Las librerías “de viejo” de los López Casillas, mientras tanto, fueron restructuradas en los aspectos más importantes: cómo se compraba y cómo se vendían los libros que en un inicio habían tenido su hogar en la Lagunilla, para después asentarse en un lugar que presentaba cierto orden en la clasificación del material y que ofrecía una experiencia distinta a la de los demás compañeros instalados en la misma zona, quienes tenían librerías pequeñas, casi como bodegas amontonadas sin orden aparente y sin iluminación: “Nosotros empezamos a hacer unas librerías con un concepto totalmente diferente a las librerías más pequeñas. Y las librerías de usado siempre estaban revueltas [...] ahorita porque ya algunos compañeros han tomado

---

<sup>369</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

la idea de nosotros pero antes entrabas a una librería de viejo y estaba toda revuelta”.<sup>370</sup> Así, lograron posicionarse como pioneros de un nuevo concepto que apelaba a la promoción de la lectura desde la estructura interna de estos espacios: “[...] lo que implementamos los López Casillas en el ámbito del mercado del libro usado fue [...] que se acomodara todo por temas, estuviera totalmente separado... en ese período, fue un período en donde los anteriores libreros [...] no tenían ningún acomodo, no tenían ningún sentido, ni nada”.<sup>371</sup>

Otra aportación relevante es un aspecto que podría resultar obvio, pero que para el contexto en el que se desarrollaron en el oficio del librero, aún no surtía efecto de forma generalizada: Poner precio en cada libro, a fin de evitar especulaciones: “¡Pongamos etiquetas! Pongamos precio a todos y cada uno de los libros. Y así de esa manera va a ser un mecanismo... yo decía que iba a ser como un súper mercado porque lo tenemos todo acomodado”.<sup>372</sup>

Por último, el imaginario construido de la zona, o bien, de la calle de Donceles fue definido por los entrevistados como un proceso rápido que tuvo relación con la propia historia de la calle, constituida por librerías “de nuevo” y librerías “de viejo” establecidas en contextos anteriores, re-significando este fenómeno espacial bajo el propósito de expandirse en una asociación empresarial que valorara a los libros como patrimonio o bienes culturales, y no sólo como objetos.

---

<sup>370</sup> Fermín López Casillas, entrevista citada.

<sup>371</sup> Francisco López Casillas, entrevista citada.

<sup>372</sup> Francisco López Casillas, entrevista citada.



## CONCLUSIONES FINALES

El marco explicativo de la re-significación o apropiación de los hermanos López Casillas fue entendido como un fenómeno inmerso en tres procesos simbólicos tratados durante el desarrollo de esta investigación, concebidos como tradiciones por desarrollarse dentro de una continuidad de transmisión de valores en torno al comercio del libro “de viejo” en una calle en particular. Las diversas modalidades comerciales en este rubro fueron visualizadas como parte de una trayectoria histórica que influyó en las prácticas laborales de la familia López Casillas, destacando los “cajones” utilizados en la época colonial por ser los principales contenedores de libros “viejos” en la capital, hasta rastrear su uso en el mercado de la Lagunilla, el espacio formativo de esta familia en el oficio, para finalmente asentarse en la calle de Donceles, cuyo valor cultural en la historia de su conformación espacial fue percibida y aprovechada por los hermanos López Casillas en la segunda mitad del siglo XX. En ese sentido, la calle de Donceles constituida como un referente cultural en relación al ámbito académico y estudiantil a través del tiempo, fue la consecuencia de la creación del “corredor librero” que no ha pasado desapercibido por los capitalinos y extranjeros.

Estudiar a las librerías “de viejo” es un tema con trascendencia histórica, ya que dota de una tradición a la Ciudad, además de rescatar las experiencias de sujetos sociales que han creado redes de sociabilidad por medio de espacios y objetos que no han sido abordados en la escritura de la Historia del tiempo presente. Dicho lo anterior, el espacio fue un aspecto nodal en el desarrollo de esta pesquisa, dividido en dos categorías sujetas a sus características morfológicas, culturales y laborales: lo macro y lo micro. El nivel macro, se centró en los aspectos más generales en relación a la organización del espacio, y la estratificación del mismo. En el caso de esta investigación, la dimensión macro se refirió a la Ciudad en el contexto colonial y decimonónico, así como el Centro Histórico de la Ciudad de México en el siglo XX, rescatando la posición que éste ocuparía en la dimensión comercial. La forma en que se hace uso del espacio urbano desde esta visión, está mediada por el mercado de trabajo aunado a los usos del suelo, los fenómenos de expansión urbana con sus característicos desplazamientos que afectaron las actividades económicas y por consiguiente reconfigurarían la división social del espacio.

El nivel micro focalizó su objeto de estudio en los aspectos que estructuran la vida cotidiana y con ello, las prácticas en el uso del espacio urbano, tomando en cuenta las percepciones y pensamientos de las personas que lo re-significan y apropian. En este caso, se destaca la especificidad de la ubicación de Donceles en la zona norte, un cuadro espacial relevante en el desarrollo tradicional de una notable vida editorial articulada por: imprentas, librerías y otros lugares de comercialización del libro.

De acuerdo con los dos niveles de categorización anteriormente expuestos, perfilar a Donceles dentro de las dinámicas de la Ciudad de México en los tres capítulos de la tesis, resultó ser total, pues los alcances, obstáculos y limitantes comerciales en el rubro de los libros se explican necesariamente a través de los fenómenos urbanos, demográficos y culturales gestados en la capital y en el Centro. De ahí, que se haya enfatizado en mantener las particularidades de dicha calle, aunadas al contexto urbano, destacando entonces que, la Ciudad de México está organizada en torno al mismo Centro Histórico por ser el tradicional núcleo aglutinador de actividades, de poder económico y político por antonomasia, a pesar de haber pasado por un proceso de descongestionamiento o descentralización gracias a la creación de fraccionamientos durante el contexto del siglo XX. De esta forma, las prácticas que sustentan las formas de apropiación espacial, también pueden clasificarse como productivas y de consumo. En este caso, se destacó la relación de dos binomios importantes: cliente-comerciante; oferta-demanda de bienes culturales. Las apropiaciones hechas por un grupo de libreros del siglo XX, están permeadas por una herencia laboral, que hizo existir el sentido de la calle de Donceles como un contenedor de relaciones comerciales forjadas desde el siglo XIX en torno a los “libros viejos”.

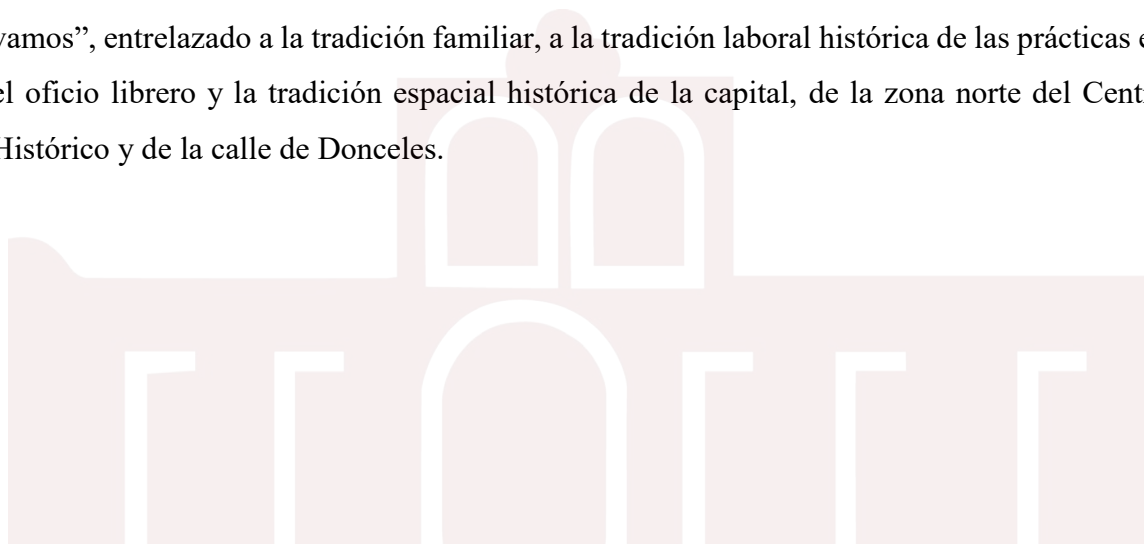
Ahora bien, un aspecto fundamental en la construcción de la investigación, indudablemente fue el uso de la metodología de la Historia Oral. Al respecto, habría que enfatizar que el análisis de los testimonios de los entrevistados reveló diversas cuestiones relacionadas con su oficio, ejemplo de ello, fue la concepción que ambos sujetos tenían acerca de sus librerías. Al profundizar en este punto, surgió una idea interesante, en la que se muestra una especie de simbiosis, puesto que son visualizadas como negocios que subsisten a partir de estrategias que fortalecen la relación cliente-comerciante, pero en la que también convive una visión romántica que apela a la preservación y circulación de los libros dentro

del país como patrimonio bibliográfico de la nación. En ese sentido, la importancia de estas librerías tan particulares radica en que juegan el papel de intermediarios para el abastecimiento de bibliotecas, pues la dinámica de compra-venta de libros “de viejo” está inmersa en un proceso circular en que los propietarios de bibliotecas particulares venden parte de su acervo a los libreros “de viejo”, quienes a su vez, ofrecen ese material destinado a clientes diversos, entre los que se encuentran las instituciones académicas poseedoras de bibliotecas, así como intelectuales que buscan obras de difícil adquisición.

Dentro de ese mismo tenor, relacionado con el quehacer del señor Fermín y Francisco López Casillas como libreros, se destaca el choque entre la modernidad y las ya estudiadas tradiciones históricas que dotan de antigüedad a su labor, provista de un valor que hace de su oficio algo legítimo que no es improvisado ni fortuito. Los bienes culturales que venden están acompañados de dos elementos nodales: conocimientos y experiencias, mismos que los posicionan como los especialistas intelectuales de este rubro comercial. Como agentes promotores de la cultura, fue necesario que articularan ciertas estrategias que les permitieran adaptar a las librerías “de viejo” en el contexto del advenimiento de la era digital y sus efímeros soportes que ofrecen una experiencia distinta a la de un libro impreso. Las tácticas diseñadas por estos libreros priorizan la circulación de estos bienes culturales con el fin de fortalecer un proceso de democratización que apela a la liberación de los libros, insertos en una posición que los define como una mercancía exclusiva, hacia la idea de ser objetos al alcance de las personas.

Dicho lo anterior, en esta investigación, el Centro Histórico de la capital, ha sido visto y concebido como el espacio ideal para el desarrollo del ámbito editorial, ligando cuestiones comerciales, sociales, culturales y económicas a través del tiempo. En el caso del negocio de las librerías “de viejo”, resultó indispensable establecer todos esos enormes acervos de libros adquiridos de lugares diversos en la parte neurálgica de la Ciudad de México a manera de estrategia comercial. Los hermanos López Casillas son herederos de una tradición en la actividad de comerciantes de libros y libreros en la Historia de México, es decir, se insertaron en la dinámica comercial y en el eje espacial histórico ya definido y transitado en la vida editorial colonial y decimonónica. De modo que, la visión o experiencia empresarial heredada por Nicolás Casillas y Ubaldo López, motivó a la continuación o seguimiento del

asentamiento de cada librería “de viejo” en una de las principales calles circundantes a la Plaza Mayor, teniendo conocimiento de que el Centro Histórico posibilitaría la implementación de estrategias que preservarían y sustentarían el negocio. Así, ha sido posible comprobar que la causa de la expansión de estas librerías en una importante extensión de la calle, interactúa con la visión empresarial internalizada en el ámbito familiar a través de un patrón laboral continuo y delimitado por el año de 1968 con el establecimiento de la primera librería en Donceles: “Librería Selecta”, hasta el año 2013 con la librería “La última y nos vamos”, entrelazado a la tradición familiar, a la tradición laboral histórica de las prácticas en el oficio librero y la tradición espacial histórica de la capital, de la zona norte del Centro Histórico y de la calle de Donceles.

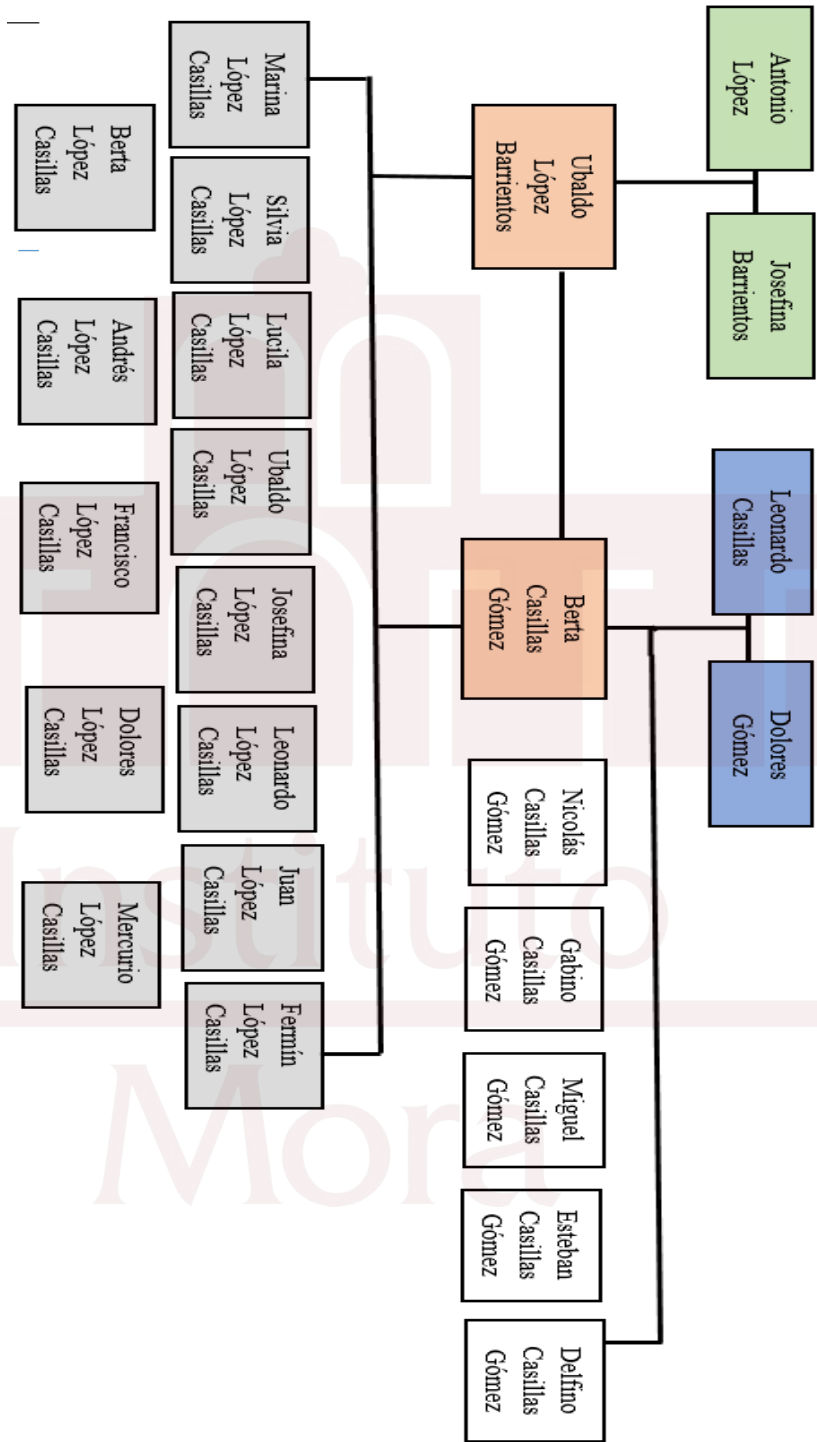


# Instituto

# Mora

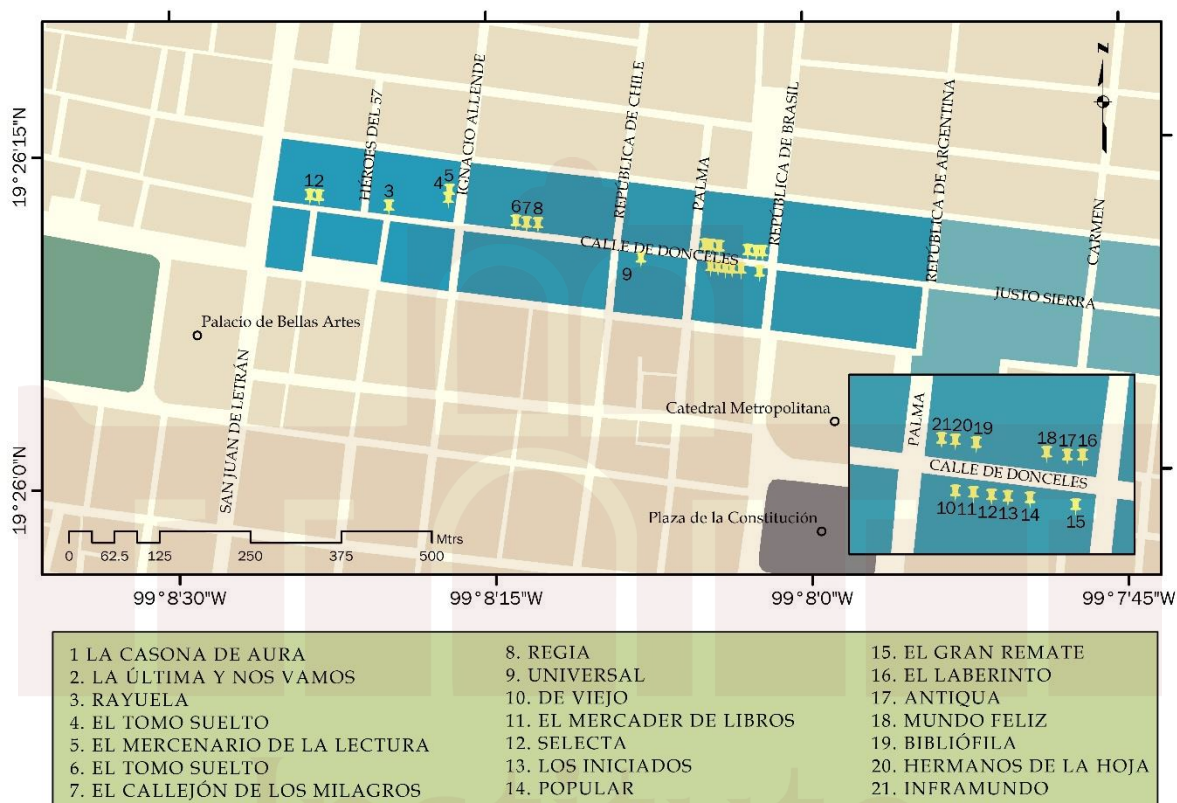
ANEXOS:

1. “Árbol Genealógico de la familia López Casillas”<sup>373</sup>



<sup>373</sup> Elaboración propia a partir del libro de Mercurio López Casillas, *Libreros. Crónica de la compraventa de libros en la Ciudad de México*, México, Ediciones Acapulco, 2016.

## 2. MAPA DE LIBRERÍAS EN DONCELES<sup>374</sup>



<sup>374</sup> Hecho por Josafat Velázquez Zepeda a partir del libro de Mercurio López Casillas, *Libreros. Crónica de la compraventa de libros en la Ciudad de México*, México, Ediciones Acapulco, 2016.

## FUENTES CONSULTADAS

### Archivos

AHCDMX Archivo Histórico de la Ciudad de México

### Referencias

Almonte, Juan N., *Guía de Forasteros y repertorio de conocimientos útiles*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1852.

Anónimo, “El libro bajo el brazo”, en *Los escritores y los libros: antología*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público/ Dirección General de Prensa, Memoria, Bibliotecas y Publicaciones, 1960.

Arróniz, Marcos, *Manual del viajero en México*, México, Librería de Rosa y Bouret, 1858.

Asín Remírez de Esparza, Francisco, “El comercio del libro viejo y antiguo: Ferias, subastas y catálogos. Las ciudades del libro e internet”, en Francisco Remírez de Esparza, *El comercio del libro antiguo*, Madrid, Editorial Arco, 2008.

\_\_\_\_\_, “El libro antiguo: Términos y periodización”, en Francisco Asín Remírez de Esparza, *El comercio del libro antiguo*, Madrid, Editorial Arco, 2008.

\_\_\_\_\_, “Capítulo II. El comercio del libro de viejo y antiguo” en Francisco Asín Remírez de Esparza, *El comercio del libro antiguo*, Madrid, Editorial Arco/Libros, 2008, pp. 33-68.

Ayala Alonso, Enrique, *La casa de la Ciudad de México. Evolución y transformaciones*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996.

Aymard, Maurice, “Espacios”, en Fernand Braudel, *El Mediterráneo. El espacio y la historia*, México, FEC, 1995, pp. 172-204.

Barros, Cristina, *Centro Histórico: historia y recorridos*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/ JGH Editores, 1996.

Braudel, Fernand, “La larga duración”, en Fernand Braudel, *La historia y las ciencias sociales*, México, Alianza Editorial, 1989.

Calderón de la Barca, Francés Erskine I., *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, México, Porrúa, 1981.

Camarena Ocampo, Mario, “Introducción”, en *El siglo XX mexicano. Reflexiones desde la historia oral*, México, Asociación Mexicana de Historia Oral/CEAPAC Ediciones, 2007.

Canales, Claudia, “Capítulo IV (1923-1927)”, en Claudia Canales, *Lo que me contó Felipe Teixidor, hombre de libros (1895-1980)*, México, EDUCAL, 2009.

Cardona Peña, Alfonso, “Librerías de viejo”, en *Los escritores y los libros: antología*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público/ Dirección General de Prensa, Memoria, Bibliotecas y Publicaciones, 1960.

Castañeda, Carmen (coord.), *Del autor al lector: historia del libro en México: historia del libro*, México, CIESAS/ CONACYT/ Miguel Ángel Porrúa, 2002.

Certeau, Michel de, *La invención de lo cotidiano*, México, Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2006.

Chueca Goitia, Fernando, “Introducción. Tipos fundamentales de ciudad”, en Fernando Chueca Goitia, *Breve Historia del Urbanismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1985.

Cisneros Sosa, Armando, “Los primeros planes”, en Armando Cisneros Sosa, *La ciudad que construimos. Registro de la expansión de la ciudad de México (1920-1976)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 1993, pp. 37-62.

\_\_\_\_\_, “Un nuevo gobierno para la ciudad”, en Armando Cisneros Sosa, *La ciudad que construimos. Registro de la expansión de la ciudad de México (1920-1976)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 1993, pp. 15-36.

Collado Herrera, María del Carmen, “¿Qué es la historia oral?” en Graciela de Garay Arellano (coord.) *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*, México, Instituto Mora, 1994.



Cosío Villegas, Daniel, “La librería y su significación”, en Daniel Cosío Villegas, *Extremos de América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949.

Davis, Diane, “El PRI en la encrucijada: los conflictos urbanos dividen al partido, 1958-1966”, en Diane Davis, *El leviatán urbano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

\_\_\_\_\_, “La administración urbana y el equilibrio de los sectores del partido, 1944-1958”, en Diane Davis, *El leviatán urbano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

\_\_\_\_\_, “El rumbo de la esfera pública: influencias locales, nacionales e internacionales en la urbanización del centro de la ciudad de México, 1910-1950” en Cristina Sacristán y Pablo Picatto, *Actores, espacios y debates en la historia de la esfera pública en la ciudad de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto Mora, 2005.

Escudero Morales, Alejandrina, “Caminar por el Paseo”, en Víctor Jiménez, *Historia del Paseo de la Reforma*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1994.

Estrada, Genaro, “El paraíso colonial”, en Genaro Estrada, *Pero Galín*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes/ Ediciones de Bellas Artes/ Secretaría de Educación Pública, 1967.

Fernández Christlieb, Federico, *Europa y el urbanismo neoclásico en la ciudad de México: antecedentes y esplendores*, México, Universidad Autónoma de México/ Instituto de Geografía/ Plaza y Valdés, 2000.

\_\_\_\_\_, *Rumbo a Ciudad de México*, Barcelona, Editorial Laertes, 2000.

Fernández de Rota y Monter, José Antonio (coord.), *Ciudad e historia: la temporalidad de un espacio construido y vivido*, Madrid, Universidad Internacional de Andalucía/ Akal, 2008

Fraser, Ronald, “La formación de un entrevistador” en Ronald Fraser, *Historia y Fuente Oral*, núm. 3, 1990 (reedición 1996) (Esas Guerras), p. 129-164.

Garay Arellano de, Graciela, “La ciudad de México del siglo XX: Historia de un desorden de escala descomunal”, en María del Carmen Collado, *Tres Décadas de hacer Historia*, México, Instituto Mora, 2011.

\_\_\_\_\_, “Prólogo”, en Graciela de Garay Arellano (coord.), *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida*, México, 1997, Instituto Mora/ CONACYT.

\_\_\_\_\_, *Historia oral de la Ciudad de México: testimonios de sus arquitectos, 1940-1990*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Mora, 2000.

García Cubas, Antonio, *El libro de mis recuerdos: narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual estado social*, México, Ediciones Patria, 1960.

Gómez Álvarez, Cristina, “El comercio libre, 1779-1820”, en Cristina Gómez Álvarez, *Navegar con libros. El comercio de libros entre España y Nueva España (1750-1820)*, México, Trama editorial/ Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar y Anne Staples (coords.), *Historia de la educación en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México, 2012.

González Arellano, Salomón, “Integración de la dimensión espacial en las ciencias sociales: revisión de los principales enfoques analíticos”, en Alejandro Mercado Celis (coord.), *Reflexiones sobre el espacio en las ciencias sociales: Enfoques, problemas y líneas de investigación*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa/ Juan Pablos Editor, 2010.

González Obregón, Luis, *Las calles de México*, México, Editorial Patria, 1984.

Gortari Rabiela, Hira de, “Introducción”, en Hira de Gortari Rabiela (coord.), *Morfología de la Ciudad de México. El catastro de fines del siglo XIX y de 2000. Estudios de caso*, México, UNAM/ Instituto de Investigaciones Sociales, 2012.

Gortari Rabiela, Hira de y Regina Hernández Franyuti, “El Comercio y los Servicios”, en Hira de Gortari, Regina Hernández Franyuti (comp.), *Memoria y encuentros: La ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)*, México, tomo 3, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Departamento del Distrito Federal, 1988, pp. 137-264.

\_\_\_\_\_, “La creación y desarrollo del Distrito Federal. División territorial y administración política, 1824-1928”, en Hira de Gortari Rabiela y Regina Hernández Franyuti, *La Ciudad de México y el Distrito Federal. Una historia compartida*, México, Departamento del Distrito Federal/ Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988.

Greaves Lainé, Cecilia, “El México Contemporáneo (1940-1980)”, en Pilar Gonzalbo Escalante, *La vida cotidiana en México*, México, COLMEX, 2010.

\_\_\_\_\_, “La Secretaría de Educación Pública y la lectura, 1960-1985”, en Zoraida Vázquez, Josefina (coord.), *Historia de la lectura en México*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Seminario de Historia de la Educación en México: Ediciones del Ermitaño, México, 1988.

Gruzinski, Serge, “Metrópolis”, en Serge Gruzinski, *La ciudad de México. Una historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Guiot de la Garza, Lilia “El competido mundo de la lectura: librerías y gabinetes de lectura en la ciudad de México, 1821-1855”, en Laura Suárez de la Torre (coord.), *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2003, pp. 437-510.

\_\_\_\_\_, “Las librerías de la ciudad de México. Primera mitad del siglo XIX”, en Miguel Ángel Castro (coord.), *Tipos y Caracteres: La prensa mexicana (1822-1855)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001 (Memoria del Coloquio Celebrado los días 23, 24 y 25 de septiembre de 1998).

Gutiérrez Florencia, “Los artesanos en las calles. Prácticas laborales, conflictos y estrategias de supervivencia. Ciudad de México, fines del siglo XIX”, en Sonia Pérez Toledo, *El mundo del trabajo urbano. Trabajadores, cultura y prácticas laborales*, México, El Colegio de México, 2012.

Gutiérrez Lorenzo, María del Pilar (coord.), *Impresos y libros en la historia económica de México: siglos XVI-XIX*, México, Universidad de Guadalajara/ Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, 2007.

Hardoy, Enrique Jorge y Margarita Gutman, “Introducción”, en Enrique Jorge Hardoy, *Impacto de la urbanización en los Centros Históricos de Iberoamérica*, Madrid, Editorial MAPFRE América, 1992.

Henestrosa, Andrés, “La cacería bibliográfica”, en Andrés Henestrosa, *Cara y cruz de una ciudad*, México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2001.

\_\_\_\_\_, “Librerías de viejo”, en Andrés Henestrosa, *Cara y cruz de una ciudad*, México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2001.

\_\_\_\_\_, “Libros y mujeres, ¿enemigos?”, en Andrés Henestrosa, *Cara y cruz de una ciudad*, México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2001.

\_\_\_\_\_, “Los hombres y las cosas se van”, en Andrés Henestrosa, *Cara y cruz de una ciudad*, México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2001.

\_\_\_\_\_, “Un extraño bibliófilo”, en Andrés Henestrosa, *Cara y cruz de una ciudad*, México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2001.

Hermosa, Juan, *Manual de geografía y estadística de la República Mexicana*, México, Instituto Mora, 1991.

Hiernaux-Nicolás, Daniel, “Los centros históricos: temporalidad, espacialidad y gentrificación”, en Carmen Imelda González y Daniel Hernaux (Comp.), *Espacio-temporalidad y prácticas sociales en los centros históricos mexicanos*, México, Universidad Autónoma de Querétaro/ Editorial Universitaria/ Colección Academia, 2012.

Hoffmann, Odile y Fernando I. Salmerón Castro, “Introducción. Entre representación y apropiación, las formas de ver y hablar del espacio”, en Odile Hoffmann y Fernando I. Salmerón Castro (coords.), *Nueve estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación*, México, Secretaría de Educación Pública, CIESAS/ ORSTOM, 1997.

Iguíniz Vizcaíno, Juan Bautista, *Disquisiciones bibliográficas*, México, El Colegio de México/ Fondo de Cultura Económica, 1ª ed., 1943.

Leavy, Patricia, “Introduction”, en Patricia Leavy, *Oral History. Understanding Qualitative Research*, USA, Oxford University Press, 2011.

Lezama, José Luis, *Teoría social, espacio y ciudad*, México, El Colegio de México/ Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, 2014.

López Casillas, Mercurio, “Apéndices”, en Mercurio López Casillas, *Libreros. Crónica de la compraventa de libros en la Ciudad de México*, México, Ediciones Acapulco, 2016.

\_\_\_\_\_, “Árbol genealógico de la familia”, en Mercurio López Casillas, Mercurio, *Libreros. Crónica de la compraventa de libros en la Ciudad de México*, México, Ediciones Acapulco, 2016.

\_\_\_\_\_, “Tradición. Centro Histórico”, en Mercurio López Casillas, *Libreros. Crónica de la compraventa de libros en la Ciudad de México*, México, Ediciones Acapulco, 2016.

\_\_\_\_\_, *Libreros. Crónica de la compraventa de libros en la Ciudad de México*, México, Ediciones Acapulco, 2016.

López Rosado, Diego, “II. Los comerciantes capitalinos”, en Diego López Rosado, *Los mercados de la ciudad de México*, México, Secretaría de Comercio, 1982.

\_\_\_\_\_, “Materiales de construcción”, en Diego López Rosado, *Los mercados de la ciudad de México*, México, Secretaría de Comercio, 1982.

Loyo Bravo, Engracia, “El México Revolucionario (1910-1940)”, en Escalante Gonzalbo, *La vida cotidiana en México*, México, COLMEX, 2010.

Marroqui, José María, *La ciudad de México: contiene: el origen de los nombres de muchas de sus calles y plazas, del de varios establecimientos públicos y privados, y no pocas noticias curiosas y entretenidas*, Tipografía y Litografía La Europea, México, 1900-1903.

Martínez Assad, Carlos y Alicia Ziccardi (coords.), *1910: la Universidad Nacional y el barrio universitario*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

\_\_\_\_\_, “Andanzas y extravíos de los estudiantes en el barrio universitario”, en Carlos Martínez Assad, *1910: la Universidad Nacional y el barrio universitario*, México, UNAM, 2010.

Montiel Ontiveros, Cecilia, “Los Jáuregui, impresores del siglo XVIII novohispano”, en Pedro Rueda y Idalia García (coords.), *El libro en circulación en la América colonial. Producción, circuitos de distribución y conformación de bibliotecas en los siglos XVI al XVIII*, México, Ediciones Quivira, 2014.

Morales, Estela, “La cultura impresa y el barrio universitario: bibliotecas, librerías y editoriales”, en Carlos Martínez, *1910: la Universidad Nacional y el barrio universitario*, México, UNAM, 2010.

Moreno Gamboa, Olivia, “El mundillo del libro en la capital de Nueva España. Cajones, puestos y venta callejera (siglo XVIII)”, *Revista de Indias*, LXXVII, 2017, Madrid, pp. 493-520.

\_\_\_\_\_, *La librería de Luis Mariano de Ibarra. Ciudad de México, 1730-1750*, México, Ediciones de Educación y Cultura, 2009.

\_\_\_\_\_, “Hacia una tipología de librerías de la Ciudad de México (1700-1778)”, *Revista de Estudios de Historia Novohispana*, Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 40, agosto-octubre, 2009, México.

\_\_\_\_\_, *La librería de Luis Mariano de Ibarra. Ciudad de México, 1730-1750*, Ediciones de Educación y Cultura, México, 2009.

Muriel de la Torre, Josefina, *Conventos de monjas en la Nueva España*, México, Editorial Santiago, 1946.

Nárdiz Ortiz, Carlos, “Calles, caminos y puentes en la ciudad histórica”, en José Antonio Fernández de Rota y Monter, *Ciudad e historia: la temporalidad de un espacio construido y vivido*, Madrid, Universidad Internacional de Andalucía/ Akal, 2008.

Necoechea Gracia, Gerardo, “El análisis en la historia oral”, en Mario Camarena Ocampo y Lourdes Villafuerte García (coordinadores) *Los andamios del historiador. Construcción, tratamiento y fuentes*, México, Archivo General de la Nación e Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001.

Noriega, Raúl, “Las tertulias”, en *Los escritores y los libros: antología*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público/ Dirección General de Prensa, Memoria, Bibliotecas y Publicaciones, 1960.

Novo, Salvador, “Letras, virtudes, variedad”, en Salvador Novo, *Nueva grandeza mexicana*, México, Ediciones Era, 1946.

Orozco y Berra, *Historia de la ciudad de México desde su fundación hasta 1857*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973.

Ortiz García Carmen, “Uso y abuso de las estatuas. Reflexiones en torno a las funciones sociales del patrimonio urbano monumental”, en José Antonio Fernández de Rota y Monter, *Ciudad e historia: la temporalidad de un espacio construido y vivido*, Madrid, Universidad Internacional de Andalucía/ Akal, 2008.

Pérez-Taylor Rafael, “El cuerpo simbólico de la ciudad”, en José Antonio Fernández de Rota y Monter, *Ciudad e historia: la temporalidad de un espacio construido y vivido*, Madrid, Universidad Internacional de Andalucía/ Akal, 2008.

Prieto, Guillermo, *Memorias de mis tiempos, 1818-1897*, México, Editorial Patria, 1948.

Ribera Carbó, Eulalia, “Plazas, calles y cuadrícula en la traza urbana”, en Eulalia Ribera Carbó (coord.), *Trazos, usos y arquitectura. La estructura de las ciudades mexicanas en el siglo XIX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004 (Temas Selectos de Geografía de México).

Rico, Araceli, “El coloso de la calle Donceles”, en Araceli Rico, *El Teatro Esperanza Iris. La pasión por las tablas. Medio siglo de arte teatral en México*, México, Editorial Plaza y Valdés, 1999.

Rivera Cambas, Manuel, *México Pintoresco Artístico y Monumental*, México, 1880, Imprenta de la Reforma, Perpetua núm. 7 ½, 1880.

Rocha Herrera, Elvira Natalia, “El Colegio de Infantes de la Catedral Metropolitana de México: expresión cultural del virreinato”, tesis de licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.

Rodríguez Kuri, Ariel (coord.), *Historia política de la Ciudad de México. Desde su fundación hasta el año 2000*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2012.

Rosell, Elías Lauro, *Iglesias y conventos coloniales de la ciudad de México*, México, Editorial Patria, 1946.

Rueda, Pedro y Idalia García (coords.), *El libro en circulación en la América colonial. Producción, circuitos de distribución y conformación de bibliotecas en los siglos XVI al XVIII*, México, Ediciones Quivira, 2014.

Salazar Cruz, Clara Eugenia, “Antecedentes metodológicos”, en Clara Eugenia Salazar Cruz, *Espacio y vida cotidiana en la ciudad de México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, 1999.

Salgado, Silvia, “La biblioteca y la librería coral de la Ciudad de México”, Rueda, Pedro y Idalia García (coords.), *El libro en circulación en la América colonial. Producción, circuitos de distribución y conformación de bibliotecas en los siglos XVI al XVIII*, México, Ediciones Quivira, 2014.

Signorelli, Amalia, “Sujetos y lugares. La construcción interdisciplinaria de un objeto de investigación”, en Angela Giglia y Amalia Signorelli (coords.), *Nuevas topografías de la cultura*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/ Juan Pablos Editor, 2012.

Suárez de la Torre, Laura Beatriz (coord.), *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México: 1830-1855*, Instituto Mora, México, 2003.

Suárez de la Torre, Laura Beatriz y Olivia Moreno Gamboa (coords.), *Estantes para los impresos: espacios para los lectores: siglos XVIII-XIX*, México, Instituto Mora, 2016.

Terrazas Revilla, Óscar, “La ciudad que hoy es centro”, en Óscar Terrazas Revilla (coord.), *La ciudad que hoy es centro*, México, UAM-Azcapotzalco/CONACYT, 2010.

Tomas Francois, “Historia de la ciudad: Problemas de periodización”, en María del Carmen Collado (coord.), *Miradas Recurrentes I. La ciudad de México en los siglos XIX y XX*, México, Instituto Mora/Universidad Autónoma Metropolitana, 2004.

Topolski, Jerzy, *Metodología de la Historia*, Madrid, Ediciones Cátedra, 3ª. ed., 1992.

Torres Puga, Gabriel, “La ciudad novohispana. Ensayo sobre su vida política (1521-1800)”, en Gabriel Torres Puga, *Historia política de la Ciudad de México (Desde su fundación hasta el año 2000)*, México, El Colegio de México, 2012.



Torres Septién, Valentina, “La lectura, 1940-1960”, en Josefina Zoraida (coord.), *Historia de la lectura en México*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Seminario de Historia de la Educación en México: Ediciones del Ermitaño, México, 1988.

Toussaint, Mónica, “Entre el recuerdo y el olvido: Memorias de la fundación de la Universidad Nacional y la vida en el barrio universitario”, en Carlos Martínez Assad, *1910: la Universidad Nacional y el barrio universitario*, México, UNAM, 2010.

Valle Arizpe, Artemio de, *Historia de la Ciudad de México según los relatos de sus cronistas*, México, Departamento del Distrito Federal/Secretaría General de Desarrollo Social/Comité Interno de Ediciones Gubernamentales, 1988.

Viera, de Juan, *Breve y compendiosa narración de la ciudad de México*, México, Instituto Mora, Colección Facsímiles, 1992.

Yoma Medina, María Rebeca y Luis Alberto Martos, *Dos mercados en la historia de la ciudad de México: El Volador y La Merced*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990.

Zahar Vergara, Juana, *Historia de las librerías de la Ciudad de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, México, 1995.

Zárate Toscano, Verónica, *Los nobles ante la muerte en México: actitudes, ceremonias y memoria, 1750-1850*, México, El Colegio de México/ Instituto Mora, 2000.

Ziccardi, Alicia, “El barrio universitario de la Ciudad de México a inicios del siglo XX”, en Carlos Martínez Assad, *1910: la Universidad Nacional y el barrio universitario*, México, UNAM, 2010.

Zoraida Vázquez, Josefina (coord.), *Historia de la lectura en México*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Seminario de Historia de la Educación en México: Ediciones del Ermitaño, México, 1988.

Zúñiga y Ontiveros, *Guía para que las personas que tuvieron negocios en esta Corte sepan las casas de los sujetos, que obtienen empleos en los tribunales y juzgados de ella*, Imprenta Nueva Antuerpiana del Autor, 1768

Zuñiga, Marcela, “El comercio de libros en la Nueva España del siglo XVIII: Sus redes, sus agentes y su reglamentación”, en Pedro Rueda y Idalia García (coords.), *El libro en circulación en la América colonial. Producción, circuitos de distribución y conformación de bibliotecas en los siglos XVI al XVIII*, México, Ediciones Quivira, 2014.



Instituto

Mora

## ÍNDICE DE CUADROS Y MAPAS

### CAPÍTULO I

Mapa 1: Nomenclatura de Donceles, 1909 26

Cuadro 1: Comercio del libro siglo XVIII 39

Cuadro 2: Librerías por zona en el siglo XIX 47

### CAPÍTULO II

Cuadro 3: Librerías en 1900-1910 50

Mapa 2: Nomenclatura de Donceles, 1919-1930 59

Cuadro 4: Librerías en la zona norte, primera mitad del siglo XX 72

### CAPÍTULO III

Cuadro 5: Librerías en la Ciudad de México, segunda mitad del siglo XX 84

Instituto  
Mora